

Revista

LOTERIA

No. 193

DICIEMBRE 1971

REVISTA DE LA LOTERIA NACIONAL

RICAURTE SOLER

*Causalidad en el mecanicismo
y casualidad en la dialéctica*

La común aceptación de la necesidad causal en la concepción mecanicista y en el método dialéctico ha impedido fijar con precisión las radicalmente distintas implicaciones que estas categorías alcanzan en ambas posiciones. En general, se ha indicado siempre la incompatibilidad que entre necesidad causal y azar establece el mecanicismo; también se ha subrayado que en la metodología dialéctica el azar es real, objetivo, y no simple ignorancia de conexiones necesarias. Estos puntos de vista, así planteados, no agotan el problema. Estimamos que existen aspectos insuficientemente esclarecidos y esta preocupación, que creemos legítima, nos ha estimulado a repen-

sar un problema tan prolija y densamente debatido.

*Necesidad y azar en
el materialismo*

Es un hecho que la absoluta incompreensión del azar en la cosmovisión mecanicista se ha ilustrado abundantemente a través de ejemplificaciones tomadas de la historia de la filosofía, particularmente del materialismo del siglo XVIII. Nos parece que esa tarea exige la complementación que aquí intentamos, a saber: el señalamiento del modelo conceptual que en la cosmovisión mecanicista exige el absoluto rechazo de lo azaroso. La comapración de ese modelo con los principios del método dialéctico es imperativa.

* Este trabajo forma parte de la obra *Estudios Filosóficos*; premio único de la Sección Ensayos del Concurso Ricardo Miró, 1971.

Por otra parte, la afirmación de lo casual en algunos representantes del materialismo dialéctico, particularmente soviéticos, apenas disimula un mecanicismo diluido. Esto se revela en la actitud contradictoria de afirmar la objetividad del azar al mismo tiempo que se le considera expresión de la necesidad, bien que de una necesidad exterior, secundaria, degradada. A nuestro juicio esta actitud implica un escamoteo del problema pero no una verdadera solución dialéctica de la unidad de lo casual y lo necesario. Mostrarlo es la segunda tarea que nos proponemos.

Que la casualidad objetiva se manifiesta a través de la necesidad objetiva es una ley dialéctica que se reconoce de buen grado. Esta proposición se encuentra en número plural en la obra *Categorías del Materialismo Dialéctico* de M. M. Rosental y G. M. Straks. En el capítulo pertinente se nos aclara que “los procesos y acontecimientos **fundamentales** (subrayado nuestro) del mundo material se producen en virtud de la necesidad”. Más adelante se afirma: “La casualidad es un modo de manifestarse la necesidad y de complementarla”. La dirección del pensamiento se precisa en una fórmula contundente: “Tanto la necesidad como la casualidad se hallan causalmente condicionadas”.

Los planteamientos señalados conducen a la misma conclusión: la casualidad es una necesidad exterior a la necesidad de un proce-

so, una causa secundaria, un nexo despotencializado. En una palabra: una causa casual; es decir, un contrasentido o una tautología. El mismo contrasentido, o la misma tautología, que encontramos si en la fórmula “tanto la necesidad como la casualidad se hallan causalmente condicionadas” reemplazamos la **palabra** necesidad por el **concepto** realmente pensado y que no es otro que el concepto de causalidad. La fórmula, en su auténtica desnudez, revelaría su indigencia —su contrasentido o su tautología— y se expresaría así: “tanto la causalidad como la casualidad se hallan causalmente condicionadas”. Otra variante con el mismo contenido —e idéntico contrasentido o idéntica tautología sería: “tanto la necesidad como el azar se hallan necesariamente condicionados”.

La propensión a degradar el azar frente a lo necesario, manifiesta en los textos citados, encubre un prejuicio mecanicista, y aun positivista. Los procesos fundamentales, y por tanto los sujetos a la investigación científica, se producen en razón de necesidad. Los fenómenos no fundamentales se producen por azar. Y esto a despecho de reconocerse que un proceso necesario puede convertirse en contingente y al revés. En toda circunstancia cabe siempre la pregunta: ¿de dónde obtiene la necesidad sus títulos para pretender el privilegio de dominar precisamente “en los procesos y acontecimientos fun-

damentales"? . Desde nuestro punto de vista esos títulos sólo puede otorgarlos el mecanicismo.

El fatalismo, la absoluta necesidad de todos los procesos y sucesos, se encuentra en la base de la concepción mecanicista. La nariz de Cleopatra trastornaría la historia si hubiese sido demasiado larga. Pero como la nariz real de Cleopatra y el real amor de Antonio estaban causalmente condicionados la necesidad era ineluctable y como tal se expresó históricamente.

Mecanicismo e intelectualismo

La absoluta necesidad en el mecanicismo exige la explicitación de su extraña coincidencia con la inteligibilidad igualmente absoluta y dada que presentaría el cosmos para una inteligencia suprema, aunque "hipotética". Porque, definitivamente, no es posible concebir la absoluta necesidad en un cosmos, supuesto con fin y principio, sin que esa necesidad, que es también inteligibilidad absoluta, perentoriamente exprese su necesidad-definitud, es decir, su en-sí-misma-necesidad de fin y principio. De ahí que Laplace para explicar su mundo, a título de hipótesis imagine una mente superior que conociendo todos los nexos causales aprehendería en una unidad todos los procesos pretéritos y futuros, incluidos aquellos como los que hicieron posible y esos a los que dieron origen la nariz de Cleopatra. Es ese mismo plantea-

miento el que ya revela el Dios escondido de Laplace. La mente superior por él "imaginada" es en realidad una necesaria pre-concepción de su sistema, y con el suyo, de todo el mecanicismo. La inteligibilidad absoluta de los nexos causales y la en-sí-misma-necesidad de principio y fin resultarían gratuitos sin un creador- causa y testigo-fin que las fundamente. Con independencia del ateísmo de Laplace, la causa primera de esa absoluta totalidad causal y el fin último de esa absoluta inteligibilidad finita dejan de ser una hipótesis pedagógica para convertirse en exigencia real de la teoría. El mecanicismo laplaciano, como todo mecanicismo, demuestra ser así una teleología - y por tanto una teología - invertida.

La concepción del azar como necesidad degradada, ¿supera de alguna manera las expuestas limitaciones del mecanicismo? . En nuestro sentir la respuesta es terminantemente negativa.

Realidad de la acción recíproca causalidad-casualidad.

La necesidad se abre paso a través de la casualidad. Pero a pesar de la postulada transformación recíproca de lo contingente en necesario y de lo necesario en contingente nada se nos dice sobre un azar que se abra paso a través de la necesidad. La casualidad está condicionada por la causalidad. Pero se supone que la causalidad es incondicionada

frente al azar. Aquellas fórmulas que utilizan tantos marxistas para aprehender la unidad de lo necesario y lo azaroso sólo expresan una jerarquía de lo necesario que reserva el nombre de azar a una necesidad de segundo grado, pero que de hecho despoja lo casual de toda realidad ontológica. Esa necesidad de segundo grado, no importa las buenas intenciones, no supera los alcances e implicaciones del mecanicismo.

Recorrer todos los nexos causales del universo como totalidad finita es el desideratum del mecanicismo. La aprehensión de esa totalidad sería posible "si conociéramos la posición e impulso de todas las partículas del universo en un momento dado". No hay cabida ni para la auténtica novedad ni para el azar verdadero. Pero para resolver el problema no basta con abrimos a la concepción del universo como totalidad infinita si paralelamente no nos abrimos a la concepción de la casualidad como categoría ontológica real, y no como simple necesidad degradada. La concepción de un universo infinito donde lo necesario se abre paso a través de lo casual —y no al revés— exige la explicitación de ésta su en-sí-misma-necesidad de infinitud que en su provecho supedita lo azaroso. Estamos entonces frente a una infinitud cuyas características antropomórficas sólo se han superado en la medida en que el panteísmo que supone es un progreso frente al teísmo implicado por la concepción de una causa

primera y un fin último. Esto en primer lugar.

En segundo lugar la inteligibilidad total y absoluta de este universo, ahora infinito, estaría garantizada por la cognoscibilidad absoluta de lo azaroso en tanto que éste también se encuentra "causalmente condicionado". Precisamente porque esta concepción excluye la causa casualmente condicionada. Y precisamente también porque de esta manera a través de las "causas casuales" en sus conexiones con los procesos "en sí mismos necesarios" una mente infinita podría recorrer infinitamente la necesidad infinita. El panteísmo que señalábamos se complementa ahora con el panlogismo. La observación sigue siendo válida aun cuando se trate de un Dios en devenir, pues también este Dios, el hegeliano, como "astucia de la Razón", se abre paso a través de lo contingente, como Razón y Necesidad y Causa universales que supeditan en su provecho la pobre casualidad.

Las observaciones que anteceden conducen, nos parece que inequívocamente, a una conclusión clara, a saber: La concepción de la casualidad como necesidad incencial, como causa casual, no es una superación de la tesis mecanicista del azar como ignorancia. Es, por el contrario, la simple negación de su realidad ontológica. Y esa negación conduce, en todos los casos, a la divinidad. Sea la divinidad postulada como causa primera y última de

un universo en donde todo es necesario porque el azar es simple ignorancia, sea la divinidad como necesidad de un universo, al caso no importa si finito o infinito, donde lo contingente es pretexto para revelar la dirección y sentido de su Razón. Nos falta mostrar que afirmar la realidad ontológica del azar no significa prestigiar el absurdo.

— — —

No hay necesidad universal
omniinteligible

El carácter necesario de un proceso, de una tendencia, no radica en alguna misteriosa autosuficiencia que teleológicamente exprese su dirección y sentido. Lo que es una tendencia lo definió Hegel en bella fórmula: "Aquello que es en sí mismo, y en su carencia". Pero esta profunda concepción de Hegel no deja de estar condicionada por su idealismo, pues la comprensión de toda tendencia se resuelve siempre en la dirección y sentido de la Razón Universal —que también ella en sí misma es, y en su carencia—. El no-ser, es decir, las carencias de la Razón Universal en devenir, las resuelve la Astucia de la Razón. Para un materialista este es uno de los primeros problemas a resolver cuando se trata de poner sobre sus pies la dialéctica hegeliana, pues en la materia universal hay procesos y tendencias, pero no Astucia.

Postulamos dirección y sentido **universales** a los procesos y tendencias que descubrimos en la materia en el momento mismo en

que a la necesidad le reconocemos prioridad ontológica frente al azar. Sólo aislando fenómenos y procesos en su universal interdependencia es que éstos exhiben las características de necesarios o azarosos. Esto lo reconocen los clásicos del marxismo. ¿Qué puede significar entonces el reconocimiento de la universal fundamentalidad de lo necesario? . O lo que es peor, ¿qué puede significar la reducción de lo casual a lo causal? . La respuesta es clara. Tal reconocimiento o tal reducción significa el supremo y total aislamiento, la suprema y total desconexión de lo casual en relación con lo necesario operada en aquello que por principio es universal interdependencia. Y esta desconexión de la universal interdependencia es la universal dependencia, es decir, la apertura a Dios, a la trascendencia.

No hay universal
casualidad ininteligible

Aisladamente considerada la necesidad absoluta en el mundo satisface la Razón de Dios. Aisladamente considerado el azar absoluto del mundo satisface la Voluntad de Dios. La teología lo expresó admirablemente: El mundo todo es contingente, pero en el mundo todo es necesario. En Dios se resuelven las contradicciones. La cuestión es distinta para un materialista pues es en el mundo donde se resuelven contradicciones de opuestos igualmente inmanentes. Sólo la unidad en el mundo de azar y nece-

sidad constituye el escándalo de Dios.

No la prioridad de la necesidad sobre el azar, de la causa sobre el efecto, de la cualidad sobre la cantidad, es el dato primero de la dialéctica, sino la universal interdependencia de los fenómenos que exhiben su oposición y la resuelven en la trasmutación recíproca. De la misma manera que no hay un Dios causa sin causa origen de (teísmo), tampoco hay un universo causa sin causa origen de (panteísmo). La unidad de los opuestos es garantía contra la teología y la teleología, pero por ello mismo es también garantía contra toda jerarquización —contra todo “sistema”— dialéctico. Así comprendida, la realidad no es soporte de fenómenos donde lo necesario, lo cualitativo y lo causal estructuran un sistema de variables independientes y dependientes, de coordinadas y subordinadas. Pues la realidad no soporta sus relaciones, es una sola con sus relaciones. Es la inmanencia del cambio a través de la trasmutación y unidad de los opuestos.

Contra una dialéctica jerarquizada.

Un sistema de prioridades en las categorías dialécticas disuelve la realidad de los opuestos en la común indiferencia de su unidad convertida en identidad. Una causa casual sigue siendo una causa. Tal es una de las conclusiones que alcanzamos visto el problema en el aspecto de la objetividad. Pero tampoco los tér-

minos de la conclusión se alteran si consideramos el aspecto de la subjetividad, es decir, el de la inteligibilidad.

Pudiera argumentarse que sin un sistema de prioridades en las categorías dialécticas, y específicamente en la relación necesidad-azar, el reconocimiento del aspecto necesario de los procesos dependería del simple punto de vista, de la pura subjetividad. Así, todo se reduciría a reconocer que lo necesario a un punto de vista es azaroso desde otros miradores. Estaríamos frente a una posición que so pretexto de dialéctica negaría la objetividad y progreso del conocimiento científico.

La crítica es sólo válida en apariencia. Ella expresa, al nivel del conocimiento y la inteligibilidad, la misma pre-concepción intelectualista oculta al nivel de la ontología. Esa pre-concepción la podríamos expresar de la siguiente manera: La mirada que recorra universalmente los nexos necesarios de primer grado (los causales) y los necesarios de segundo grado (los causa-casuales) agotaría en un sistema de leyes jerárquicas toda la realidad actual y posible. El conocimiento es, por tanto, un recorrido en continuidad de los grados jerárquicos de la necesidad. Y los puntos de vista “correctos”, aquellos que reconozcan tal sistema de jerarquías en el flujo de lo necesario.

Que todo esto es puro intelectualismo no necesita demostración. Es la consecuencia de negar

la realidad ontológica del azar. Mas la afirmación de lo casual no implica sustentar el irracionalismo. Esa acusación sólo puede tener sentido para quien sustente la opinión de que la inteligibilidad de lo real está garantizada por la posibilidad de aprehender los nexos necesarios de los procesos causales y casuales y para quien postule, en consecuencia, alguna hipotética armonía preestablecida entre el espíritu, como espectador potencialmente omnicompreensivo, y una realidad actualmente omniinteligible.

La discusión contemporánea sobre el tema de si existe o no una dialéctica de la naturaleza apenas ha despejado algunos de los problemas fundamentales. A la reiterada autoridad de Engels bien se ha podido oponer la autoridad de Gramsci, para quien sólo metafóricamente se puede hablar de cualidades en el mundo natural. Pero el problema, es claro, no es de autoridades. Las consideraciones que hemos bosquejado tienden a reconocer una dialéctica al margen del mundo humano

pero desembarazada del mecanicismo vergonzante que caracteriza a algunos filósofos marxistas. Estimamos que, efectivamente, aquel reconocimiento es la indispensable garantía de una teoría materialista del conocimiento. Esta teoría tiene que ser enriquecida con una antropología filosófica marxista que no simplemente declare el diferente nivel y vigencia de la dialéctica en el mundo humano sino que investigue en profundidad las efectivas continuidades y discontinuidades entre el mundo humano y el no humano. Para esta tarea hemos creído conveniente señalar las implicaciones mecanicistas que esconde toda concepción jerarquizada de las categorías dialécticas en el mundo no-humano, lo mismo que los supuestos intelectualistas de una concepción que con el pretexto de garantizar la objetividad del conocimiento reduce la infinitud del mundo real a las estrechas determinaciones de su reflejo. Olvidando así que el mundo real es inteligible e inagotable; e inagotable en su misma inteligibilidad.

La estrategia militar de Napoleón y la batalla de Waterloo

Bonaparte tenía mucha razón cuando dijo que muchos de los problemas que se le presentan a un General para que tome una decisión sobre ellos necesitarían cálculos matemáticos dignos de la inteligencia de un Newton o un Euler.

Clausewitz (1)

Ningún hombre después de él ha combinado el genio militar como líder en su campo con una carrera política a escala mundial. (2)



La romántica versión de David sobre el cruce de los Alpes por Napoleón sobre brioso corcel.

Este año se cumple el sesquicentenario de la muerte de Napoleón Bonaparte. Con su muerte, de acuerdo con el pensar de sus admiradores, desaparecería la figura histórica más sobresaliente de los tiempos modernos. André Castelot inicia el primero de los diez volúmenes publicados en 1969, para conmemorar el bicentenario de su nacimiento, de la siguiente manera: “Y de pronto desciende la noche tropical. Sin articular un sonido, Napoleón devuelve al Creador el más poderoso soplo de vida que jamás animara la arcilla humana”. (3)

Los últimos años de Napoleón en la finca Longwood en Santa Elena, fueron años de tortura mental ante la increíble vulgari-

1. Carl von Clausewitz *On War* London 1968 pág. 157 (La traducción es nuestra)

2. Félix Markham, *Napoleón* London 1966 pág. XII

dad y malos tratos de Sir Hudson Lowe el gobernador inglés encargado de su custodia. El monstruoso comportamiento de Lowe, avergonzó y ha avergonzado a muchos de sus compatriotas a través de los años y a su regreso a Inglaterra, fue ignorado por la gente decente de su país. (4) La muerte, el cinco de mayo de 1821 fue, en esas circunstancias, como un misericordioso escape para el ex-Emperador de Francia. Todos sus contemporáneos admiradores y enemigos, sabían que en el pequeño islote del Atlántico estaba por terminar la existencia de un gigante de la historia. Los más mínimos detalles de sus últimos momentos los conocemos a la perfección por el cuidado que tuvieron de relatárnoslos los que presenciaron la última escena del gran drama Napoleónico. (5)

Pero, por supuesto, no todos ven en la figura histórica de Napoleón a un gran héroe. Algunos historiadores y escritores ingleses han sido implacables al analizar sus actuaciones. H. G. Wells, quien lo detestaba, nos dice en su famosa obra *The Outline of History* (6), que por cierto tie-

ne mucho de "outline" y poco de historia, que "la grandeza de Napoleón es una superstición monstruosa e insustancial". (7)

Y en otra parte sostiene el mismo autor, que "la figura de Napoleón en la historia es una de increíble vanidad y de grandiosa imitación de César, Alejandro y Carlomagno, que sería cómica de no estar condimentada con sangre humana". (8)

Esa fue por lo general la típica actitud de los historiadores británicos del siglo XIX. Napoleón era, para ellos, un monstruo que había amenazado la paz y tranquilidad de la Gran Bretaña. Las madres asustaban a sus hijos desobedientes diciéndoles que "Bonney" (el ogro) vendría y se los comería.

Las prejuiciadas opiniones de Lord Acton, Macaulay, Carlyle y otros sólo reflejan el sentimiento imperante.

Napoleón, mucho antes de Santa Elena, tenía razón para no simpatizar con los ingleses. Jamás perdonó los vulgares ataques de la prensa amarilla inglesa. Cuando un periódico como el "Morning Post" se refería a su ascen-

3. *Napoleón* (10. Vols) París 1969. Vol. I Pág. 1 La frase fue tomada probablemente de las *Memorias* de Chateaubriand, quien no era admirador de Napoleón.

4. Markham *op. cit.* pág. 255. En vísperas de la campaña de Waterloo el Duque de Wellington estudió a varios candidatos para un puesto importante en el departamento de logística de su ejército. Uno de ellos era Hudson Lowe y Wellington lo descartó por ineficiente.

5. André Castelot nos ha dejado, en la revista francesa *Historia* de mayo de 1971 París, un vívido recuento de las últimas horas. El artículo se titula "Napoleón II y a cent cinquante ans l'Empereur rendait le dernier soupir" págs. 46-47.

6. New York 1949.

7. Vol. I - pág. 8 (La traducción en éste y en los siguientes casos es nuestra).

8. Vol. II - pág. 935.

dencia como la de... “un ser indefinido, medio africano, medio europeo, un mulato mediterráneo” (9) no es de extrañar su resentimiento contra esa “nación de tenderos” (10). Cuando Inglaterra, famosa por su generosidad con refugiados políticos, le cerró las puertas y contribuyó a que se le enviase a Santa Elena, el resentimiento aumentó en forma considerable.

Historiadores y pensadores políticos de otros países lo acusan de ser un déspota y un tirano y le niegan inclusive afinidad con la gran Revolución Francesa. Dictador probablemente lo fue, pero, ¡qué extraño dictador...! Nunca un ser humano ha disfrutado de tanto poder y lo ha usado tan moderadamente. Aún sus críticos aceptan que el único crimen político cometido por él fue la ejecución del Duque d'Enghien, (11) Y quienes cometen la injusticia y torpeza de compararlo con Hitler le hacen un favor a la memoria de aquel. Al lado del inhumano y macabro paranoico nazi, la moderación, generosidad y equilibrio de Napoleón,

resaltan mil veces más. “Napoleón sólo se amaba a si mismo”, ha dicho un biógrafo moderno, “pero a diferencia de Hitler no odiaba a nadie”. (12)

Este dictador era el hijo de la Revolución Francesa, a la que salvó y luego llevó a todos los rincones de Europa. Su Código Civil, que se sigue hoy en Francia y en muchos países, es suficiente para inmortalizar su nombre. Pero además se lo dio a Italia y Alemania, le devolvió la independencia a Polonia y centralizó la administración en Francia. Según Markham las instituciones legales, administrativas y sociales que estableció en Francia, todavía son el más grande monumento a su genio. (13) Y Karl Marx sostiene que Napoleón “del otro lado de las fronteras francesas barió por todas partes las formaciones feudales...” (14) En Francia estableció también un nuevo sistema de educación (15). Dictador? Si. Pero, ¡qué extraño dictador! (16).

Mas Napoleón era también un soldado, quizás el más grande soldado de todos los tiempos. Ale-

9. Markham *op. cit.* pág.106.

10. *Ibid* pág.106. Esta famosa y despectiva frase para describir a los ingleses, no la pronunció por primera vez Napoleón, como se cree, sino el General Paoli su superior en Córcega cuando el futuro Emperador iniciaba sus actividades político-militares.

11. André Maurois *An Illustrated History of France* - New York 1957.

12. Christopher Herold *The Age of Napoleon* - New York 1963 pág.436.

13. *Op. cit.* pág.265.

14. Karl Marx. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* Barcelona 1968 pág.12.

15. Ver el magnífico artículo de Bernard Boringe “L'Université de Napoleón” en *Historia* Noviembre París 1970 pág.144-151.

16. Sin duda alguna, el mejor trabajo que se ha hecho sobre la opinión de los historiadores franceses en torno a las contribuciones, positivas y negativas, de Napoleón es el penetrante análisis de Pieter Geyl, en su libro *Napoleón: For and against*. London 1970 *passim*.

jandro, Aníbal, Escipión, César, Khalid, Carlomagno, Ricardo Corazón de León, El Gran Capitán, Condé, Marlborough, Carlos XII, Federico El Grande, Wellington, Grant, Moltke, Foch, Zukov, Eisenhower, nadie, absolutamente nadie, parece tener el genio, la intuición y la suerte en el campo de batalla que poseía este brillantísimo estratega. Cada una de sus campañas, cada una de sus batallas, sus más insignificantes decisiones han sido estudiadas y analizadas en forma tan minuciosa que podemos, si tenemos la inclinación y el tiempo, marchar con sus ejércitos y participar en las victorias de Marengo, Austerlitz, Jena y todas las otras. Pero veamos a grandes rasgos cuáles eran las bases sobre las cuales descansaba la estrategia militar napoleónica.

Su aparición en el escenario bélico cambió por completo el conflicto que había empezado poco después del inicio de la Revolución Francesa. El Reinado del Terror había preparado a Francia para una guerra en forma tan eficiente y completa como nunca antes un país lo había conseguido. Sin embargo, con la caída de Robespierre esa brillante organización había sido utilizada para fines corruptos y venales. Los

deshonestos e inmorales miembros del Directorio que heredaron el poder de los Thermidorianos, no estaban muy interesados en una victoria final, mientras la guerra se escenificase fuera de las fronteras de Francia. Napoleón, por el contrario, con su "ferocidad emocional y energías de genio" "sólo ansiaba una cosa: la victoria militar". (17)

El concepto básico napoleónico de lo que debía significar una batalla difería radicalmente del de la mayoría de los estrategas y políticos del Siglo XVIII. Según el pensar de esa centuria las guerras no deberían ser a ultranza y el objetivo nunca era el aniquilamiento completo del enemigo. Sólo hay que recordar la oposición del gobierno de los Estados Generales y el de Londres al plan de Marlborough (18), de marchar sobre París y postrar y humillar a Francia en la "Guerra de la Sucesión Española". Igualmente, Federico El Grande nunca abrigó la idea de destruir la monarquía austriaca durante "la Guerra de los Siete Años", pues el "completo sometimiento del enemigo no es siempre esencial". (19)

Si hay una excepción a esta regla, probablemente ésta sería el caso de Carlos XII, el admirable Monarca y excelente General

17. J. H. Plumb *England in the Eighteenth Century* (1714-1815) London 1969 pág.199.

18. El mejor estudio sobre Marlborough y un magnífico ejemplo de lo que debe ser el método histórico lo constituye la gran biografía escrita por su descendiente Sir Winston Churchill *Marlborough His Life and Times* (4 vols. 1 London 1934 *passim*).

19. Clausewitz *op. cit.* pág. 129.

20. La mejor biografía de Carlos XII en los últimos años (un estudio que incluye su estrategia y tácticas militares) es de Ragnhild Hatton: *Charles XII of Sweden* London 1969. Su descripción de las batallas de Carlos XII es también de primer orden, especialmente la de Narva cf. págs. 140-154.

Sueco. (20) Y aun el caso de Carlos XII debe ser aceptado con cierta reserva ya que después de su brillante victoria sobre los rusos en Narva en 1700 y cuando los tenía a su merced les permitió recuperarse y se ocupó los próximos años en arreglar sus asuntos en Polonia. (20)

Casi todos los expertos militares que han estudiado la estrategia y técnicas napoleónicas, (21) están de acuerdo en que, a diferencia de sus predecesores el objetivo napoleónico era la destrucción total, de ser posible, del enemigo. Una vez que existía un estado de guerra entre Francia y otro país, Napoleón iniciaba los preparativos bélicos para, sin perder tiempo alguno, destruir las fuerzas militares enemigas y en esa forma acabar, con el espíritu nacional de resistencia. Los métodos empleados debían ser los

más expeditos y rápidos; todo lo demás era secundario.

En Europa hay buenos generales, declaró en una ocasión, "pero ellos se distraen demasiado en detalles insignificantes. Yo sólo veo una cosa, el grueso del ejército enemigo. Trato de aplastarlo, confiado en que los asuntos secundarios se arreglarán solos". Este es el aspecto central del concepto napoleónico de la guerra. Una "blitzkrieg", o ataque relámpago, dirigido contra el principal repositorio del poder militar del enemigo: su ejército. (22)

La mayoría de los estudiosos de la filosofía de la guerra de Napoleón coinciden en que es imposible hablar de un método uniforme y regular. Si algo sale a relucir al analizar las ordenes militares, impartidas antes y durante las batallas son las ilimitadas variaciones y la flexibilidad del sistema.

-
21. Resultaría imposible enumerar todos los trabajos publicados en el siglo XIX sobre la estrategia empleada por Napoleón. Entre los de mayor importancia en este siglo tenemos el de Yorck von Watenburg, un trabajo justamente famoso, publicado en 1902. *Napoleón as a General* (2 vols. London) Otros estudios importantes pertenecen a: Coronel Vochée, F. L. Petre, Spencer Wilson, H. Lachouque, C. Monceton etc.

Especial mención merece el análisis cartográfico realizado, por el Brigadier General Vincent Espósito y el Coronel John Robert Elting de la Academia Militar de West Point: *A Military History and Atlas of the Napoleonic Wars* New York 1964. La obra que incluye mapas militares de cada una de las batallas la hemos leído, estudiado y utilizado para este trabajo.

Sim embargo, resulta apropiado y justo que los mejores análisis hechos de la estrategia y tácticas militares de Napoleón pertenezcan a franceses. Son ellos los del General H. Camon *La Guerre Napoleonienne - les Systemes d'operations* (París 1907); *La Guerre Napoleonienne - Précis des Campagnes* (2 Vols. París 1925); y el comandante J. Colin: *La Campagne 1796-97* (París 1898) y *Les Grandes Batailles de l'histoire* (París 1905).

22. David Chandler *The Campaigns of Napoleon* New York 1966. pág.141. Chandler es un historiador militar británico y profesor de la gran Academia Militar de Sandhurst la mejor de la Gran Bretaña y una de las mejores del mundo.

Esta monumental obra que consta de 1,100 páginas y que cuenta con un impecable y gigantesco respaldo monumental se puede considerar como el mejor análisis de la estrategia y tácticas napoleónicas desde los estudios de von Wartenburg, Camon y Colin. Chandler preparó este trabajo para conmemorar el sesquicentenario de la batalla de Waterloo (1815-1965).

El mismo Napoleón exclamó una vez "je n'ai jamais eu un plan d'operation" (23) como para dar a entender que no poseía un sistema definido y que el plan de operación dependía de las circunstancias cambiantes. Pero podemos considerar que esta frase como muchas otras suyas tenía su propósito, que no deseaba que nadie descubriese. De Napoleón lo que siempre se podía esperar en el campo de batalla era lo inesperado.

Para él, una campaña no tenía sentido si su culminación no era una batalla decisiva (24). Como ya hemos visto, esta batalla decisiva tenía como objetivo la destrucción de las fuerzas enemigas.

Clausewitz define estrategia como "el empleo de la batalla como un medio para lograr el objetivo de la guerra". (25) Ese objetivo era, en el caso napoleónico, aniquilación total del enemigo. Esa era la meta principal, el aspecto fundamental, ya que todo lo demás era secundario. Todo se debía sacrificar para obtener el objetivo vital, pues una vez que éste se lograra, el conflicto terminaría a favor de Francia al

situar al enemigo en una posición de completa incapacidad militar.

Fuera de esta teoría básica de la forma como debía terminar una batalla se puede argüir que estos conceptos no constituyen algo nuevo. Generales como Alejandro y Aníbal (26) también los seguían. De ello no cabe la menor duda. Precisamente una de las cosas que más asombra a quien empiece a familiarizarse con la estrategia y técnicas napoleónicas es la ausencia de conceptos genuinamente originales. Si exceptuamos algunas innovaciones de menor rango, Napoleón no se puede considerar como un innovador. Más bien se podría decir que desarrolló y perfeccionó teorías ajenas.

Lejos está nuestra aseveración de querer siquiera insinuar que Napoleón era un mero imitador. Mejor que ningún otro contemporáneo, vió claramente todas las posibilidades que podían resultar de las doctrinas militares francesas, (27) y procedió a combinarlas y explorarlas hasta el límite, con ese impulso frío, calculador, demoníaco, físico y moral que lo animaba. Como bien se ha dicho

23. *Ibid* pág.134.

24. Chandler *op. cit.* "Napoleón's Battle System" en *History Today*, Febrero London 1965 pág.75.

25. *Op. cit.* pág.241. Fue precisamente la influencia de Napoleón la que lo llevó a esta definición.

26. El mejor ejemplo de esto es, quizás, la brillante victoria obtenida por Aníbal contra los romanos en la batalla de Cannas, en el 216 A. de J., donde aniquiló al más poderoso ejército romano.

La torpe actitud del gobierno cartaginés al rehusar enviarle la ayuda y pertrechos que necesitaba impidió al genio militar cartaginés explotar hasta el máximo su aplastante triunfo. Para un estudio de Aníbal, ver el brillante estudio de su último biógrafo. Sir Gavin de Beer *Hannibal*, New York 1970. Sobre la batalla de Cannas de Beer nos ofrece un breve pero penetrante análisis pág.209-218.

Napoleón añadió poco a la ciencia de la guerra o a los ejércitos franceses con excepción de victorias militares; y ello lo consiguió convirtiendo las teorías en exitosas realidades. (28)

Napoleón, como hemos visto, siempre sostuvo que jamás había tenido un sistema militar específico, que su estrategia y tácticas se improvisaban de acuerdo con las circunstancias. Pero si su famosa frase "je n'ai jamais eu un plan d' operation", parecía confirmarse con sus decisiones a primera vista, ese no era en realidad el caso. Su conducta en cada batalla estaba fuertemente influida por la topografía del área donde se iba a librar. Lo más probable es que esta insistencia en negar su apego a un sistema se debía a sus deseos de confundir al enemigo y aun a sus colaboradores. (29) En su correspondencia y en los despachos militares Napoleón introducía falsedades e interpretaciones erróneas para engañar a sus

rivales o para atenuar errores propios.

Lo mismo ocurre con sus escritos en Santa Elena cuando trata de justificar sus actuaciones políticas y militares. (30) Los boletines donde describía las batallas libradas también estaban plagados de premeditados errores y falsedades hasta el punto que entre sus soldados se popularizó la frase "mentir como un boletín". Con razón o sin ella, pensaba que si sus enemigos descubrían cuáles eran los principios que regían su estrategia y grandes tácticas podían aprovecharse de ello para vencerlo.

Nada ilustra mejor este empeño de Napoleón por disfrazar su estrategia y tácticas y exonerarse por la responsabilidad de cualquier falla u omisión militar durante el curso de una batalla que el tratamiento *post hoc* que le dio a la batalla de Marengo.

Esta victoria obtenida sobre los austriacos el 14 de junio de

27. Después de la "debaclé" (para usar un término francés) de Rossbach en la Guerra de los Siete Años, cuando Francia fue humillada por la Prusia de Federico el Grande, los jefes militares franceses iniciaron un debate con miras a descubrir y eliminar las fallas de su sistema militar. La mayor desilusión durante el conflicto había sido las incompetentes tácticas de infantería.

Durante el debate el principal aspecto era el de decidir las respectivas ventajas de lanzar al ataque a la infantería en líneas o en columnas. Ambos sistemas tenían sus poderosos defensores. Finalmente se aprobó una formación flexible en la cual se mezclaban la de la línea y la de la columna, "l'ordre mixte" como la llamaban. Este sistema se incluyó en el Manual Militar Oficial, publicado en 1791, y formó la base de las tácticas de infantería en las guerras revolucionarias. Cf. Chandler, *op. cit.* **The Campaigns of Napoleón** pág.136.

28. *Ibid* pág. 136.

29. Esposito y Elting *op. cit.* Introducción pág.4.

30. Chandler *op. cit.* **The Campaigns of Napoleón** pág.134.

31. Barón M. de Marbot, **Mémoires** editada por el general Koch, París 1891, Vol. I pág.364.

1800 en el Piamonte, a orillas del río Bormida, era una de las favoritas de Napoleón, y, como tal, pertenece a la historia y a la leyenda. El Emperador parece haber sufrido una obsesión en relación con este combate.

En la importante batalla de Friedland, inspiraba y animaba a sus tropas con el recordatorio de que "Hoy es un día feliz, es el aniversario de Marengo". (31) En junio de 1845 en la víspera de la campaña que culminó en Waterloo le decía a sus soldados: "Hoy es el aniversario de Marengo y Friedland que en dos ocasiones decidieron los destinos de Europa". (32)

Pero allí no termina todo, su caballo fue bautizado con el nombre de Marengo. (33) y uno de los manjares más exquisitos de la cocina francesa es el "Poulet á la Marengo". Una veintena de regimientos franceses se enorgullecían de incluir el nombre de Marengo en la lista de sus honores militares, y, como era de esperarse, una calle de París se llama Marengo. La fama de la batalla no se circunscribe a Europa ya que más de una docena de aldeas en la América del Norte llevan también el nombre de Marengo. Todo ello nos lleva a la conclusión de que Napoleón tuvo un gran éxito en su afán por convencer al mundo que la batalla librada en el Piamonte fue uno de sus más brillantes triunfos militares.

Quien haga un detenido estudio de esta batalla llegará a la conclusión de que Napoleón, quien siempre sorprendía al enemigo, fue sorprendido por Melas, el General austriaco, y, además, serios errores del comando francés casi causan un grave revés. La oportuna intervención del General de división Louis Desaix, uno de los más hábiles y queridos lugartenientes de Napoleón y quien murió prematuramente al dirigir su victoriosa división en Marengo, salvó el día. Desde entonces Napoleón y sus historiadores oficiales para asuntos militares se dedicaron a alterar algunos hechos y suprimir otros con miras a glorificar el Emperador y demostrar que toda la acción militar era parte de un plan previsto de antemano y concebido en sus más mínimos detalles.

Desgraciadamente esta falta de escrúpulos es uno de los aspectos menos atrayentes de la personalidad de Napoleón. Parece increíble que una figura histórica de su grandeza haya considerado necesario apelar a recursos tan deshonestos sabiendo que su inmortalidad y su posición cimera en la historia universal ya estaban aseguradas. El gran pintor David, cuya excelencia como artista sólo se compara a su ruindad de alma, (34) nos ha dejado una estupenda pintura del conquistador de Italia, pasando los Alpes montado sobre un brioso corcel. El

32. Marbot *Ibid* La Correspondance de Napoleon Ier. París 1869 Vol. XXVIII - pág. 281.

33. El esqueleto del caballo se encuentra en el British Army Museum en Sandhurst.

34. Para un estupendo análisis del arte de David ver de John Canaday "David the Napoleon of French Painting" en *Horizon* New York 1967 págs. 48-60

cuadro fue comisionado por Napoleón para conmemorar la victoria de Marengo y David se prestó a extender las tergiversaciones históricas, pues sabemos que lejos de pasar los Alpes en forma tan heroica y marcial —“debo ser pintado lleno de calma y sereno sobre fiero corcel” habían sido las ordenes dadas por Napoleón al pintor— (35), los cruzó sobre los lomos de una humilde mula (36). Quizás ninguna batalla pudo obligarlo a ejercitar tanto su imaginación como sus intentos de alterar la versión histórica de Marengo (37).

Pero a pesar de todos los esfuerzos por envolver bajo un velo de misterio su sistema militar y alterar ciertos hechos para que no aparecieran ante la posteridad, es posible determinar algunos principios que, por lo general, rigen sus decisiones militares. Ya hemos visto que consideraba la batalla como la culminación de su estrategia cuyo objetivo era la destrucción total de las fuerzas enemigas (38). Otro principio que invariablemente lo animó fue el de que siempre se debía com-

batir a la ofensiva con todos los soldados a su disposición, aun cuando a veces estratégicamente se encontrase a la defensiva. Es imposible encontrar un ejemplo de una batalla defensiva napoleónica. Algunas de ellas, como en el caso de Leipzig han sido consideradas por historiadores militares como defensivas de parte de los franceses, pero en todos los casos Napoleón recurrió a tácticas defensivas únicamente cuando sus ataques iniciales no dieron resultado.

Esto se explica si tenemos en cuenta que él era de la firme opinión que sólo las maniobras ofensivas podían dar los resultados deseados. “Toujours l’attaque” era la norma que regía sus tácticas al inicio de una campaña. Resulta irónico, comenta Chandler, que aquellos generales que se aferraron a tácticas eminentemente defensivas ante los relampagueantes ataques de Napoleón fueron los que salieron menos estropeados en las batallas y pone como ejemplos típicos de éstas: Eylau, Borodino, y, especialmente, Waterloo (39). Pero a Chandler

35. Allan Temko *Horizon* Septiembre 1960 New York - pág.3.

36. El pintor Delaroche nos presenta dos versiones bastante exactas de Napoleón montado sobre la mula: una cruzando los Alpes y la otra cuando es recibido por monjes de San Bernardo.

37. Chandler, *op. cit.*, ha escrito un iluminador ensayo al respecto el cual fue publicado en la revista inglesa “*History Today*.” “Adjusting the Record Napoleon and Marengo” de mayo, 1967 London págs.326-334 y la segunda parte en junio de 1967 págs.378-386. La información sobre los esfuerzos de Napoleón por tergiversar lo sucedido en Marengo la basamos de este ensayo.

38. Clausewitz *op. cit.*, nos describe en parte la estrategia napoleónica en el libro tercero “On Strategy in general” págs.241-296 de su obra *On War op. cit.*

39. Chandler “Napoleon’s Battle System” *op.cit.* pág.76.

se le olvidó agregar que (40) sus rivales en esas batallas: Bennigsen, Kutusov y Wellington (41) eran maestros de la guerra a la defensiva.

Es necesario hacer énfasis en el hecho de que Napoleón insistía en tácticas ofensivas aun en casos en que estratégicamente sus ejércitos, y con ellos Francia, se encontrasen a la defensiva.

El mejor ejemplo de ésto lo tenemos en la invasión de Francia por los Aliados poco después de la derrota francesa en Leipzig. Poderosos ejércitos de Austria, Prusia y Rusia, que gozaban de una gran superioridad numérica, tanto en hombres como en armamentos y material de guerra, sobre las tropas al mando de Napoleón, invadieron el suelo francés a fines de enero de 1814. Los comandantes Aliados, especialmente Blücher, estaban seguros de que la campaña sería breve y fácil y que París sería ocupado en unos cuantos días.

Napoleón, lejos de adoptar tácticas defensivas como la situación aconsejaba, mostró quizás mejor que nunca su genio militar (42) como general de ofensiva y la frase "toujours l'attaque" todavía resumía todas sus decisiones y actuaciones. Blücher el general prusiano, tozudo y falto de imaginación, fue derrotado en varias ocasiones. En nueve días, del 14 al 21 de febrero de 1814, de brillantes maniobras, Napoleón ganó seis batallas empezando con la de Champaubert y terminando con la de Montereau (43). Fue durante estos gloriosos días que contestó, a algunos miembros de la guardia que temían por su seguridad, al insistir el Emperador en estudiar la situación militar desde puntos muy expuestos en la línea de batalla del frente de Montereau, con la famosa frase: "No teman, la bala que me ha de matar no se ha fundido". (44)

Algunos historiadores consideran como inmerecidos los elogios que se le han tributado por sus

-
40. Para analizar en detalle los errores de Napoleón en Borodino en particular y en la campaña rusa en general ver **Napoleon's Russian Campaign** de Philippe - Paul de Segur Boston 1958 - *passim*. De Ségur, además de ser un ferviente admirador de Napoleón, era ayuda de campo durante la campaña rusa, y lo critica por su falta de decisión en el momento culminante de Borodino, falla que achaca a la mala salud del Emperador. págs.52-90.
 41. Probablemente el relato más exacto de la campaña de Waterloo es el de Esposito y Elting *op. cit.* Ver su "The Waterloo Campaign" en su **Military History and Atlas of the Napoleonic Wars**. La campaña de Waterloo va del 156 al 169 ya que en la obra no se enumeran las páginas sino las campañas.
 42. Esto tiende a desvirtuar las creencias de Ségur y otros que sostenían que Napoleón había perdido, debido a sus dolencias físicas, parte de sus facultades mentales lo que le impide mantener su gran genio militar.
 43. Emil Ludwig **Napoleón** New York 1967 pág.427. La biografía de Napoleón escrita por Emil Ludwig es una de las más amenas y su lectura resulta fascinante pero es bueno observar que Ludwig no es precisamente un historiador profesional y su obra no es historia en el sentido más estricto de la palabra.
 44. **Bartlett's Familiar Quotations** New York 1948 - pág.34.

brillantes triunfos en la campaña de 1814 que estaba, por supuesto, irremediablemente perdida desde sus inicios. Sin embargo resulta imposible, para quien la estudia en detalles, no llenarse de admiración ante el espíritu optimista, la energía y las brillantes tácticas de Napoleón en una campaña en la cual él no sólo era el estratega que dirige sus ejércitos desde la retaguardia sino el general de división que emplea efectivas tácticas de ataques y hasta el capitán de artillería, como en los tiempos de Tolón, que corrige los defectos de sus cañoneros en Montereau.

Un historiador profesional moderno nos dice que muchos se han deslumbrado ante los triunfos napoleónicos en 1814 y que, cegados por las brillantes tácticas, han olvidado notar que a los Aliados los perjudicó su propia ineptitud, su falta de cooperación y el temor que los aprisionaba al pensar que un avance temerario en suelo francés provocaría la resistencia nacional y sus ejércitos se tendrían que enfrentar a una guerra de guerrillas como en España. Temores infundados, como demostró la realidad. (45).

A pesar de esa opinión demeritoria, el hecho de que Napoleón pudo enfrentarse con éxito a un ejército enemigo de casi medio millón de soldados cuando él

contaba con apenas la tercera parte de ese número y sus tropas no tenían la experiencia y carecían de pertrechos y material de guerra en comparación a los de sus enemigos, es digno de admiración. No fue sino hasta mayo, luego de su abdicación, cuando sus enemigos entraron a París. Con razón la campaña de 1814 ha sido considerada por algunos otros historiadores como el más grande esfuerzo de Napoleón (46).

Como es fácil de colegir, por más empeño que puso, con miras a ocultar el hecho de que su estrategia en general y sus grandes tácticas estaban regidas por principios que, si bien es verdad, en algunos aspectos, se distinguen por su flexibilidad, pero que no por ello dejan de ceñirse a un patrón establecido, le fue imposible lograrlo. Un estudioso de sus campañas militares no tiene gran dificultad en descubrir la preeminencia de tales principios. Ya se ha visto como la convicción de que toda campaña tenía que terminar en una batalla decisiva y el axioma de "toujour l'attaque" era obedecido aun en aquellos casos en los cuales estratégicamente se encontrase a la defensiva. Por lo tanto, ellos constituyen los dos principios cardinales de sus maniobras estratégicas.

Igual ocurre en relación con las tácticas de campo de cada

45. Geoffrey Bruun *Europe and the French Imperium 1799 - 1814* New York 1963 pág.195.

46. Chandler *The Campaigns of Napoleon* op. cit. pág.1003.

una de sus batallas. En éstas, la flexibilidad y las ilimitadas variaciones tienen prelación sobre la rigidez. Los movimientos tácticos se ordenan tomando en consideración las especiales circunstancias de cada combate — el terreno y sus obstáculos, la época del año, la hora del día, la calidad de las tropas enemigas, la inteligencia y habilidad del comandante rival, etc. Pero a pesar de las variaciones e improvisaciones, que Napoleón luego trataba de negar y las atribuía a un plan preconcebido, y la flexibilidad en las maniobras tácticas durante un combate, no resulta tampoco muy difícil descubrir sus tipos de batalla preferidos, basados en una norma, una pauta, un patrón. Se pueden encontrar fácilmente cuatro modelos ideales entre sus preferidos.

El primero de ellos carece de toda sutileza, perspicacia e imaginación táctica, pues lo constituye el ataque frontal contra un enemigo, que, lejos de ser elusivo, espera la embestida protegido por una posición defensiva escogida con sumo cuidado de antemano. Innecesario decir que para un ge-

nio militar como Napoleón este tipo de encuentro militar, brutal, costoso para el atacante, burdo y carente de imaginación, era el que menos le atraía. Se recurría a este tipo de combate únicamente en aquellos casos en que las exigencias estratégicas o limitaciones de tiempo lo hacían obligatorio.

Ello era así por tres razones: en primer lugar anulaba la superioridad táctica del cerebro napoleónico, en segundo demostraba ser sumamente costoso y, finalmente, con frecuencia los resultados eran inconclusos.

Borodino es el ejemplo clásico, ya que la “Grande Armée de la Russie” sostuvo ingentes pérdidas y si la retirada del campo de batalla de los rusos se puede considerar una “victoria” francesa, ésta fue insignificante. Renunciar a una posición, nos dice Clausewitz, es una media victoria para el ejército atacante (47). Pero una media derrota, podríamos agregar, no es un desastre. El mismo Clausewitz hace una comparación entre el descalabro de Jena (48) y el indeciso resultado de Borodino (49).

47. *Op. cit.* - pág. 329.

48. Jena siempre le traía recuerdos dolorosos a Carl von Clausewitz quien peleó en las campañas del Rin de 1793 - 1794 y luego ayudó al gran general prusiano Scharnhorst en su labor de reforma del ejército prusiano. Participó luego en el desastre de la campaña de Jena y fue capturado al igual que Blücher por los franceses.

Prestó sus servicios luego al ejército ruso y se distinguió en las campañas de 1812-1813 cuando la “Grande Armée” napoleónica fue casi que totalmente aniquilada por los soldados y el clima rusos. En 1814 era el jefe de Estado Mayor del general prusiano Thielmann y, desgraciadamente para él, tomó parte en la batalla de Ligny, en la víspera de Waterloo, donde los prusianos fueron derrotados por Napoleón, una victoria que, como veremos, no fue aprovechada por los franceses debido a la indecisión de Grouchy.

49. Clausewitz *op. cit.* pág. 315.

No obstante que Napoleón trató siempre de evitar este tipo de batalla, por las razones que ya hemos expuesto, en el punto culminante de su carrera militar se vió obligado a adoptarlo. Mas si bien es verdad que el 18 de junio de 1815 en Waterloo el ataque francés fue un ataque frontal y casi suicida contra los magníficos tiradores de la infantería inglesa de Wellington, la decisión fue involuntaria ya que a diferencia de Borodino donde él ordenó el ataque frontal sin ningún aditamento en las afueras de la aldea belga esperó hasta el último momento que el cuerpo de ejército de Grouchy llevase a cabo un movimiento envolvente, desde el este, contra las tropas de Wellington. Con excepción de Borodino, podemos decir entonces, Napoleón evitó siempre una "solución sangrienta a la crisis" (50).

A diferencia del ataque frontal, al cual recurre como hemos visto, sólo en casos extremos, él si era partidario de lo que podemos llamar la batalla dual, es decir dos batallas simultáneas o casi simultáneas para obtener el resultado decisivo que era el objetivo básico de su estrategia. Las tácticas de la batalla dual se empleaban cuando el frente estaba tan extendido y el número de tropas era tal que se hacía aconsejable dividir las acciones en dos partes: una principal y otra secundaria. La más brillante de todas sus vic-

torias, Austerlitz, librada el 2 de diciembre de 1805, día de suerte y fecha simbólica para Napoleón, (51) fue de este tipo. Las batallas marginales de Pratzen y Santon culminaron en la gloriosa victoria de Austerlitz cuando la estrella militar napoleónica pareció alcanzar su cénit. Desde entonces la frase "el Sol de Austerlitz" se refería a la buena fortuna de Napoleón.

En los combates de Jena y Auerstadt tenemos otro ejemplo de batalla dual pero en forma accidental. En estos encuentros el afamado poderío militar prusiano fue aplastado y Napoleón pudo exclamar que la humillación francesa en Rossbach unas décadas atrás había sido vengada. Con todo y que las victorias de Jena y Auerstadt resultaron, en triunfos completos y culminaron con la desaparición de Prusia de la contienda, la pérdida de su "status" militar y su desmembración, el triunfo ha podido ser mas rápido, completo y decisivo si Bernadotte no hubiese mostrado una indecisión y torpeza que casi pueden ser catalogadas como delito de traición (52).

La conducta de Bernadotte fue tan vil y tan innoble al no concurrir en auxilio de sus compañeros y amigos, los cuales tuvieron que soportar el peso de las dos batallas, que sólo la generosidad del Emperador lo salvó de una Corte Marcial que indudable-

50. Chandler "Napoleón's Battle System" *op. cit.* - pág.76.

51. Napoleón fue coronado Emperador en Notre Dame de París el 2 de diciembre de 1804.

52. Esposito y Elting *op. cit.* "Jena Campaign" 106.

mente lo hubiera condenado a muerte (53). Unos años después Bernadotte fue escogido Rey de Suecia, posición desde la cual lucharía contra su ex-jefe y benefactor (54).

Pero, ni el ataque frontal ni la doble batalla eran sus formaciones favoritas, pues consideraba que en ellas no podía descollar verdaderamente su gran genio militar. El combate ideal era en su opinión la verdadera batalla estratégica. Ese era su objetivo, su meta, sólo en ella era posible emplear las grandes tácticas, sólo aquí su inigualable talento se podía someter a las pruebas más difíciles. Desafortunadamente, para ellos, sus enemigos le permitieron emplear su batalla estratégica en numerosas ocasiones. Es en estos casos donde mejor podemos analizar las grandes tácticas napoleónicas.

Si conocemos las maniobras estratégicas favoritas del Emperador es fácil imaginarse que su plan ideal se basaba en el concepto del ataque envolvente para disminuir el poderío y confianza del enemigo e inducirlo a debilitar su principal línea de batalla en un punto crítico, seleccionado previamente. Atacando los flancos es como se ganan las batallas solía decir, pues sólo así se puede crear una brecha en las líneas enemigas y una vez que esto ha sucedido se rompe el equilibrio y

todo lo demás es inútil para el general enemigo. He allí, el secreto: romper el equilibrio enemigo. Esta era para él, la fórmula más rápida y menos costosa de obtener una victoria completa.

Tan pronto como sus avanzadas de caballería notificaban la proximidad del grueso del ejército enemigo en determinada área, le daba ordenes a las tropas más próximas para que entraran en contacto con el ejército rival y comprometerlo en un combate, suministrando así un punto fijo para que el resto de las tropas francesas pudieran usarlo como punto de concentración. Lograr esto no era difícil, pues el enemigo se mostraba anuente a trabar combate con formaciones francesas numéricamente inferiores como el cuerpo de ejército o "corps de armée" que tenía ante sí. Fue Napoleón quien influyó en la adopción general del sistema de "corps de armée", que ya había sido ensayado por algunos oficiales franceses, para el ejército de Francia a principios del año 1800.

El "corps de armée" era un ejército en miniatura, ya que contenía elementos representativos de todas las ramas militares. Estaba compuesto por dos, tres o cuatro divisiones de infantería, una brigada o división de caballería ligera, una compañía o dos de

53. Chandler *The Campaigns of Napoleon* op. cit. - pág.496.

54. Harold Kurtz ha publicado un interesante ensayo lleno de simpatía hacia la figura de Bernadotte y haciendo énfasis en su popularidad en Suecia. Aun así es difícil querer ocultar o soslayar su actitud de traidor en relación con alguien a quien le debía tantos favores, cf. "Jean Baptiste Bernadotte" 1763-1844 en *History Today* Enero London 1964 págs. 3-14 y marzo 1964 págs.171-181.

artillería e ingenieros, además de tropas misceláneas. Su número, como se puede ver, también variaba; oscilaba entre 15,000 y 40,000 hombres, pero, por lo general, incluía entre 25,000 y 30,000 soldados.

Su comandante divisional contaba con Estado Mayor que incluía un oficial del comando supremo el cual servía de oficial de enlace. Una unidad de esta clase, tan versátil, poderosa e independiente, estaba en capacidad de enfrentarse en batalla, detener y comprometer a un ejército numéricamente superior por más de 24 horas. Eso era todo lo que Napoleón necesitaba (55).

La aparente debilidad numérica del "corps d'armée" atraía al comandante rival, al mando de un ejército muy superior en números, pero las maravillosas cualidades de maniobrabilidad y adaptación del "corps" le permitía evitar su destrucción durante el tiempo necesario para recibir refuerzos. Napoleón era inigualable en lo que concernía al movimiento de "corps d'armée" a través de vastas distancias y como parte de un plan que, aun cuando a primera vista parecía desorganizado para el comandante enemigo, seguía un rígido plan

previamente establecido. En esas condiciones no importaba donde se topase con el oponente. Si se hallaba adelante la vanguardia trabaría combate; si en el flanco izquierdo de la línea de avance entonces el "corps" más próximo se convertiría en la vanguardia y todo el sistema de formación napoleónico se adaptaría a la nueva situación (56).

En esas condiciones el aparentemente aislado "corps d'armée" que se encontraba más cerca del enemigo servía de cebo o señuelo. Tal ocurrió en Jena cuando los prusianos creyeron que el "corps" de Lannes, el estupendo general de ataque, estaba aislado y sería fácil presa. Igual sucedió en Friedland donde nuevamente el "corps" bajo el mando del habilísimo, valiente y genial Lannes sirvió el mismo propósito (57). Para los comandantes enemigos el "corps" de Lannes, en ambas ocasiones se encontraba irremediablemente perdido, pero el Emperador sabía que las tropas al mando del competentísimo general, con su respaldo de caballería y artillería podrían resistir los ataques contrarios por lo menos durante 24 horas y eso era todo lo que se necesitaba para la llegada de "corps" adicionales en el momento decisivo.

55. La información sobre el "corps d'armée" fue tomada de Esposito y Elting *op. cit.* "Introduction".

56. El diagrama que acompaña este ensayo dará una mejor idea de la maniobra.

57. Lannes cayó víctima de una bala de cañón en la batalla de Aspern - Essling el 22 de mayo de 1809 y aun cuando pareció recuperarse al serle amputada la pierna derecha murió de gangrena el 31. Moría así el primer Mariscal de Napoleón. "Hemos perdido a uno de nuestros más valientes hombres" exclamó Napoleón... Su vida fue demasiado corta para sus amigos, pero su carrera de honor y gloria no tiene paralelo "Chandler *The Campaigns of Napoleon op. cit.* pág. 706. Todavía no había cumplido los 40 años.

Esas 24 horas eran fundamentales en el sistema napoleónico, pues el tiempo era de vital importancia. Estrategia, según él, era el arte de explotar hasta el máximo el tiempo y el espacio. Y el tiempo tenía prelación pues: "el espacio se puede recuperar, el tiempo nunca; puedo perder una batalla pero nunca un minuto" (58). Antes de que expirara el plazo señalado, el "corps" más cercano reforzaba a sus comprometidos compañeros y el comandante rival, para su sorpresa, descubría que estaba participando en una acción que se escalaba por momentos. En tal situación su reacción era, casi siempre, la de emplear sus reservas para que no continuase la disminución de su superioridad inicial y decidir la acción lo antes posible. Esto se ajustaba por completo al plan de Napoleón ya que era imprescindible para su éxito que el adversario emplease todas sus fuerzas.

Este era el punto donde la superioridad de movimientos de sus tropas sobre las de sus antagonistas era decisiva. Un soldado francés bajo Napoleón marchaba con frecuencia cinco, seis y hasta siete kilómetros por cada kilómetro del soldado enemigo; con razón sus tropas decían que el Emperador "había descubierto un nuevo método de guerrear", él usa nuestras piernas en lugar de nuestras bayonetas (59). De esta manera el "corps d' armée" expuesto al ataque contrario era reforzado ya

que los restantes "corps" se encontraban a 24 horas de marcha, algo que el comandante enemigo consideraba como imposible. Bien pronto el alto mando rival contemplaba con alarma el poderoso refuerzo, y, el aumento de la vanguardia francesa con artillería y divisiones de caballería adicionales. Y ahora quien examinaba detenidamente el frente era el Emperador, el mejor general del mundo.

Con su atención monopolizada por el creciente número de tropas en la vanguardia francesa, que lo colocaba en posición de grave inferioridad numérica, el general enemigo no podía ver a la fuerza envolvente, que Napoleón escondía detrás de una cortina de caballería, dirigirse hacia un punto previsto de antemano en el flanco o en la retaguardia enemiga. Este era el punto de junción. La fuerza envolvente estaba compuesta por columnas de infantería, que marchaban a doble velocidad, artillería tirada por caballos, y caballería, ya que la velocidad era el factor clave. Un lugarteniente de confianza era encargado del mando de esta fuerza, ya que todo dependía de que llegaran al lugar previsto en el momento preciso.

Era necesario, si el plan había de dar resultados positivos, que la fuerza envolvente no revelase su presencia antes que el adversario emplease todas sus reservas en la batalla frontal. Cuando ésto

59. *Ibid* - pág.148.

58. *Ibid* - pág.149.

ocurría Napoleón, mediante una señal preconcebida, ordenaba el ataque de flanco o de retaguardia de acuerdo con las circunstancias, que los franceses llamaban "attaque d'ebordante".

El rugido de los cañones, la algarabía de la caballería, el humo y el polvo obligaban al enemigo a concentrar su atención en el flanco izquierdo, o el derecho, o en la retaguardia, dependiendo del punto de junción escogido por Napoleón para el "attaque d'ebordante". Este ataque ponía en peligro las comunicaciones y las líneas de retirada rivales y súbitamente el comandante contrario, que había entablado inicialmente el combate creyendo que destruiría fácilmente a lo que parecía una indefensa víctima, se enfrentaba a un descalabro, un desastre total.

La única vía de escape era ordenar una inmediata retirada general con la esperanza de escaparse de la trampa que se cerraba por momentos. Pero desgraciadamente para el comandante enemigo, ésto era casi que imposible ya que Napoleón había lanzado de antemano un ataque frontal en toda la línea contra todos los sectores enemigos para que coincidiese con el movimiento envolvente. La alternativa para el adversario, teóricamente, podría ser, sacar tropas de otros sectores para formar una nueva línea en ángulos rectos de su posición principal para poder enfrentarse al nuevo ataque y proteger sus flancos.

Como sus reservas ya se habían empleado, la única forma como se podía lograr ésto era debilitando esos sectores del frente próximos al nuevo ataque. Y este era el momento que Napoleón había esperado con tanta ansiedad. Pues, según su criterio, al debilitar el enemigo el frente se rompía el equilibrio y una vez que ésto se lograba la batalla estaba ganada.

La segunda etapa, la decisiva, se iniciaba ahora, pues Napoleón, considerando que el momento culminante había llegado, lanzaba un nuevo y poderoso ataque con numerosas tropas frescas de reserva contra el debilitado gozne, lo que le garantizaba abrir una brecha en las líneas enemigas y dividir al ejército contrario en dos desarticuladas partes. Como éste era el momento esperado desde el inicio de la batalla, el Emperador había concentrado poderosos contingentes de tropas escogidas, las llamadas "masse de rupture" precisamente para esta labor de destrucción. Éstas tropas, por lo general, eran escondidas, a los ojos enemigos, detrás de barreras naturales.

Las tropas que formaban la "masse de rupture", eran formadas en los famosos cuadros, una innovación táctica napoleónica. Con los cañones de la reserva al frente, las divisiones de infantería, en columnas, formaban los flancos y los escuadrones de caballería la retaguardia. Una vez que se daba la orden, esta concentración de artillería, infante-

ría y caballería hacía pedazos las debilitadas, aterradas y desorientadas formaciones que tenían ante sí. Las columnas de infantería empleando la bayoneta en forma terriblemente eficaz, aumentaban la confusión y el pánico enemigos. La caballería también cumplía su cometido y en un movimiento de coordinación casi perfecto el anillo se cerraba. La caballería pesada, o "cuirassiers" remataba la acción. La batalla se había ganado pero no terminado.

La siguiente fase era la persecución y destrucción del mayor número de soldados contrarios. Napoleón no le daba descanso ni a sus hombres ni a los de sus adversarios después de lograr el triunfo. La caballería ligera se encargaba de esta tarea de aniquilamiento. Murat, el impetuoso mariscal gascón que comandaba la caballería, era ideal para este tipo de acción. Su eficaz persecución de los derrotados prusianos después de Jena fue un modelo de este tipo de maniobra. Fuertes prusianos defendidos por poderosas guarniciones cayeron sin disparar un tiro y el número de prisioneros alcanzó varias decenas de miles. Esta era una guerra re-

lámpano o "blitzkrieg" y Napoleón era su máxima autoridad (60).

Pero no siempre se tuvo éxito; en algunas ocasiones el enemigo logró escapar, más o menos intacto, debido al factor suerte o a errores cometidos por los lugartenientes de Napoleón. Mientras que en Ulm el plan funcionó tan perfectamente que el ejército del general Mack se vio obligado a rendirse antes de que se iniciase una batalla sangrienta (61); en Waterloo fueron los franceses los que sufrieron como consecuencia de errores, imperdonables indecisiones y la mala suerte. Waterloo marca el fin de la época napoleónica y es justo y lógico, antes de terminar, hacer un breve análisis de las causas que determinaron la caída final de Napoleón.

Muchos historiadores, del Siglo XIX y contemporáneos, consideran que ya desde la batalla de Borodino, durante la campaña rusa, Napoleón víctima de graves dolencias, había perdido parte de sus extraordinarias facultades militares (62). Tales dolencias continuaron mermando las facultades del Emperador y fue esta situación la que precipitó el desastre de Leipzig (63). No obstante

60. El brillante análisis de Chandler "Napoleon Battle's System" *op. cit. passim* fue utilizado para esta descripción del sistema militar napoleónico.

61. Esposito y Elting *op. cit.* pág.46-50.

62. De Segur *op. cit. passim* y Herold *op. cit.* pág.345. Mientras que algunos historiadores sostienen que ya el cáncer que lo mataría en Santa Elena iniciaba sus primeros síntomas, cf. T. Walter Wallbank y Alastair M. Taylor *Civilization* New York 1956; Herold sostiene que fuertes dolores en la próstata lo inutilizaban con frecuencia *op. cit.* pág. 345.

63. Era tal el respeto que los generales aliados, prusianos, rusos y austriacos, todavía sentían por Napoleón en la campaña que culminó en Leipzig que de común acuerdo decidieron evadir los ejércitos dirigidos por el Emperador y atacar solamente aquellos comandados por sus lugartenientes. cf. *op. cit.* pág.193.

ello, la forma tan eficiente y brillante como condujo la campaña de 1814 en suelo francés donde le infligió una serie de graves reveses a Blücher y sus prusianos, al igual que a los austriacos, nos indican que: o tales dolencias no le impedían actuar con su acostumbrada brillantez, o ya para 1814 se había recuperado de ellas (64).

Algunos especialistas militares tienden a restarle importancia a la campaña de Waterloo por considerar que la causa napoleónica estaba perdida de antemano. Pero, por supuesto, nunca se puede saber lo que hubiera ocurrido si el Emperador hubiese aplastado a los ejércitos Aliados de Wellington y Blücher concentrados en Bélgica. El era de opinión que toda la situación europea se hubiera alterado. Pero veamos los

antecedentes de tan histórica campaña.

Tal como había pronosticado, Napoleón regresó a París, luego de escapar de la isla de Elba, sin necesidad de disparar un tiro. El Aguila había vuelto a su capital, (65) pero sólo dos grupos, los campesinos y los ex-soldados le brindaron todo su apoyo. El ejército que reunió apresurada e improvisadamente, "L' armée du Nord", apenas si consistía de 160,000 soldados y 30,00 de éstos tuvieron que ser enviados a la Vendée para someter una insurrección. Los Aliados disponían de 700,000 soldados veteranos y de éstos Blücher con 120,000 prusianos y Wellington con 95,000 tropas británicas, belgas, holandesas y germanas se encontraban en Bélgica dispuestos a cerrarle el paso (66). La situación era tan precaria que una victoria

64. Markham *op. cit.* pág.212.

65. Harold Kurtz ha escrito otro buen ensayo sobre el retorno de Napoleón cf. "Napoleon in 1815: The Escape from Elba" en **History Today** julio London 1965 págs.449-456. Quizás nada ilustra mejor a la cambiante opinión pública como los titulares de un periódico que circuló en París en esos días:

El Tigre se ha escapado de su cueva

El Ogro ha navegado durante tres días

El Miserable desembarcó en Fréjus

El Bandido ha llegado a Antibes

El Invasor entró en Grenoble

El General entró en Lyons

Napoleón durmió anoche en Fontainebleau

El Emperador se dirigió hoy a las Tullerías

Su Majestad Imperial hablará a sus leales súbditos mañana

Napoleón había pronosticado que las Águilas volarían de campanario en campanario hasta posarse en la torre de Notre Dame en París. También había dicho al despedirse el año anterior en Fontainebleau que volvería la primavera siguiente, junto con su flor favorita, la violeta.

Se cumplieron así ambas profecías.

66. Bruun *op. cit.* pág.198. Los contingentes germanos eran de Hannover, Brunswick y Nassau. Los reyes de Gran Bretaña provenían de una dinastía de Hannover y desde entonces la política exterior del gobierno de Londres incluía como uno de sus objetivos principales proteger y mantener los intereses e independencia de Hannover. Esta política Hannoveriana con frecuencia era criticada en el Parlamento.

contra Wellington y Blücher era imprescindible si se quería unir a toda Francia tras el Emperador.

Además de la inferioridad numérica, otras dificultades debilitaban "L'armée du Nord". Existía una peligrosa división y desconfianza mutua entre los soldados que habían permanecido leales al Emperador y aquellos que le habían prestado servicio a los Borbones durante el destierro en Elba. La moral del ejército no era muy alta por esta razón. El ejército de 1815 se ha considerado como falto de disciplina, sin confianza en sus oficiales, temeroso de traiciones y sujeto a pánicos; pero, al mismo tiempo, animado por un espíritu de venganza y deseoso de trabar combate lo antes posible. No se puede dudar que Napoleón era víctima de un falso optimismo en relación con éste, su último ejército (67).

La ventaja inicial estuvo de parte del Emperador, quien mediante milagros de organización concentró sus tropas y cruzó la frontera de Bélgica a mediados de junio de 1815 cuando ni Wellington ni Blücher lo esperaban tan pronto. Esta ventaja ini-

cial estuvo, desgraciadamente, acompañada por un erróneo escogimiento de sus lugartenientes. Davout, el mejor de sus mariscales fue encargado del gobierno de París, privando así al ejército de los servicios de un inteligente mariscal de campo; Murat, el mejor general de caballería fue ignorado porque se encontraba en desgracia con el Emperador (68). El Mariscal Soult, quien era muy efectivo como general de división en el campo de batalla, fue nombrado Jefe de Estado Mayor, puesto para el cual no estaba preparado.

La vital ala izquierda, la que se enfrentaría a Wellington, se le asignó a Ney "el más valiente entre los valientes", pero alguien que adolecía de graves deficiencias tácticas. Ney era arrojado e inspiraba a sus tropas pero no parecía comprender la estrategia napoleónica. El ala derecha se le dió a Grouchy un buen general de caballería, pero con muy poca experiencia en la infantería como lo iba a demostrar durante la campaña. El Emperador estaría a cargo de las reservas y, por supuesto, dirigiría las operaciones.

67. Citado por Chandler, *The Campaigns of Napoleon* op. cit. pág.1023, pero el juicio crítico de "l'armée du Nord" es del historiador H. Houssaye, *1815 Waterloo*, París 1893 - pág. 48.

68. Murat por ambiciones personales, para retener su reino de Nápoles y animado por su esposa Carolina, hermana de Napoleón, había traicionado a éste en 1814 uniéndose a los austriacos. Su deslealtad no le valió de mucho y al iniciarse los "100 Días" atacó al ejército austriaco que se encontraba en el norte de Italia con miras a ayudar al Emperador.

Fue fácilmente derrotado y perdió su trono. Luego de refugiarse en Francia y Córcega, desembarcó en Calabria como parte de una descabellada aventura para recobrar su trono. El plan resultó en un completo fracaso. A Murat, capturado por sus enemigos, le ejecutaron el 13 de octubre de 1815. cf. *Memoirs of Napoleón Bonaparte* de Louis Antoine F. de Bourrienne. New York 1891, Tomo IV. pág. 289.

Los ejércitos Aliados, al mando de Wellington y Blücher, necesitaron algunas horas para poder sobreponerse a la sorpresa del avance napoleónico y tomar las medidas necesarias para contrarrestarla. Wellington y sus oficiales se encontraban en la noche del 15 de junio en la famosa fiesta de la Duquesa de Richmond (69). Fue en las postrimerías de esta fiesta que Wellington se enteró que los franceses, después de desalojar a los prusianos de Charleroi y ocupar la ciudad, habían continuado su avance y ya se encontraban en las proximidades de la aldea de Quatre Bras, peligrosamente cercana a Bruselas. Wellington además de no esperar acción tan precipitada de parte del Emperador confiaba en que éste, luego de una demostración de fuerza, se retiraría a posiciones defensivas (70).

Al enterarse de la grave nueva Wellington se retiró con el Duque de Richmond y fue entonces cuando lanzó su famosa frase:

“Napoleón me ha embaucado por Dios. Me ha ganado 24 horas” (71). Cuando su anfitrión le preguntó qué pensaba hacer lanzó sus proféticas palabras en el sentido de que ordenaría una concentración aliada en Quatre Bras, pero que no podría detenerlo allí. Luego pasó su mano sobre el mapa y declaró: “tendremos que pelcarle aquí”. Y con su pulgar indicó la aldea de Waterloo (72). Inmediatamente abandonó la fiesta junto con sus oficiales. El emisario de Blücher llegó al hotel de Wellington a las 5 de la madrugada con un despacho donde se le informaba de la posición del ejército prusiano. El mensajero había tardado 30 horas para cubrir 48 kilómetros. Con razón Wellington se mostró disgustado (73). Blücher tenía mejores informaciones acerca de los planes franceses ya que el general Bourmont de “L’armée du Nord” había desertado a los prusianos unas horas antes.

La intención de Napoleón era evidente para entonces. Al notar

-
69. Elizabeth Longford ha escrito la última biografía del Duque de Wellington: **Wellington The Years of the Sword** New York, 1969, para conmemorar el bicentenario de su nacimiento. La autora, cuyo esposo es descendiente de la esposa de Wellington, llama a la fiesta de la Duquesa de Richmond: “el sarao más famoso de la historia”, pág.416. La idea de Wellington de asistir a la fiesta con sus oficiales, decisión que ha sido criticada ante la gravedad creada por el avance de Napoleón, era la de tranquilizar a parte de la población de Bruselas. Las simpatías de la mayoría del pueblo belga estaban con Napoleón, ya que a casi nadie le gustaba la decisión tomada en el Congreso de Viena de unir a Bélgica con Holanda bajo el gobierno del Monarca de este último país.
70. Esposito y Elting *op. cit.* “Waterloo Campaign” pág. 157.
71. La palabra inglesa por embaucar fue “humbugged” muy popular en la Inglaterra de la época para describir un fraude que se hubiera cometido contra uno.
72. En este modo de predecir el lugar de la batalla, Wellington seguía los pasos de Napoleón. Bourienne *op. cit.* nos dice que Napoleón indicó en el mapa, con varios días de anticipación, dónde se libraría la batalla de Marengo. Tomo I - pág.349. También calculó dónde aniquilaría a los rusos y austriacos en Austerlitz.
73. Longford *op cit.* pág.421.

que las probabilidades de victoria estaban en su contra como consecuencia de la inferioridad numérica de sus tropas "vis-a-vis" las de Wellington y Blücher, el Emperador quería evitar a todo trance tener que enfrentarse a sus enemigos una vez que éstos hubiesen unido y concentrado sus fuerzas. Su raudo avance hacia Charleroi había logrado este objetivo. La concentración de su ejército había sido tan brillante como en cualquier campaña anterior. Ahora podría derrotar a sus enemigos por separado (74).

Su ejército fue dividido en dos alas y una reserva, como se ha visto, la última sería utilizada para decidir cualquier batalla en que participase una o la otra ala. Para lograrlo era imprescindible que la logística, las ordenes del Estado Mayor, y el elemento tiempo funcionasen a la perfección. También era necesario un completo entendimiento de la estrategia y táctica del Emperador por sus comandantes de las alas. Al aproximarse las tropas francesas a Quatre Bras el plan parecía augurar un gran éxito.

La posición estratégica del ejército francés el 15 de junio no podía ser mejor. Gracias al genio del Emperador las tropas se encontraban concentradas en un área de unos 15 kilómetros cuadrados entre las fuerzas conver-

gentes aliadas. Blücher se había situado más cerca y si el viejo prusiano seguía sus acostumbradas tácticas, faltas de imaginación e ingenio, e intentaba pelear a toda costa, sería destruido antes de que llegase Wellington.

Blücher quien tenía 73 años en Waterloo sólo sabía ordenar que sus tropas avanzaran sin importarle las consecuencias (75). Producto de una deficiente educación no tenía idea de estrategia y menos de tácticas, lo que lo había hecho frecuente víctima de Napoleón, a quien odiaba, en el campo de batalla. A pesar de que era un aguerrido peleador y que inspiraba a sus hombres, Blücher tenía muy pocas oportunidades de sobrevivir el 16 de junio cuando el Emperador decidió lanzar sus tropas contra su amargado e inferior enemigo (76). Ni Wellington y Blücher por separado, a pesar de la superioridad numérica del ejército prusiano, se podían enfrentar con éxito a la "Armée du Nord" (77), que a pesar de sus fallas tenía al mejor general de la historia como comandante.

En la mañana del 16 de junio Wellington inspeccionó las tropas belgo-holandesas de su aliado el Príncipe de Orange en Quatre Bras la que para él era, por el momento, la posesión clave, 33 kilómetros desde Bruselas y casi 20

74. Markham *op. cit.*, pág.229.

75. Sus soldados entre los cuales era popular, lo llamaban "Alt Vorwärts" o sea "Viejo o Mariscal Adelante".

76. Blücher con frecuencia se embriagaba en el campo de batalla lo que constituía otra desventaja. cf. Esposito y Elting *op cit.* "Biographical Sketches".

77. Chandler *op. cit.*, The Campaigns of Napoleon **pág.1041**

desde Charleroi. Ney se encontraba en Frasnes a tres kilómetros de distancia. Con 20,000 hombres y 60 cañones, Ney aventajaba cómodamente al Príncipe de Orange que sólo contaba con 7,000 soldados y ocho cañones. El terreno boscoso, sin embargo ocultaba al mariscal francés la inferioridad numérica de su adversario. Confiando en que los refuerzos anglo-holandeses, que había ordenado desde Bruselas, llegarían a tiempo para repeler el esperado ataque de Ney, Wellington abandonó Quatre Bras para dirigirse al cuartel general prusiano y conferenciar con Blücher y su jefe de Estado Mayor, Gneisenau. El objeto de la entrevista era el de planear la estrategia a seguir contra el formidable enemigo que los amenazaba.

Blücher y su ejército se encontraban en Ligny, al sureste de Quatre Bras. Desde allí los comandantes aliados observaron con sus telescopios a Napoleón entre los miembros de su Estado Mayor. Wellington se alarmó al contemplar la escena (78). Napoleón con 68,000 soldados de infantería y 12,500 de caballería estaba en desventaja ante Blücher

con 84,000 prusianos a su mando, pero la disposición de las tropas del último sin ninguna protección contra los cañones enemigos cancelaba con creces su superioridad numérica. Wellington aconsejó a Blücher y Gneisenau buscar otra línea de defensa, pues una batalla en esas condiciones sería desastrosa para los prusianos. Gneisenau rechazó las recomendaciones de Wellington y éste, después de declarar que cada uno conocía mejor su ejército, prometió respaldar a los prusianos siempre y cuando sus tropas no fuesen atacadas también (79). La entrevista de los comandantes aliados no había tenido mucho éxito (80). De nada sirvieron los consejos del Duque británico, pues a Blücher sólo lo animaba una "irreflexible pugnacidad" (81), y ya había decidido pelear en Ligny. Al retirarse Wellington sonaron los disparos de cañones franceses, nueve en tres intervalos de a tres; la batalla de Ligny había comenzado (82). La ayuda, condicionada, prometida por Wellington no iba a poder ofrecerse ya que a su llegada a Quatre Bras se dió cuenta que la situación allí también era crítica. Es más, lo imperdonable des-

78. Longford *op. cit.* pág.424.

79. *Ibid* 425.

80. Es probable que el hecho de que ni Wellington hablaba alemán ni Blücher y Gneisenau inglés hubiese creado ciertas dificultades de comunicación. cf. Esposito y Elting *op. cit.* "Waterloo Campaign" 159. Lo irónico del caso es que la mejor forma de comunicarse era utilizando el lenguaje del enemigo, el francés, pero Blücher ni siquiera hablaba francés.

81. *Ibid*

82. Longford *op. cit.* pág.425. Los ataques napoleónicos por lo general se iniciaban luego que los soldados imperiales empezaban a cantar un estribillo que infundía pavor entre algunos de sus enemigos: "L'Empereur récompensara celui qui s'avancera".

de el punto de vista francés, es que Ney hubiese demorado su ataque hasta la tarde del 16.

Temiendo recibir una sorpresa similar a las recibidas en España donde Wellington escondía a la mortífera infantería británica en declives de terreno escogidos previamente y la hacía aparecer en el último momento (83), Ney demoró el ataque hasta estar seguro de la debilidad numérica del oponente. La reputación que Wellington había ganado en España, salvó la situación en Quatre Bras; pero, aun así, a las 3 de la tarde cuando el Duque de Hierro llegó a la vital encrucijada parecía que todo se iba a perder pues Ney, finalmente, había ordenado el ataque. La actitud de Ney (84), de extremada cautela, se puede explicar, lo que sí es difícil de excusar es que la haya reemplazado por un comportamiento casi que irresponsable que lo va a impulsar ese día y luego en Waterloo a lanzar sus tropas en forma indiscriminada contra los letales fusiles de los cuadros ingleses.

Pero veamos, mientras tanto, lo que ocurría en Ligny. Cuando el Emperador se dió cuenta que su enemigo prusiano intentaba pelear en Ligny y había concen-

trado allí al grueso de su ejército, ordenó a Soult que enviase un mensaje a Ney, que como sabemos comandaba la vital ala izquierda francesa. De acuerdo con las instrucciones imperiales, Ney tenía que atacar en Quatre Bras y, luego de dominar al enemigo allí, unirse a las tropas de Napoleón para completar un movimiento envolvente contra los prusianos desde la izquierda. Napoleón atacaría a los prusianos de frente, Ney desde la izquierda y Blücher tendría que retirarse en dirección opuesta a donde se encontraban sus aliados de Wellington. "Si Ney cumple su cometido" declaró Napoleón, "ningún soldado ni cañón de este ejército frente a nosotros se escapará" (85). Y unos años después diría en Santa Elena: "hubiera destruído al enemigo en Ligny si mi ala izquierda hubiera cumplido con su deber" (86).

Cuando las tropas de Napoleón se lanzaron sobre los prusianos en Ligny la campaña estaba prácticamente ganada. El centro prusiano tuvo que ceder y Blücher perdió el caballo que montaba como resultado de una bala francesa. El viejo general cayó herido y se debe a la suerte que no hubiera sido hecho prisionero.

83. cf. Owen Connelly ha escrito un interesante libro sobre José Napoleón donde describe las campañas de Wellington en España y Portugal. cf. *The Gentle Bonaparte* London 1968 *passim*.

84. Ney había tenido una actuación desastrosa contra Wellington en España. Su conducta en 1811 en la Península resultó tan perjudicial para la causa francesa que se le acusó de insubordinación y fue reemplazado por Massena.

85. Markham *op. cit.* pág.230.

86. Bourienne *op. cit.* Tomo IV pág. 371.

nero por los franceses. Fue su jefe de Estado Mayor, Gneisenau, quien ordenó que el ejército prusiano, en lugar de retirarse a sus bases orientales lo hiciera en dirección a Wavre a corta distancia de las tropas de Wellington. La orden de Gneisenau iba a tener una importancia decisiva en Waterloo. Los prusianos habían recibido una brutal paliza y sufrido 34,000 bajas, pero Gneisenau rehusó admitir que su ejército estaba inutilizado para el resto de la campaña y tomó la histórica decisión de Wavre (87)

Dos infortunadas circunstancias evitaron que el Emperador destruyese al ejército prusiano durante o después de la batalla de Ligny. No solamente Ney, sino el general Drouet d'Erlon al mando de un "corps" de 20,000 hombres tenían órdenes de unirse a las tropas napoleónicas en Ligny. Esta ayuda era necesaria si se quería destruir al ejército de Blücher, pues Napoleón había dejado, como medida de seguridad, otro "corps" al mando de Lobau en Charleroi y no contaba

con fuerzas suficientes para aprovechar, como en efecto ocurrió, hasta el límite cualquier derrota que infligiese a los prusianos (88).

Pero Ney, como hemos visto, demoró demasiado el ataque en Quatre Bras y no aprovechó la peligrosa inferioridad numérica de las tropas de Wellington. Sumado a esto, tenemos que Sout que no tenía experiencia como jefe de Estado Mayor, no redactó bien las ordenes dictadas por el Emperador. El resultado fue que Ney no se dió cuenta que la batalla principal se libraba en Ligny y no en Quatre Bras y debido a las confusas ordenes del Emperador, preparadas por el ineficiente Sout, el corps de Drouet d'Erlon recibió ordenes de pelear primero en Ligny luego en Quatre Bras y finalmente en Ligny con la agravante que sus soldados se pasaron marchando de un lugar a otro sin participar en ninguna de las dos acciones. La forma como Sout envió las ordenes fue definitivamente perjudicial para la causa francesa (89).

87. La información de la conducta de Gneisenau en Ligny fue tomada del libro del historiador militar alemán Walter Goerlitz: **History of the German General Staff 1657-1945** New York 1954. Otros historiadores le dan el crédito a Blücher, lo cual es casi imposible de aceptar ya que cuando miembros de la caballería prusiana lo rescataron de debajo de su caballo se encontraba privado del conocimiento.

Al día siguiente se le curó utilizando, entre otras cosas, ginebra y ruibarbo. Fue Blücher, por supuesto ya repuesto, quien ordenó a los prusianos al día siguiente pelear en Waterloo en respaldo a sus aliados ingleses, pero esto hubiera sido imposible si el ejército, en lugar de dirigirse a Waure después de su derrota, hubiera marchado hacia el este.

88. Georges Lefebvre: **Napoleon From Tilsit to Waterloo 1807-1815** pág.365. Cuando el profesor Lefebvre murió a la edad de 86 años, en 1959, estaba considerado como la primera autoridad en el mundo sobre el período revolucionario francés. En la Sorbona prestigió por muchos años la cátedra de la Revolución Francesa.

89. *Ibid op. cit.* pág.365.

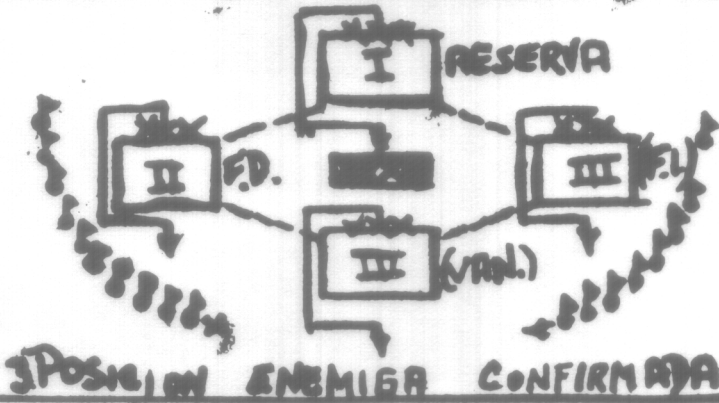
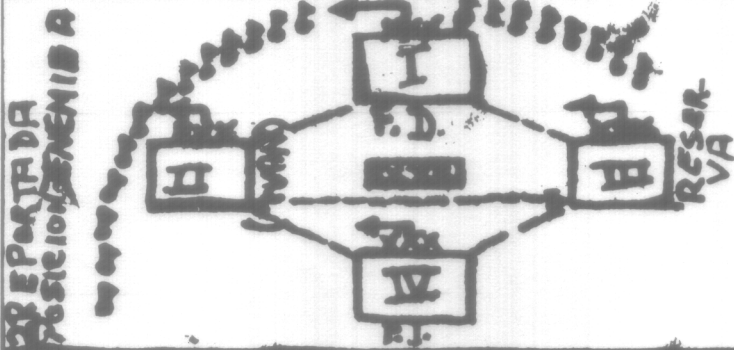
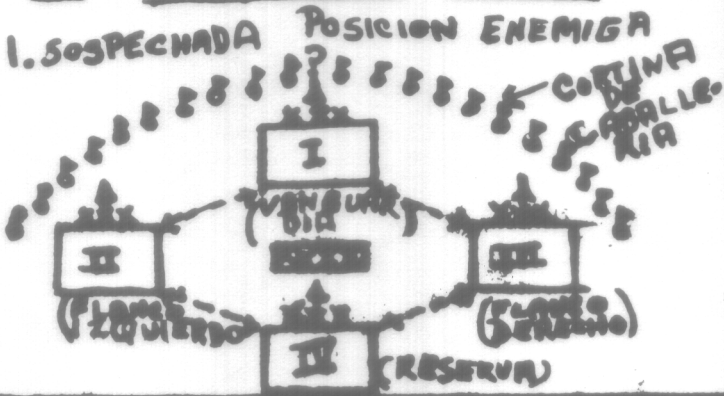


La batalla de Marengo, cuadro del pintor Lejeune. Napoleón está en la parte izquierda abajo dirigiendo las tropas. Desaix, en la parte superior izquierda, cae de su caballo al recibir un disparo mortal.



Napoleón cruzando los Alpes montado sobre una mula. Esta versión del pintor Paul Delaroche sí se ajusta a la realidad histórica.

'LA BATAILLON CARRE'



PLAN DE BATALLA NAPOLEONICO

Plan de Batalla Napoleónico, donde se puede apreciar la flexibilidad de un "corps de armée". Dibujo a tinta de Rafael Martín C., basado en un diagrama de S. H. Perrin.



Batalla de Waterloo. Pintura de Félix Philippoteaux, donde se puede apreciar un cuadro formado por tropas escocesas. (Highlanders).

El Emperador había fallado en su intento por convencer a Berthier su brillante jefe de Estado Mayor que se uniese a sus fuerzas. Berthier ha sido considerado como irremplazable (90) por un historiador moderno. Mas después de luchar en tantas campañas interpretando brillantemente las ordenes de Napoleón, Berthier se unió a los Borbones durante la restauración y rehusó participar en la aventura de "Los 100 Días". Se retiró con Luis XVIII a Bélgica y murió en un accidente antes de Waterloo (91). Ahora hacía más falta que nunca. De no haber sido por la confusión en las órdenes enviadas por Soult a d'Erlon, Ligny hubiera sido un triunfo decisivo (92) y en esas condiciones es muy probable que Wellington no hubiera estado en posición de defender Bruselas.

La actuación de Ney en Quatre Bras ha sido catalogada como "amateur" (93). No atacó a las fuerzas del Príncipe de Orange, formadas por holandeses y belgas, cuando debió hacerlo en la mañana del 16. Wellington regresó a Quatre Bras de su entrevista con Blücher a las tres de la tarde y casi inmediatamente Ney ordenó el ataque, por lo menos cuatro horas demasiado tardes. A las tres de la tarde con Wellington en comando empeza-

ron a llegar los vitales refuerzos aliados. Cada contingente que llegaba era enviado a las débiles líneas. En la mañana Ney contaba con 20,000 hombres contra 7,000 soldados aliados, por la tarde, luego de la llegada de Wellington y los batallones de refuerzos, la superioridad numérica pasó al Duque de Hierro. Cuando la batalla terminó al anochecer la decisión se podía considerar como un empate. Las bajas reflejan ésto: 4,700 de Wellington 4,300 de Ney (94). El primero evitó que Ney avanzara para llevar a cabo un movimiento envolvente contra Blücher y el segundo impidió cualquier ayuda de Wellington al derrotado prusiano (95).

Esa misma noche Napoleón sin saber exactamente lo que había ocurrido en Quatre Bras, ya que su lugarteniente no lo había informado, tenía que decidir entre perseguir a Blücher o dirigirse contra Wellington. Todavía no se conocía con exactitud la ruta seguida por los prusianos en su retirada pues los destacamentos de caballería enviados por el Emperador con este propósito no habían regresado. Por la mañana se enteró que Wellington todavía ocupaba Quatre Bras. En esas condiciones la decisión del Emperador fue la de enviar a

90. *The New Cambridge Modern History* - Volume IX. "War and Peace in an Age of Upheaval" Cambridge 1965 - pág.315.

91. *Dictionnaire D'Histoire Universelle* París 1968 pág. 234.

92. Markham *op. cit.* pág.231.

93. Esposito y Elting *op. cit.* "Waterloo Campaign" 169.

94. *Ibid*

95. Longford *op. cit.* págs.432-433.

Grouchy, con un poderoso destacamento, en persecución de Blücher. El mariscal Grouchy también tenía que informar de cualquier movimiento de Blücher con miras a unir fuerzas con Wellington y, sobre todo, proteger el flanco derecho francés (96).

Algunos críticos de Napoleón sostienen que la innecesaria espera entre las nueve de la noche del 16, cuando Blücher huía con sus tropas, y las 11 de la mañana del 17, cuando Napoleón finalmente ordenó a Grouchy para que emprendiese su persecución, fueron fatales para su causa (97). Pero era claro en sus órdenes que Grouchy, además de la persecución de Blücher, tenía que cubrir el flanco y la retaguardia del grueso del ejército imperial y Grouchy tenía 33,000 soldados para cumplir esta misión (98). Si hubo una falla sería en ese día 17 de parte del Emperador fue en no ordenarle a Ney que trabara combate con Wellington sabiendo que él pensaba marchar con el grueso del ejército hacia Quatre Bras.

Wellington, quien se había enterado esa mañana del 17 de la derrota de Blücher en Ligny y la decisión de retirarse a Wavre para estar cerca de Bruselas, consideró que él también tenía que retirarse no importase si en Inglaterra

pensaban que su retirada era también una derrota (99). Al Duque le hubiera gustado que la retirada prusiana hubiera sido a un punto más próximo que Wavre. Era evidente que los prusianos habían demorado la noticia para mantener a sus aliados en Quatre Bras y cubrir así su retirada. Wellington llamaría después la decisión de retirarse a Wavre como “el momento decisivo del Siglo” (100).

Era ahora Wellington quien tenía que escoger entre hacerle frente al ejército francés que se acercaba o evitar un combate en el cual parecía que el Emperador iba a tener ciertas ventajas. Se decidió pelear siempre y cuando Blücher pudiera enviar en ayuda aún cuando fuese un “corps”. Ya Wellington había reconocido con sus ingenieros la posición del Monte St. Jean frente a la aldea de Waterloo. Experto en guerras defensivas, lo cual había demostrado en España, se sentía atraído por los declives y otros obstáculos de terrenos que le permitirían ocultar a su mortífera infantería. Se pelearía, pues, en Waterloo.

Su decisión disgustó a muchos de sus veteranos que habían luchado el día anterior por cada palmo de terreno en Quatre Bras. El Emperador, que se había mostrado falto de voluntad hasta las 11 de la mañana cuando despa-

96. Esposito y Elting *op. cit.*, Waterloo Campaigns 161.

97. Markham *op. cit.* pág. 231.

98. *The New Cambridge Modern History op. cit.* pág.314.

99. Longford *op. cit.* pág.435.

100. *Ibid* pág.436.

chó a Grouchy, súbitamente decidió avanzar hacia Quatre Bras. Era demasiado tarde. Cuando Napoleón llegó un poco después de la una encontró a los soldados de Ney preparando sus comidas, pues éste pensaba que el 17 sería un día de descanso. El Emperador furioso ordenó, después de declarar que "Francia había sido arruinada", un avance general hacia las posiciones Aliadas (101). A pesar de la demora había alguna posibilidad de obligar a las fuerzas de Wellington a pelear esa misma tarde, de no haber sido por el destino. Una tormenta se desató e inutilizó el terreno para la artillería y caballería. En tales circunstancias una batalla era imposible. La suerte de Europa se decidiría el 18, si el tiempo lo permitía.

La una de la mañana del histórico día siguiente encontró al Emperador lleno de optimismo al comprobar que Wellington, lejos de aprovechar la tormenta para retirarse a Bruselas, había concentrado su ejército anglo-holandés en las afueras de Waterloo. El inmenso número de fogatas del campamento enemigo lo llenó de alegría ya que él consideraba que la posición de Wellington no era buena pues los desfiladeros de los bosques de Soignes en la retaguardia del enemigo impediría su retirada en caso de que, como él esperaba, fuese derrotado. Fue entonces cuando lanzó su famosa

frase "Je les tiens donc, ces Anglais" (102).

Ese optimismo no disminuyó al regresar el Emperador a su cuartel general y encontrar un despacho de Grouchy en el cual le comunicaba que el grueso del ejército prusiano se dirigía a Wavre, pero, continuaba, que sus tropas estaban en posición para impedir que se acercaran a Bruselas y en esta forma, una unión de fuerzas con Wellington era imposible.

Notamos aquí nuevamente el extraño letargo que sufría Napoleón en esas vitales horas, pues en lugar de responder inmediatamente a su subordinado y darle órdenes precisas para impedir la unión anglo-prusiana, esperó hasta las 10 de la mañana antes de hacerlo. Un general con más imaginación que Grouchy no hubiera necesitado tales órdenes.

Blücher mientras tanto había informado a Wellington que dos de sus "corps" estarían en condiciones de prestarle ayuda y, de ser posible, los otros dos también acudirían. Como el Duque sólo había solicitado uno de los "corps" prusianos como imprescindible para descontar la superioridad numérica de los franceses, la noticia confirmó el acierto de presentar batalla en los declives de Monte St. Jean frente a Waterloo. Napoleón, por otro lado, estaba seguro de su capacidad

101. Chandler *The Campaigns of Napoleon* op. cit. pág.1061.

102. *Ibid* pág.1063

de destruir el ejército de Wellington sin la ayuda de Grouchy, ya que no consideraba posible la intervención prusiana (103).

Era tal la seguridad del Emperador, que no obstante que se creía en inferioridad numérica en relación con Wellington, decidió esperar hasta el mediodía antes de lanzar sus ataques. Wellington había dejado 17,000 tropas en Hail situada al oeste del bosque de Soignes para proteger sus hombres en caso de una retirada, lo que lo dejaba con 67,000 soldados contra 74,000 del Emperador. La disposición de las tropas anglo-holandesas revela que el Duque estaba contando con la llegada de por lo menos un "corps" prusiano. La posición se asemejaba a una larga cuña pero con el grueso de sus fuerzas concentrado a su derecha mientras que su izquierda, la que miraba hacia Wavre, estaba debilitada. Como de costumbre los declives de terrenos se utilizaban para ocultar a sus hombres del fuego de la artillería francesa.

El campo de batalla de Waterloo es extremadamente pequeño; los dos ejércitos estaban separados por un pequeño valle de unos 1,350 metros y el área de combate se extendía unos 4,500 metros aproximadamente. Los principales aproches a Monte Sr. Jean estaban dominados por un conjunto de

casas conocidas como Chateau Hougomont en la parte oeste, es decir frente al ala derecha de Wellington; el caserío de La Belle Alliance hacia el este; y el de La Haye Sainte en el centro casi en línea directa con el Monte St. Jean. Waterloo estaba detrás del último.

De acuerdo con versiones de testigos presenciales, Soult, Reille, otro de sus comandantes, y d'Erlon advirtieron al Emperador de la habilidad de Wellington en tácticas defensivas pero sus advertencias no fueron tomadas en cuenta (104). Napoleón estaba convencido que los generales que habían luchado en España, sufriendo derrotas ante Wellington, le tenían demasiado respeto. "Les digo que Wellington es un mal general y que las tropas inglesas son malas tropas, esto será un picnic" (105). Y lo peor del caso es que la táctica principal escogida fue la de un ataque frontal, la que menos le atraía al Emperador y la peor maniobra contra las tropas inglesas del Duque.

La preferencia por el costoso e inseguro ataque frontal tenía su explicación. El Emperador necesitaba una victoria lo antes posible, lo que haría circular nuevamente la leyenda de invencibilidad y lo dejaría libre para poder enfrentarse a sus otros enemigos. Por esto descartó una batalla con tácticas envolventes sobre el de-

103. *Ibid*

104. Esposito y Elting *op. cit.* "Waterloo Campaign" 163.

105. Markham *op. cit.* pág. 232.

bilitado flanco izquierdo de su rival ya que ello demoraría mucho, especialmente si se toma en cuenta que el terreno todavía se encontraba algo mojado lo que dificultaba maniobras de esta clase. El plan adoptado fue el de atacar el ala izquierda de Wellington en forma frontal mientras que un ataque a modo de diversión contra el Chateau Hougomont se haría con la esperanza de obligar al enemigo a emplear parte de sus reservas. La artillería abriría fuego contra el centro y d' Erlon, con el "corps" que no había peleado dos días antes, y otras divisiones de refuerzo atacarían al ala derecha con miras a tomarse el Monte St. Jean. Si ésto se lograba los anglo-holandeses y otros aliados quedarían separados de Blücher.

El príncipe Jerónimo Bonaparte, ansioso de gloria por el nombre que llevaba, confundió el ataque contra Hougomont, que era una mera diversión, y empleó más fuerzas de la debida, a pesar de que el intenso fuego de los artilleros ingleses estaba convirtiendo la operación en algo demasiado costoso. Alrededor de la 1:00 p.m., Ney pidió ordenes para dirigir el ataque principal contra el centro. Poco más o menos a la misma hora, el Emperador se había enterado que una columna que se acercaba por su flanco derecho había sido identificada como prusiana. Todavía quedaba tiempo de suspender la batalla, pero el Emperador prefirió tomar el riesgo y confiar en que los prusianos no podrían intervenir con

suficientes fuerzas a tiempo de impedir la destrucción de Wellington. Fatal decisión.

Cuando los cañones que abrieron el ataque de Ney se escucharon a varios kilómetros de distancia, Grouchy llegó a la convicción que ya era demasiado tarde para que sus fuerzas pudieran intervenir en el combate. Apenas iniciado el histórico encuentro y ya Napoleón se veía privado del respaldo de un numeroso e importante "corp" de veteranos. El primer ataque de Ney, a la 1:30 p.m. fue rechazado con grandes pérdidas para los atacantes. Dos horas después, al confundir un reajuste de las líneas británicas con una retirada general, el mariscal envió la caballería ligera francesa, sin el debido respaldo, contra los cuadros ingleses que hubieran sido fáciles blancos de un concentrado fuego de artillería. El error de Ney dió como resultado que la estependa caballería francesa fuese diezmada por los fusiles de los cuadros aliados.

A pesar de la torpeza de su luarteniente, al Emperador no le quedó otro remedio que respaldarlo y dejar que los asaltos contra los cuadros aumentasen en intensidad ya que los tiradores británicos no daban señales de doblegarse ante los repetidos ataques a que eran sometidos. El error básico de Ney consistía en atacar los cuadros ingleses con la caballería sin el respaldo de la infantería y luego con la infantería

sin el respaldo de la caballería (106). Estos efectivos cuadros, en los cuales los soldados apiñados podían disparar hacia todos los ángulos sus mortíferas descargas tenían una capacidad de destrucción enorme contra ataques de caballería e infantería desprovistos de otra protección adicional. Pero, sin embargo, eran fáciles víctimas de descargas de artillería ya que eran blancos estáticos. No obstante que Napoleón desarrolló el sistema, Ney parecía ignorar sus fallas, una ignorancia elemental.

Este fue el tipo de batalla que continuó toda la tarde, ataques masivos, sin ninguna sutileza ni imaginación, contra blancos estacionarios y el "match" parecía haber concluído en un "impasse". Pero, mientras tanto, los prusianos, que habían evadido al inepto de Grouchy, se acercaban y hacia las seis de la tarde ya el Emperador se había visto forzado a emplear 14,000 de su preciosa reserva, la Vieja Guardia, para contener el "corps" prusiano al mando de Bülow que amenazaba su flanco derecho. A las 6:30, Ney capturó La Haye Sainte y el centro de Wellington empezó a flaquear. Como la captura de La Haye Sainte abría el camino al Monte St. Jean y con ello al triunfo, ya que las fuerzas inglesas quedarían divididas, el mariscal solicitó que se le permitiera emplear la Vieja Guardia para el "coup de grace".

El momento crítico había llegado; las líneas británicas, aun cuando sometidas a intenso fuego, todavía estaban más o menos intactas y nuevos prusianos se acercaban por la derecha. La destrucción de gran parte de su caballería, por los errores de Ney, le impedía al Emperador obtener una victoria decisiva sobre Wellington, pero la captura de La Haye Sainte que abría la posibilidad de romper las líneas inglesas le daba a Napoleón la oportunidad de obtener una victoria parcial antes de la llegada de los prusianos. En los próximos minutos se iba a decidir no sólo la suerte de los ejércitos sino la de Europa.

Si se empleaba la Vieja Guardia con su eficiencia, valentía y gran reputación la fortuna podría sonreírle a los franceses. Estos soldados que eran la "élite" de Francia ya habían agregado nuevo lustre a su fama al rechazar a los prusianos que amenazaban el flanco derecho imperial y en esa acción dos batallones con una carga de bayoneta pusieron a correr a 14 batallones prusianos. No cabe duda que los miembros de la Guardia todavía eran los mejores soldados de Europa. Se ha dicho en múltiples ocasiones que la demora de Napoleón en emplearlos contra el centro de Wellington perdió la batalla. Por otro lado, la Vieja Guardia era su última baza, una baza que había que jugar con sumo cuidado y el Emperador vaciló en acceder a

106. *Ibid* pág.234.

las demandas de Ney, hasta tanto no estuviese seguro de la situación en el flanco derecho.

A las siete cuando Napoleón finalmente accedió a usar la Vieja Guardia contra Wellington ya era demasiado tarde. Los 30 minutos que habían transcurrido cambiaron por completo la situación. Las líneas británicas habían sido reforzadas, otro "corp" prusiano se acercaba y sólo quedaban 11 batallones de la Vieja Guardia. Nueve de éstos fueron llevados a La Belle Alliance y Ney reforzó el "corp" de d' Erlon para el asalto final. De acuerdo con testigos, pocas veces se había visto marchar a batallones con tanta precisión, tanta "clan" tanta valentía. Pero nada de esto les valió al ascender hacia el centro de la línea inglesa, ya que fueron recibidos por un mortífero fuego y atacados por todos lados (107). Habían sido enviados demasiado tarde. En esos 30 minutos de gracia, Wellington había logrado, con la ayuda de importantes refuerzos, convertir a sus líneas de vanguardia en bastiones infranqueables.

La repulsa de la Vieja Guardia significó el principio del fin. El terrible e increíble grito de "La Garde recule" se propagó rápidamente por todo el ejército fran-

cés y coincidió con la llegada de nuevos batallones prusianos que atacaban en diversos puntos el flanco izquierdo francés. Hubo una pausa mortal entre los franceses que veían la derrota ante sus ojos. Era el momento que Wellington esperaba, con una señal de su sombrero 40,000 soldados aliados se lanzaron desde el Monte St. Jean al ataque. En pocos minutos la cohesión del ejército imperial se rompió y a los gritos de "Sauve qui peut" (108) vino la desbandada y gran parte del orgulloso ejército se convirtió en una turba de fugitivos.

Como los prusianos estaban menos cansados y habían sufrido mucho menos bajas, a ellos se les encargó la persecución de los vencidos, una operación que no resultó tan efectiva como comúnmente se cree (109). El resto es conocido. Grouchy al día siguiente derrotó al "corps" de Thielman que perseguía a los remanentes del ejército vencido. La victoria de Grouchy, por supuesto, ocurrió demasiado tarde también. La Guardia bajo Cambronne rehusó rendirse y fue diezmada cuando su comandante contestó con la famosa obscenidad al pedirle la rendición (110).

107. Michael Barthorp "The Imperial Guard at Waterloo" en *History Today* noviembre 1966 - págs.737-745.

108. Chandler op. cit. "The Campaigns of Napoleon" pág.1089.

109. Esposito y Flting op. cit. "Waterloo Campaign" 168.

110. Se pretende sostener que lo que dijo fue "La Guardia muere pero no se rinde"; más lo más probable es que dijera M...

Quién ganó la batalla de Waterloo? o, mejor dicho, quién la perdió? Estas preguntas nunca se han contestado para satisfacción de todos. Napoleón en Santa Elena culpó a Grouchy, Ney y D' Erlon e inclusive insinuó que hubo traición (111). Y en otra ocasión exclamó que hubicra destruído al enemigo en Ligny si su ala izquierda, bajo Ney y d' Erlon lo hubiera ayudado; y en Waterloo si su ala derecha, bajo Grouchy, lo hubiera secundado (112). A Wellington lo criticó por no escoger una buena posición estratégica y a pesar de la inferioridad numérica Napoleón estaba seguro de la victoria, según dijo, pues de todos los soldados aliados sólo los ingleses podían pelear en igualdad de condiciones con los franceses y en Waterloo sólo había entre 35,000 y 40,000 ingleses (113).

La versión de algunos escritores anti-británicos (114) de que la victoria se ganó por la llegada de Blücher y que por consiguieren-

te éste debe recibir el crédito descansa sobre muy débiles bases documentales. Se debe recordar que la llegada del "corp" de Bülow no fue un acto providencial; había sido planeado por Wellington (115). Para eso se había retirado de Quatre Bras y adoptado la posición de Waterloo. Y cuando en Ligny Blücher recibió una paliza a manos de Napoleón, éste no pudo rematarlo porque Wellington contuvo a Ney, aun cuando estaba en un principio con fuerzas inferiores. En Waterloo, la mitad de las fuerzas prusianas llegaron a las siete de la noche, seis horas después de la hora que las esperaba Wellington (116). Tampoco se puede descontar el increíble poder de resistencia del soldado británico. Ese soldado que Wellington despreciaba y llamaba "la escoria de la tierra" (117), peleó por él, un comandante que respetaba pero por el cual no sentía cariño, heroicamente en España y Waterloo (118).

111. Bourienne *op. cit.* pág.370.

112. *Ibid* pág.371.

113. *Ibid* pág.372. En su ya anticuada **Historia de Europa** Buenos Aires 1946, A. A. L. Fisher Tomo II nos dice que el ejército de Wellington en Waterloo estaba compuesto de 23,900 británicos, 17,000 holandeses y belgas, 11,000 hannoverianos, 5,900 brunswickeses y 2,800 de Nassau. pág.540. Un cálculo un poco bajo ya que la mayoría de los especialistas modernos consideran que el número de tropas británicas se acercaba más a lo dicho por Napoleón.

114. Inclusive en una deficiente cinta cinematográfica este año se propaga tal versión. El director cinematográfico ruso Bondarchuk, demostrando mala fe o ignorancia de asuntos militares, le da todo el crédito a Blücher. Al respecto es bueno leer el breve pero interesante artículo de Stefan Kanfer en la revista **Time** del 19 de abril de 1971.

115. Herold *op. cit.* pág.398.

116. *Ibid* pág.397.

117. Longford *op. cit.* pág.322.

118. Para un análisis de su actuación en Waterloo ver el penetrante ensayo de T. H. McGuffie "The British Soldier at Waterloo" en **History Today** junio de 1965. págs.373-381.

La persecución la organizó Gneisenau y la llevó a cabo originalmente Thielmann. No solamente éste estuvo deficiente en la tarea de destrucción de los pelotones de fugitivos franceses sino, de acuerdo con Clausewitz, también lo estuvo Blücher (119). Wellington, por otro lado reconoció la contribución del Mariscal prusiano en la victoria de Waterloo con palabras muy generosas (120), pero el sentido británico del "fair play" lo impulsó a refrenar a su colega cuando Blücher, sin ningún rasgo de generosidad, quería ordenar que el primer soldado aliado que detuviese al Emperador de Francia lo matase en el acto.

Sería injusto negar que todo el plan de batalla de Napoleón se perjudicó enormemente por los errores de sus subalternos: la falta de inteligencia y de cordura ante ingentes pérdidas por parte de Ney; la total carencia de imaginación de Grouchy; la indeci-

sión de d' Erlon; los deficientes despachos de Soult. Todo ello resultó decisivamente fatal para las armas francesas, pues un escritor francés tan distinguido como André Maurois nos dice que nunca antes los planes de batalla de Napoleón habían sido tan brillantemente concebidos como los de Waterloo (121).

Es imposible, aun cuando se peque de especulación histórica, no dejar volar la imaginación y pensar lo que hubiera ocurrido si Lannes (122) hubiera estado en Quatre Bras en lugar de Ney; Desaix ante Wavre en lugar de Grouchy y Berthier a cargo del Estado Mayor en lugar de Soult. Pero tanto Lannes como Desaix y Berthier habían muerto antes de junio de 1815. Quizás "Dios ya se había aburrido de Napoleón", pues no cabe duda que "el Sol de Austerlitz" no brilló ese día para el genio militar más grande de la historia.

119. Op. cit. 358.

120. Longford op. cit. pág.487.

121. Op. cit. pág.133.

122. Es curioso pero Napoleón llamaba a Ney "el más valiente entre los valientes", la misma expresión que Desaix usaba para Lannes antes de Marengo.

*Se juzgó Cervantes a sí mismo
y a su esposa
en "El Juez de los Divorcios"?*

Introducción:

Cuando cursaba estudios de Bachillerato y tuve que leer, entre las obras de Cervantes, los entremeses, recuerdo que me gustó particularmente EL JUEZ DE LOS DIVORCIOS.

Después, al agudizar el sentido crítico y hacer valoraciones, este entremés fue quedando rezagado en relación con los demás. Sin embargo, cuando fue necesario escoger una de las obras cortas de Cervantes para realizar un estudio, elegí el JUEZ DE LOS DIVORCIOS y decidí ahondar un poco en su comprensión valorándolo en su género, en su circunstancia y en las características de sus personajes.

Este entremés es colocado casi siempre en último término den-

tro de la obra de este tipo del autor del Quijote, no sólo por creerse que fue uno de los últimos escritos por él sino por su calidad.

"Como obra dramática, aunque interesante, como todas las piezas cortas del autor del Quijote, no nos parece de las mejores", dice don Angel Valbuena Prat. (1).

Sin embargo, si tras la farsa urgamos en el sentido y significado de este entremés, encontraremos aspectos interesantes, sobre todo si intentamos relacionarlo con las experiencias personales de Cervantes y analizamos los problemas y proyecciones sociales y humanas de las causas de divorcio que presenta.

En definitiva, nuestro interés es ubicar EL JUEZ DE LOS DI-

(1) Cervantes. OBRAS COMPLETAS. Ediciones Aguilar. Madrid, 1962

VORCIOS en relación con la vida de Cervantes, como obra dentro del censo de la producción entremesista y como expresión o denuncia de problemas conyugales que afectan en lo más profundo la base misma de la institución matrimonial - amor y comprensión - y hacen la felicidad o la desgracia de los esposos.

- o - o -

Un problema personal?

Así como LA GALATEA ofrece claros trazos de la ilusión amorosa de Cervantes por la mujer que fue su esposa, doña Catalina de Palacios, se ha pretendido ver reminiscencias de su íntimo fracaso matrimonial en los amargos casos de desavenencia conyugal que presenta en EL JUEZ DE LOS DIVORCIOS.

¿Hasta dónde es cierta esta relación? Es difícil determinarlo porque es muy poco lo que se sabe sobre las intimidades matrimoniales de Cervantes y doña Catalina.

Todo parece indicar que no fue un matrimonio feliz. "Regular dote y poco", obtuvo de su matrimonio. (2).

La boda de Cervantes se realizó en 1584 y por tres años vivió en Esquivias, pequeña población de Toledo, de donde era oriunda su mujer, en casa de su suegra. Hacía continuos viajes a Madrid en relación con su ocupación literaria, pero, cansado de la vida pueblerina y en busca de mayores entradas económicas, viajó a

Sevilla como Real Comisario de Abastos. Estuvo solo en esta ciudad y con regularidad viajaba a Esquivias para estar con su familia.

En 1594 se trasladó a Madrid con su esposa, pero a poco tiempo regresó al pueblo a preparar viaje a Andalucía, después de ser nombrado Juez Ejecutor.

Cinco años después, cuando Felipe III traslada la Corte a Valladolid, él va a vivir allí con sus dos hermanas, Andrea y Magdalena, y su hija suya, Isabel de Saavedra, habida antes de casarse con doña Catalina. Se ha comprobado que durante un escándalo en el que se vió envuelta la familia de Cervantes en Valladolid, su esposa no estaba con él.

En 1600 volvió nuestro autor a Esquivias a dedicarse de lleno a escribir hasta 1604 cuando regresó a la Corte para apresurar los trámites de la publicación de la primera parte del Quijote. Cinco años más tarde vuelve con su esposa a Esquivias y un año después se trasladan todos a Madrid, donde se había reinstalado la Corte. Viven allí hasta 1615. Regresan a Esquivias. Allí conoce el triunfo de la segunda parte del Quijote y un poco después, ya bastante mal, retorna por última vez a la capital para morir el 23 de abril de 1616. Su esposa estaba a su lado.

En este vistazo cronológico de la vida matrimonial de Cervantes, encontramos que la separación

(2) Cervantes. Obra citada.

de los esposos se realizó, por períodos largos, en los primeros años de matrimonio. Después estuvieron siempre juntos, aunque con separaciones de corto tiempo. Las familias de ambos se toleraban cordialmente, ya que las hermanas de Cervantes, e inclusive su hija, no gozaban de muy buena fama y doña Catalina era una muy respetable dama de pueblo.

El matrimonio tenía tres fallas iniciales: la diferencia de edades: él tenía 37 años y ella 17 cuando se casaron; las limitaciones económicas que, si al principio no fueron demasiadas, se fueron acentuando con los fracasos literarios y los altibajos en su trabajo burocrático y, por último, el hecho de que él era un hombre de ciudad, con experiencias de viajes y de muchas lecturas y su esposa era una mujer de pueblo, quizás mucho más preocupada por tierras y sembrados que por asuntos literarios.

Los problemas de la diferencia de edad y de las angustias económicas las presenta Cervantes en este entremés y si no se retrata en algunos de los personajes masculinos que demandan divorcio —vejete, soldado pobre, cirujano y cargador—, no es ilógico suponer que algo de sus experiencias influyó en él cuando escribía el drama de cada pareja.

Es posible que si conociésemos algo más sobre el carácter de la esposa de Cervantes, podríamos identificarla o no con alguna de las mujeres querellantes o por cu-

yos defectos se pide el divorcio: acritud, neurastenia, charlatanería y agresividad, pero tampoco se puede afirmar algo.

Hay un punto que resulta interesante destacar: la innata bondad del autor. No fue hombre de odios ni rencores. Amargura sí tuvo por su mala suerte y por las injusticias que sufrió, pero no llega a extralimitarse y prima en él la resignación y la ética. El entremés es una pieza que le permitía terminar con palos y golpizas, pero no lo hace y expresa un profundo respeto hacia la institución matrimonial cuando acaba diciendo:

más vale el peor concierto,
que no el divorcio mejor.

Además, escribió los entremeses ya bastante anciano, superados en mucho los ardores y rencores de la juventud, atemperadas las diferencias que pudiera tener con su esposa por el fervor religioso que ambos los dominó hasta el punto de incorporarlos a órdenes religiosas.

— o — o —

Cervantes y el entremés:

Levantar el entremés a plena dignidad literaria significa una crisis de crecimiento literario, dice Eugenio Asensio, pero es una realidad y como tal digna de estudio.

El entremés nace a la sombra de la comedia y tiene, gracias a su movilidad, una vida llena de alteraciones. Alcanza sus más altas cumbres con Cervantes y llega

a nuestros días, más complicado y amplio, con sus características intrínsecas iniciales, en los populares sainetes que sirven para darnos una imagen muy real de un estrato fundamental de la sociedad.

En 1616, Ricardo de Turia hace alusión a los entremeses como género especialmente dedicado a provocar la risa de los espectadores españoles de comedias.

En 1732, el Diccionario de Autoridades define el entremés como "representación breve, jocosa o burlesca, la cual entremete de ordinario entre una jornada y otra de la comedia para mayor variedad o para divertir y alegrar el auditorio". Llegó a ser tan efectivo que superó en predilección pública a géneros mayores, al punto que los buenos entremeses aseguraban el triunfo de una comedia.

En la época temprana del entremés, siglo XVI, destacan Juan del Encina y Lope de Rueda, quienes realizan un arte menor aunque ya con algunas perfecciones técnicas y algún valor poético. Es el tiempo de "los pasos".

Gil Vicente, Diego Sánchez de Badajos y Juan de Timoneda adelantaron el entremés imprimiéndole un movimiento escénico superior, debido, quizá, a su técnica en componer farsas.

Ahora el entremesista domina la técnica teatral y reduce el escenario de la comedia, selecciona figuras y las mueve con verdadera eficacia.

A principios del Siglo XVII los entremeses crecen y florecen con la innovación del verso y la inclusión de "figuras", debido al auge de la comedia, al romancero y al nuevo enfoque satírico de la prosa costumbrista. La sociedad y el campo dan el tema y el público los acepta y se divierte con ellos. Se usa el endecasílabo suelto o silva y el romance. Hacia 1620 tenía una fórmula estable de versificación: el metro italiano para la parte inicial en que se presentaban los personajes o para piezas sin música, y romance para los cantados y para la parte final de transición a los músicos y danzas finales.

En este período en que técnicamente había avanzado mucho el entremés aparece Cervantes para darle una altura jamás alcanzada hasta entonces ni superada después.

¿A qué se debe la aceptación inmensa del entremés entre el público, al punto de disfrutarlo más que la propia comedia? Quizá por los resortes psicológicos que mueve. Mientras la comedia "urde una trama que va de la perturbación del orden a la restauración del mismo", según expresa Arnold Reichenberger, el entremés acepta el caos del mundo, su material está en las lacras sociales y le proporciona al espectador el gusto de considerarse superior a los personajes de la otra y puede reírse a sus anchas.

Para un público que iba a entretenerse a un teatro, sin las suavidades de un auditorio más culto

como el actual, estas cortas y pizpiretas piezas le proporcionaban gran placer.

Cervantes, sin embargo, muy lejos ya de los "pasos" de Lope de Rueda, da una nueva dimensión al entremés. "Discreto, alegre y cortés, sin que haya en él cosa fea" debe ser el entremés, dice en su comedia LA ENTRETENIDA, y fiel a este concepto, escribió los entremeses que iban a colocar a este recurso escénico en el pináculo de la perfección hasta ser catalogados como "uno de los tres géneros principales de la escena contemporánea". (3)

No pudiendo imponerse en la comedia, género en verso dominado por el genio de Lope de Vega, el entremés le ofrecía a Cervantes la posibilidad de hacer teatro en prosa, precisamente en la forma donde podía expresar su genialidad y sus extraordinarias dotes de creador. Remoja el "pequeño género" con temas y técnicas de la novela. Lo que es esencialmente gesto y comicidad lo amplía dándole una dimensión humana más honda. Inclusive incluye descripciones propias de la novela como rápidas pinceladas para ennoblecer más la pieza.

En los entremeses de Cervantes "encontramos almas vivientes, profundos caracteres cómicos descritos en pocos trazos, escenas de costumbres populares retratadas en un diálogo maravilloso, fresco y vivo, de un artista que no se parece a los antiguos

autores de farsa, sino sólo a él, y que todo lo ve con el color de su propia alma", dice Savj-López. En ellos se refleja la gran capacidad teatral de Cervantes.

Podemos clasificar las características de los entremeses de Cervantes, en la siguiente forma, siguiendo a Pfandl:

- 1.- Perspectivas y ambiente: la acción es convertida en verdadero teatro.
- 2.- Caracteres: uno de los más grandes aciertos de Cervantes. Las figuras típicas usadas primero en los "pasos" y en los entremeses anteriores a él, pasan a tener ciertas peculiaridades, seres de carne y hueso, con alma y problemas.
- 3.- Humor: otra de las excelencias del entremés cervantino. No hay groseras imprecaciones ni bromas vulgares. Con fino humor se llevan ideas éticas y morales.
- 4.- Limpia técnica de construcción; las escenas van avanzando hasta el desenlace definitivo. Inclusive EL JUEZ DE LOS DIVORCIOS, donde se sigue más de cerca el entremés de "figuras" la acción termina con un acontecimiento justificado: invitación al juez para una fiesta y, naturalmente, interrupción de los "juicios".
- 5.- Decencia y buen gusto: característica peculiar en toda

(3) Pfandl, L. HISTORIA DE LA LITERATURA NACIONAL ESPAÑOLA DEL SIGLO DE ORO.

la obra de Cervantes. Aunque la naturaleza y el ambiente de los entremeses permitían más realismo que en las novelas, él no abusó.

EL JUEZ DE LOS DIVORCIOS:

Hemos dicho que este entremés es el que más se parece al entremés de figuras. Este no tiene una unidad argumental; su encanto está en la variedad de tipos caricaturescos y no en la progresión de la fábula. Es como una procesión de deformidades sociales, de extravagancias morales o intelectuales. Llega un personaje, encarnación de la sátira, gesticula, grita, replica a una ironía o a una acusación y se va con movimientos cada vez más acelerados hasta desembocar, sin violencia, en la danza. Se queda en la superficie para provocar la hilaridad.

El entremés del Siglo XVII tiende a perfilar tipos más particulares. Ya no son sólo el bobo, el sacristán, y el "viejo verde", personificaciones del hambre, la lascivia y la prepotencia, sino personajes reducidos a un rasgo peculiar, a una lacra, a un ridículo perceptible a un público compacto como el del Barroco.

EL JUEZ DE LOS DIVORCIOS tiene un marco muy parecido a los entremeses de "figura", pero los personajes que desfilan son más complejos. La tendencia caricaturesca se refleja en el monólogo, sazonado con comentarios del juez o censor satírico. El ente cómico por confesión o alarde se identifica a sí mismo, em-

peñado en abogar contra sí mismo.

"En EL JUEZ DE LOS DIVORCIOS, Cervantes vacila entre el ritmo propio del entremés perfectamente mantenido en los lamentos de las mujeres y los exabruptos del cirujano, y el sosiego razonador inherente a la novela. Sosiego que nos parece pintiparado en los discursos del juez, pero exagerado en las reflexiones del soldado pobre martirizado por su esposa. Había que afrontar el dilema: "o salvar la fórmula del entremés simplificando personajes y móviles, o tirar por la borda las ocasiones de jocosidad para salvar una misión compleja, no limitada a mera exterioridad, a aspavientos de gesticulación y actitudes tajantes", dice Eugenio Asensio.

Los Casos de Divorcio:

La primera pareja que se presenta a pedir divorcio es un veje y Mariana. Ella se queja de la avanzada edad de su marido que la obliga a prodigarle cuidados especiales; él se queja de su acritud y aduce que cuando se casó con ella, 22 años antes, era joven y sano. El juez decide, por única vez en todo el entremés que no hay causal de divorcio porque si se casaron jóvenes, la mujer debe soportar la vejez de su marido.

El segundo caso es quizás el más interesante y que proporciona la más amplias facetas. Son un soldado y su mujer. Presentan problemas económicos y profun-

das diferencias espirituales. El es un soldado pobre, poeta, que con cierta ironía le da la razón a su mujer, pero después la desnuda presentándola como ese funesto tipo de mujer que blasona de sus virtudes y cualidades para amargar y empequeñecer a los demás.

“... pues ya por pobres son tan enfadosos los hidalgos”, dice y da la razón a su mujer en querer el divorcio, pero cuando ella afirma que merece “decoro y respeto” por ser “tan buena como soy”, la increpa duramente diciéndole que está obligada a ser buena y fiel por ser de “tan buenos padres nacida”, “por ser cristiana” y por “respeto a sí misma”. La mujer insiste en el problema económico, pero el juez no hace comentarios. “Acaso sea el único ejemplo de esta arpía que, blasonando de fidelidad, infierne la vida del marido”, ha comentado A. Asensio sobre este caso.

El tercer par de querellantes está formado por un cirujano y su mujer Aldonza de Mujica. Ambos insisten en su falta de amor, pero la situación es tan extendida entre los matrimonios que el juez apenas si dice algo.

El cuarto caso es el de un ganapán o cargador, casado con “mujer errada” de antiguo mal vivir, por quien tiene que pelear por defenderla y pagar multas debido a sus escándalos y afición a pelearse con todo el mundo. Pide el divorcio o mudanza de carácter de ella y es el único que ofre-

ce recompensa al juez; proporcionarle carbón.

Termina la audiencia con la presencia de dos músicos que llegan a invitar al juez a una fiesta dada por dos casados que también quisieron divorciarse, pero él los apaciguó.

De toda la obra se infiere una moraleja, expresamente dicha: “Más vale el peor concierto/que no el divorcio mejor”.

Es curioso que de los cuatro casos en sólo uno el juez se declare abiertamente en contra: el provocado por la diferencia de edades.

Son pocas las consideraciones sobre el matrimonio. Deben ser contratos de sólo tres años, dice una de las querellantes, pero su sugestión no merece comentarios.

En el aspecto de farsa, provoca hilaridad la presentación misma de los casos, los motivos que expone la tercera pareja: “porque no la puedo ver, por lo que ella sabe, por lo que yo me callo, porque no la resisto”. Si él tiene cuatro motivos, yo tengo cuatrocientos, afirma la mujer.

Podría considerarse como una crítica el que el escribano quiera más demandas de divorcio para lucrar, pues escribanos y procuradores tenían fama de alargar y complicar los pleitos para cobrar, fama que se extiende hasta hoy.

Controversia de límites entre Panamá y Colombia

Introducción:

“Porque los límites de la Provincia de Cartagena comienzan desde el río grande, que parte en términos con la de Santa Marta, hasta el otro río grande, que corre por el Golfo de Urabá con setenta leguas de Costa.

Declaramos que la culata de este golfo de Urabá, en donde estaba el cacique Cémaco, toca a la gobernación de Tierra Firme”

Nos, el rey
Felipe II

Nuestra controversia de límites con la República de Colombia que cubre varias páginas de nuestra Historia, es un capítulo del acontecer panameño, virtualmen-

te desconocido por nuestra generación.

Creemos que el material que presentamos sobre este importante tema debería ser motivo de nuestro interés, porque la interpretación que se hizo de nuestras fronteras con Colombia no es menos injusta que la que recibimos del Fallo White.

Así lo comprueban estos documentos que presentamos y que señalan, como fue mutilada Tierra Firme, o el Istmo de Panamá, por la determinación caprichosa del gobierno colombiano, quien reestructuró nuestros límites al crear el Estado Federal de Panamá.

J. Conte-Porras

AFUNTO DE LIMITES CON EL CAUCA

Estados Unidos de Colombia.—El Comisionado Especial del Estado Soberano del Cauca.—Panamá, Diciembre 28 de 1881.

Señor Secretario de Gobierno del Estado Soberano de Panamá.

En el convencimiento de que la divergencia surgida entre dos Gobiernos que cultivan las más francas y cordiales relaciones no puede provenir sino de ofuscacion en la manera de apreciar los hechos y de la confusion en la relacion de las ideas ó de los preceptos legales que deben servirle de norma; estima el Comisionado Especial del Cauca, que su labor debe contraerse á buscar la verdad con la apreciacion exacta de las disposiciones que pueden arrojar luz en la materia. En este propósito se permite enunciar al señor Secretario las disposiciones que á su juicio están determinando claramente cuáles son los límites del Cauca, porque como deja dicho entre dos Gobiernos y Pueblos aliados por amistad, por intereses comerciales, por instituciones y por continuidad de territorio, no pueden subsistir divergencias despues de hallada la verdad. Siguiendo el orden cronológico, llamo la atencion del señor Secretario:

1o. Al acto adicional á la Constitucion de 27 de Febrero de 1855, que creó el Estado de Panamá, el cual en su artículo segundo dijo: “Los límites del Estado por el occidente, serán los que en definitiva se tracen entre la Nueva Granada y Costa Rica. Una ley posterior fijará los que deban dividirlo del resto del territorio de la República”.

Como se ve, el Estado de Panamá fué la primera entidad federal que se creó en la República y el Poder Constituyente legó al Poder Legislativo la atribucion ó potestad de fijar posteriormente los límites que debieran dividirlo del resto de la República.

Posteriormente el legislador expidió la ley de 1855 determinando cuál era la parte continental del Estado de Panamá, en donde la compañía del ferrocarril interoceánico podia pedir la adjudicacion de las tierras baldías á que tenia derecho, cuya ley en su artículo 7o. fijó los siguientes límites: por el Este, desde el cabo Tiburon á las cabeceras del rio Miel y siguiendo la cordillera por el cerro Gandi a la sierra de Chugargun y la de Malí á bajar por los cerros de Nigue á los altos de Aspave y de allí al Pacífico entre Cocalito y la Ardita.

2a. A la ley de 15 de Junio de 1857 que creó el Estado del Cauca compuesto de las Provincias de Buenaventura, Cauca, Chocó, Pasto y Popayan y Territorio de Caquetá por los límites que tenian entónces estas Provincias, segun los artículos 1o. y 2o. de dicha ley.

3a. A que así entraron los Estados á formar como entidades soberanas; primero la Confederacion Granadina en 1858, y después los Estados Unidos de Colombia en 1863, con los mismos límites que

tenian segun lo expresa el artículo 1o. de la Constitucion de 8 de Mayo.

4a. Al contrato celebrado por el Poder Ejecutivo Nacional con los señores Manuel María Paz y Manuel Ponce sobre construccion de la Carta general de la Union Colombiana y la particular de los Estados (17 de Octubre de 1861) y al celebrado en 25 de Octubre del mismo año por el mismo Poder Ejecutivo nacional con el señor Felipe Pérez, para la redaccion de la Geografia general de los Estados Unidos de Colombia y la particular de cada uno de los Estados. Pues cumplido el contrato por parte de los señores Paz y Ponce y hecha por ellos demarcacion sobre el Mapa, se encontró que el señor Pérez, al escribir los límites del Cauca con el Estado de Panamá, disentia totalmente de ellos en cuanto á los demarcados por la ley y fijados en la Carta general de la Union y particular de los Estados que sometieron al exámen del Gobierno, y fué este el motivo por que el ciudadano Presidente de la República, Gran General Tomás Cipriano de Mosquera se vió en la necesidad de rectificar en esta parte las opiniones del señor Pérez, devolviendo su imperio á la ley y reconociendo la exactitud del trabajo ejecutado por los señores Paz y Ponce; y es por esto por lo que la página III de la Geografia oficial del General Mosquera demarca esos límites en esta forma: Por el Este desde el cabo Tiburon en el Atlántico 80, 41' latitud Norte y 3o. 8' longitud Occidental de Bogotá, á las cabeceras del rio de la Miel, y siguiendo la cordillera por el cerro de Gandi á la sierra de Chugargun y la de Malí á bajar por los cerros de Nigue á los altos de Aspave, y de allí al Pacífico entre Cocalito y la Ardita á 7o 12' latitud Norte y 3o 37' longitud Occidental de Bogotá.

Como puede verlo el señor Secretario, y tenemos hasta aquí demostrado que los límites fijados por el artículo 7o. de la ley 9 de Junio de 1855, son los mismos que demarcan los contratistas en la Carta general de Colombia y particular de los Estados y los mismos que relaciona el Presidente de la República en su Geografia de 1866; y

5a. Al constituirse el Estado del Cauca en 1857, expidió el legislador la ley 20 de 21 de Diciembre, haciendo la demarcacion de sus límites y señalando como tales los que se dejan expresados con el Estado de Panamá, ley que nadie reclamó y que fué aceptada sin contradiccion alguna.

En 1859 fué reemplazada la ley 20 por la 81 de 11 de Octubre sobre division territorial, y esta ley fijó los mismos límites que la anterior entre el Cauca y Panamá; de manera que hace más de veintitres años que el Cauca ha marcado sus límites por los mismos puntos que el legislador de 1855 señaló en el artículo 7o. de la ley de 9 de Junio sin que hasta hoy se haya introducido reclamacion alguna

contra la legalidad de dicha posesion, confirmada por la ley número 131 de 29 de Octubre de 1863, hasta hoy vigente.

Hasta aquí encontrará el señor Secretario, que todos los actos de dominio y derecho positivo convergen á probar la justicia que asiste al Gobierno del Cauca para defender los límites que le ha dado la ley; pero deseando desvanecer toda duda á este respecto, réstame llamar la atencion del señor Secretario hácia otros actos que confirman la verdad que de jo demostrada.

El 6 de Junio de 1863 se sancionó por el Cuerpo Constituyente del Estado de Panamá el artículo 15 de la Constitucion de aquel año, é inmediatamente que la Legislatura del Cauca tuvo conocimiento de aquel hecho sancionó la ley 112, de 9 de Octubre del mismo año, protestando contra la usurpacion de su territorio descretada en el artículo 15 citado, y por la cual se señalaban como límites la desembocadura del rio Atrato en el mar Atlántico, de este rio aguas arriba hasta su confluencia con el Napipí, de allí el curso de este rio aguas arriba hasta su origen, y de allí una línea recta á la bahia de Cupica en el Pacífico.

El Gobierno del Cauca en cumplimiento de las autorizaciones que le confirió la ley 112 y en guarda de la soberanía del Estado, ocurrió á la Corte Superior federal, reclamando la suspension y nulidad del artículo 15 de la Constitucion de Panamá y la Corte Suprema federal por Acuerdo de 12 de Enero de 1864, suspendió dicho artículo 15 como violatorio de la Constitucion de los Estados Unidos de Colombia, que reconoce á éstos como entidades soberanas con los límites que tuvieron desde que entraron á formar la Union Colombiana.

Posteriormente el legislador de Panamá manda erigir en Distrito el Caserio Acandí, mas allá del cabo Tiburon, en la costa del mar Atlántico y la Aldea del Valle en la costa del mar Pacífico, dentro de los límites del Cauca é inmediatamente este reclamó de tal procedimiento al Gobierno de Panamá, á la Corte Suprema federal y al Congreso de la República, reclamacion de tal manera fundada, que la Legislatura del Estado Soberano de Panamá al tener conocimiento de ella no tuvo embarazo alguno en reconocer la justicia que entrañaba, y sancionó la ley 37, de 31 de Enero del año en curso sobre límites con el Estado Soberano del Cauca y en su artículo 1o. mandó suspender los efectos de la ley 3a. de 15 de Enero de 1880 creando el Distrito de Acandí; si pues el legislador del Estado ha reconocido la justicia de la reclamacion en cuanto al punto de partida de la línea divisoria en el mar Atlántico, otro tanto tiene que suceder respecto de ella en el Pacífico; porque no se comprende como partiendo del cabo Tiburon entre el 8o 41' latitud Norte, 3o 8' longitud Occidental de Bogotá á las cabeceras del rio de la Miel y

siguiendo la cordillera por el cerro de Gandi, fuera de allí á tirarse una línea recta á la bahia de Cupica en el Pacífico en lugar de seguir la sierra de Chugargun y la de Mali á bajar por los cerros de Niguc á los altos de Aspave y de allí al Pacífico entre Cocalito y la Ardita á los 7o 12' latitud Norte y 3o 37' longitud Occidental de Bogotá.

De lo expresado verá el señor Secretario, que cuando el Gran General Tomás Cipriano de Mosquera publicó su Geografía (1866) rectificando los errores en que habia incurrido á este respecto el señor Pérez, ya la Corte Suprema federal habia decretado la suspension del artículo 15 de la Constitucion de Panamá, de manera que, tanto el Poder Ejecutivo Nacional como el Poder Judicial de la Union, se hallaron de acuerdo en reconocer al Cauca los límites que le asignan la Corte geográfica de la República, la particular de los Estados y la ley de 9 de Junio de 1855.

Fundado en estas consideraciones tengo el honor de acompañar en pliego separado las bases del proyecto de convenio, para que si usted las estima axequibles, procedamos á conferenciar sobre ellos.

Igualmente le acompaño el Registro Oficial, del Cauca número 161, de 26 de Noviembre último, porque en él encontrará usted un memorandum de todas las disposiciones que han regido y rigen sobre la materia, y una relacion histórica de cuanto ha ocurrido en el asunto de que se trata.

Soy de usted atento servidor,

B. Reinales.

BASES

José María Vives Leon, Secretario de Gobierno del Estado Soberano de Panamá, plenamente autorizado por el Gobierno de éste, por una parte, y Buenaventura Reinales, Comisionado Especial del Gobierno del Estado Soberano del Cauca, según la carta que lo acredita, por otra; en atencion á los poderes de que están investidos, á la mision que se les ha confiado y en el propósito de poner término á las divergencias suscitadas entre los Gobiernos de Panamá y el Cauca; y de continuar cultivando las más estrechas relaciones entre éstos, han celebrado el siguiente convenio que debe ser sometido para su cumplimiento á la aprobacion de los Gobiernos que representan y á la del Gobierno de la Union en la parte que le corresponda:

1o. Las partes contratantes convienen en reconocer como límites entre los Estados Soberanos de Panamá y el Cauca: por el Este en el

mar Atlántico, una línea que partiendo entre el 8o 14' latitud Norte, 3o 8' longitud Occidental de Bogotá, á las cabeceras del rio de la Miel, y siguiendo la cordillera por el cerro de Gandi á la sierra de Chigargun y la de Malí á bajar por los cerros de Nigue á los altos de Aspave, y de allí al Pacífico entre Cocalito y la Ardita, á los 7o 12' latitud Norte y 3o 37' longitud Occidental de Bogotá.

2a. A fijar de comun acuerdo los puntos de partida en uno y otro océano con majanos ó columnas de cal y canto; segun la demarcacion que queda aceptada en la base anterior.

3o. Las partes contratantes se comprometen á retirar las autoridades que hayan establecido dentro de los límites del otro Estado, segun la demarcacion aceptada; y

4o. Del presente convenio se extenderán cuatro ejemplares con la ratificacion de los respectivos Gobiernos; y aunque en nada se alteran los límites fijados por la ley, se dará cuenta al Gobierno de la Union para los efectos constitucionales.

Proyecto que somete al exámen del señor Secretario de Gobierno y Comisionado Especial del Estado Soberano de Panamá, el del Estado Soberano del Cauca.

Panamá, 28 de Diciembre de 1881.

B. Reinales.

PROTOCOLO.

En la ciudad de Panamá, á los seis días del mes de Enero del año de mil ochocientos ochenta y dos, reunidos en la Secretaria de Estado del Despacho de Gobierno, los señores general Buenaventura Reinales, Comisionado Especial por el Estado Soberano del Cauca, competentemente autorizado para el arreglo de los límites que deben dividir los Estados del Cauca y Panamá, y el señor José María Vives Leon, Secretario de Estado en el Despacho de Gobierno, tambien autorizado suficientemente al efecto.

Con tal motivo el señor general Reinales expuso:

Reproduzco las razones consignadas en la nota que dirigí al señor Secretario de Gobierno, con fecha 28 de Diciembre último, acompañada de un proyecto de bases para el arreglo de los límites entre los Estados mencionados, (á cuya nota se dió lectura); y en su vista, el señor Secretario de Gobierno manifestó en seguida lo que se inserta:

“Al infrascrito Secretario de Gobierno del Estado Soberano de Panamá, e ncargado del arreglo de los límites permanentes que deben

establecerse entre el Estado Soberano de Panamá y el que honorablemente representa el señor Comisionado, no le es dable convenir en las bases que le han sido presentadas por el último, en presencia de hechos que dan al Estado de Panamá derechos más claros á otra delimitacion diferente.

Atendida la situacion en que quedaron las secciones de la extinguida República de la Nueva Granada, cuando empezaron á erigirse en entidades soberanas y autonómicas, situacion que debió definirse cuando se crearon esas entidades, los límites de las que hoy constituyen la Union respecto del de Panamá quedaron sin establecerse de una manera clara y perfecta; y al Gobierno del Estado, que sin duda alguna le animaron los mejores deseos, en el arreglo de los suyos, con su vecino y hermano del Cauca, no le toca, en cuestion bastante delicada otra cosa que optar por el medio que corresponda al objeto apetecido.

“Esc medio está en concepto del infrascrito, claro y consentido, en cuanto á los límites entre una y otra seccion de Colombia, en que la línea que separa á Panamá de ese Estado, principia en la ensenada de “Aguacate” ó Bahía Octavia (la cual pertenece íntegra al Estado) en frente de la punta “Marzo” ó “Morro-quemado”. Desde un cerro situado en la costa, sigue luego en direccion N.E. tomando despues al Norte por las cumbres que separan los rios que caen al Atlántico, de los que van al Pacífico; llega en seguida á las cabeceras del rio “Juradó”, tuerce al Oeste hácia los altos de Aspave; toma despues las cumbres que dividen las aguas que van al golfo de San Miguel, de los que se dirigen hácia el Atrato siguiendo siempre en la direccion general del N. O. hasta el frente del extremo de Urabá: allí se endereza al Norte y luego al N. O. en busca de las cordilleras del rio “Tarena” cuyas aguas, hasta su desembocadura en el golfo de Urabá, determinan el límite postrero del Estado”. A falta de documentos y datos fehacientes, pues, siente que la premura del tiempo, no le permita contraerse, como deseara, á la refutacion de los á que se contrae la nota reproducida en este Protocolo, como promete hacerlo en otra conferencia, se hace preciso ocurrir á los autores que hayan descrito esos límites, con la autoridad oficial suficiente para ello.

Uno de esos autores, lo es sin disputa el doctor Felipe Pérez, quien los trae en su Geografia física y política respecto del Estado Soberano de Panamá, escrita de orden del Gobierno general, y como miembro de la nueva comision encargada de los trabajos corográficos de la República; y el infrascrito Secretario de Gobierno del Estado Soberano de Panamá, espera que, en presencia de la autoridad que tiene la delimitacion propuesta, el señor Comisionado del Estado Soberano del Cauca, en atencion á los deseos manifestados por él á este respecto, convendrá en dichos límites, cmo es de esperarse de la

rectitud de sus intenciones, y de los buenos y amistosos sentimientos que le guiarán en la honrosa comision que le ha sido confiada”.

Con lo cual, y quedando iniciadas las conferencias, se suspendió la presente para terminarla más tarde.

El Comisionado por el Estado Soberano del Cauca,

B. Reinales.

El Secretario de Gobierno,

Jose Maria Vives León.

En la ciudad de Panamá, á los trece dias del mes de Enero de mil ochocientos ochenta y dos, reunidos en el salon destinado al efecto, los Comisionados para acordar la delimitacion entre los Estados Soberanos de Panamá y el Cauca, con el fin de continuar las conferencias que dejaron suspendidas el seis del mes en curso, abrieron el debate en la forma siguiente:

El general Buenaventura Reinales, Comisionado Especial del Cauca expuso:

1o. Que con el respeto que le inspiran la inteligencia y buen criterio del honorable señor Secretario, y animado de los mejores y más cordiales sentimientos en favor del Gobierno y Pueblo de Panamá, querria deber á éstos el reconocimiento del derecho que asiste al Gobierno del Cauca en la reclamacion de límites que tiene introducida; porque á la verdad, le ha sido sorprendente que el señor Secretario encuentre dificultad en reconocer la justicia que tan benévolaemente ha sido atendida por la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Panamá. Y es por esto que se permite observar al señor Secretario, que por el artículo 2o. del acto adicional á la Constitucion de 21 de Mayo de 1853, sancionado el 27 de Febrero de 1855, se previno: que una ley posterior fijaria los límites que debian separar al Estado de Panamá del resto del territorio de la República; y se desconoció por tanto, toda delimitacion hecha anteriormente; siendo este el motivo por que el legislador aprovechó la oportunidad que se le presentó en la ley de 9 de Junio del mismo año de 1855, consignando en ella el artículo 7o. de que ha hecho mérito en su primera conferencia.

2o. Que en el inciso 4o. del contrato de 17 de Octubre de 1861, celebrado por el Poder Ejecutivo con los señores Manuel María Paz y Manuel Poncc, para la construccion de la Carta general de la Union Colombiana y la particular de los Estados, se estipuló: que dicha Carta general se trazara por Estados, los cuales debian hacerse notables á primera vista en ella por colores diversos. Condicion que fué llenada escrupulosamente por los contratistas y que ha dado por resultado el que tanto en la Carta general de la República como en las

particulares de los Estados de Panamá y el Cauca se encuentren marcados sobre el Mapa exactamente los mismos límites señalados por el artículo 7o. de la ley 9 de Junio de 1855, que son los mismos que describe la **Geografía del Gran General Tomás C. de Mosquera**; los mismos que demarca la ley 131 del Estado Soberano del Cauca y los mismos que ha reconocido la Corte Superior Federal en su Acuerdo de 12 de Enero de 1864, por el cual suspendió el artículo 15 de la Constitución de Panamá, sancionada en 6 de Junio de 1863 y en el que se fijaban los límites entre este Estado y el del Cauca con violación de la Constitución Nacional.

Concedor el exponente del respeto que merecen en la Nación y de la escrupulosa acuciosidad con que el Gobierno y Pueblo de Panamá se distinguen en el acatamiento y guarda de los mandatos y decisiones de los altos poderes federales, no vacila en persuadirse de que el señor Secretario aceptará como autoridades en la cuestión al Congreso de la República que sancionó el artículo 7o. de la ley de 9 de Junio de 1855; al Poder Ejecutivo Nacional que ha examinado la Carta general de la República, la particular de los Estados y las ha mandado circular y tener como documentos fehacientes para su observancia en todos los actos oficiales, y á la Corte Superior Federal que ha suspendido el artículo 15 de la Constitución de Panamá, por haber alterado los límites con que el Cauca entró á formar la Union Federal;

3o. Concediendo que esta cuestión no tuviera bajo aspecto legal toda la claridad con que ha sido presentada, la conveniencia pública nacional demanda el que se decida en los términos en que ha sido sometida al estudio del señor Secretario; porque es bien sabido que una de las principales rentas de que dispone la Nación la que se forma con el producido de los derechos de Aduanas, y que una ley de la República declaró francos al comercio del mundo los puertos de Panamá y Colon, franquicia que se ha hecho extensiva á las mercaderías que se consumen en todo el Estado de Panamá y de consiguiente franquicia que se presta para hacer en grande escala menoscabo á la renta de Aduanas, toda vez que se disputan al Estado contribuyente las localidades en que puede establecer sus resguardos, dando márgen sin quererlo á que se sitúen en ellas depósitos de mercaderías que ningun derecho han pagado.

4o. Hay una base aun más grave y delicada que estoy seguro no se ha escapado á la prevision y estudio del señor Secretario, pero que quiere el exponente dejar consignada porque ella justifica el celo con que el Gobierno y Pueblo del Cauca defienden los límites territoriales que la ley les ha señalado.

De algunos años á esta parte se habia fijado la mirada del extranjero en nuestro Istmo de Panamá para la construcción de una

vía interoceánica que ofreciese las mejores facilidades al comercio del mundo. En 1850 se concedió privilegio para la construcción del ferrocarril que hace más de veinte y cinco años está en servicio y garantizado en el libre tránsito para el comercio universal.

Hoy está en vía de ejecución la obra más importante de las que el genio realizará en el siglo XIX, pero mientras la ciencia se ocupa en resolver el problema sobre el terreno práctico de los hechos, los Gobiernos de las Naciones más poderosas se ocupan en debatir á quien le corresponda, por mayor acumulacion de interés, garantizar la neutralidad del Canal Interoceánico, y es muy probable, tal vez inevitable, que no se haga esperar el día en que se exija la declaratoria de neutralidad de la zona territorial que acuerden las Naciones para la efectividad de las garantías otorgadas á su comercio; y para el día en que esto suceda es que el Gobierno y pueblo del Cauca quieren desde ahora tener demarcadas sin contradicción alguna sus fronteras. Hé aquí la importancia que el Estado Soberano del Cauca asigna á la faja de territorio, materia de este debate;

No duda el exponente de que las razones expuestas serán atendidas por el señor Secretario en toda la significación é importancia que tienen y, en consecuencia, las aceptará como la expresión de un Pueblo que defiende un derecho incontrovertible y de un Gobierno que demanda, con justo título, de su amigo, aliado y hermano le otorgue la justicia que tiene derecho á esperar de la rectitud de los Magistrados que están en capacidad de hacérsela.

El Gobierno y Pueblo del Cauca en la conciencia que tienen de su derecho y en la elevada idea que han formado de la actual administración ejecutiva de Panamá, no han vacilado en presentar á su exámen los comprobantes de ese derecho, porque abrigan la convicción de que serán deferentemente atendidos, habida consideración á las relaciones que no habria razon para entibiar con una negación ó desconocimiento de legítimos derechos que inmediatamente serian reparados por el Senado de la República al resolver definitivamente sobre la nulidad ó validez del artículo 15 de la Constitución de Panamá, suspendido ya por la Corte Superior Federal. Demanera que ántes que el señor Secretario hubiera podido reunir los comprobantes que deben justificar los hechos por los cuales no le es dable convenir en las bases que le han sido presentadas, ya el Senado de la República, habria decidido la cuestión dejando al Gobierno de Panamá la tortura de no haber sido él quien otorgara la justicia que tan cordialmente se le reclama.

El señor Secretario sabe bastante bien que á los ojos de la historia los Gobiernos son tanto más grandes cuanto más justas y elevadas han sido sus decisiones y que si no abunda de razones y de citas históricas

en esta conferencia, proviene de que la ilustracion de su Gobierno excusa de ser minucioso en el asunto y la escasez de tiempo demanda el mayor laconismo y precision en la narracion de los hechos.

El Secretario General de Estado, expuso en respuesta:

En la breve réplica dada por el frascrito Secretario de Estado encargado del Despacho de Gobierno, el dia que principiaron las conferencias, sobre la cuestion límites entre el Estado Soberano de Panamá y el del Cauca, expuso: someramente, las principales razones que asistian al Gobierno panameño, para, aunque con bastante pena, no poder aceptar, por su parte, la delimitacion propuesta por el honorable señor Comisionado en las bases que corren adjuntas al presente Protocolo; y allí mismo expuso, si mal no recuerda, que “á falta de datos y documentos fehacientes, pues sentia que la premura del tiempo no le permitiese, como hubiera deseado, contraerse á la refutacion de los argumentos en que estaban apoyadas dichas bases, que se ocurriese á los autores que habian descrito esos límites, con la autoridad suficiente para ello”.

Estos conceptos tuvieron á su vez, por fundamento, las siguientes y también breves razones que pasa á exponer, en presencia de lo narrado en la precedente conferencia por el honorable señor Comisionado, y en la que tiene lugar hoy para la continuacion de aquella.

Efectivamente, en el Acto adicional á la Constitucion nacional de 1853, creando como entidad autonómica el Estado Soberano de Panamá, se dispuso que por una ley posterior se fijasen los límites que debian separar el Estado creado, del resto del territorio de la República. Este hecho prueba una verdad oficial que no debe desconocer el honorable señor Comisionado, á saber, que hasta esa fecha esos límites no estaban establecidos; ó que lo estaban los de las antiguas Provincias que constituyeron el Estado de Panamá, por disposiciones anteriores, el legislador constituyente nacional, no quiso que fuesen considerados como los que debian corresponderle en su creacion de entidad soberana.

Una ley especial sobre dichos límites debió expedirse despues, pero no se expidió; pues, aunque el honorable señor Comisionado juzga que al legislador se le presentó la oportunidad que aprovechó en la ley de 9 de Junio del mismo año de 1855 para fijarlos, le permitirá el honorable señor Comisionado al que habla no hacer de dicha ley igual apreciacion. Su título claramente, así lo demuestra; ese título dice: “Sobre concesiones á la Compañía del Ferrocarril de Panamá”. Lo cual demuestra, claramente, que el fin del legislador, atendido el compromiso anterior contraido con la empresa anónima del camino de hierro, no fue otro que el de demarcarle la zona dentro de la cual podian tomarse las hectáreas de tierras baldías á que tenia derecho.

A lo menos, ésto cree el infrascrito, ser la inteligencia que debe dársele á ese acto legislativo nacional, porque la ley, que en su concepto debió expedirse para dividir el Estado de Panamá del resto del territorio de la República, no podia ser sino especial y contraida únicamente á los enunciados límites.

Los límites, pues, entre el Estado del Cauca y el Estado de Panamá, no existen hoy; y lo prueba la mision que viene á desempeñar, en estos, aunque premiosos instantes, el honorable señor Comisionado.

Por parte del Estado Soberano de Panamá la ley no los ha creado, aunque la série de actos mencionados por el honorable señor Comisionado, tendentes á procurar que queden definitivamente fijados conforme á las bases de que ya se ha hecho mérito, lo inclinen á sostenerlos en la forma en que insiste deben ser establecidos.

El infrascrito insiste, igualmente, por su parte, en sostener los que de acuerdo con sus instrucciones, considera razonables para conciliar las diferencias que á este respecto dividen a los dos Estados limítrofes y hermanos.

Y afianza tanto más esta creencia cuanto á que en apoyo de los límites propuestos por él, en armonía con la Geografía del señor Felipe Pérez, y que rechaza el honorable señor Comisionado, trae ahora en su favor los descritos en su importantísimo Diccionario geográfico de los Estados Unidos de Colombia, por el señor Joaquin Esguerra O., obra redactada en vista de todos los autores de geografía del país y de los datos oficiales que se han publicado sobre la materia, que lleva además, el sello oficial del Senado de Plenipotenciarios de la República, en 1875, en diversos informes de ilustradas comisiones examinadoras de tan precioso libro; y última palabra, puede decirse así, escrita sobre la materia. En dicho Diccionario, y al hablarse de Panamá, como Estado de la Union Colombiana, se describen su creación, límites, situación topográfica, etc., etc., dando de este modo más robustez, á la afirmación del infrascrito en cuanto á la delimitación propuesta por su parte.

En presencia, por tanto, de las autoridades citadas por el infrascrito, y aparte de las razones de conveniencia y demás aducidas en la anterior, como en la presente conferencia, por el honorable señor Comisionado, le asisten al Estado de Panamá la de la posesión notoria, ó sea de facto, en que se halla respecto de poblaciones antiguas, como las de Juradó en el Sur Pacífico, y la de nueva creación, ó sea la de Gandí ó Acandí, en el mar Atlántico, poblaciones en las cuales hay valiosos intereses que no le es posible desatender al Gobierno panameño como con sobrado juicio, debe estimarlo así el honorable señor Comisionado; y que perdería el Estado, si el infrascrito conviniese, sin instrucciones, repite, para ello, en los

límites señalados en las bases que han servido de fundamento á las presentes conferencias.

El honorable señor Comisionado por el Estado Soberano del Cauca, expuso enseguida, que supuesto no habia podido obtenerse un arreglo satisfactorio en la cuestion límites, proponia, animado como habia dicho, de los mejores deseos, para llegar al fin apetecido, que se sometiese el punto á la consideracion del Senado de Plenipotenciarios; y en caso de que esta Corporacion se creyese sin facultad alguna para intervenir en la cuestion límites, se designase un árbitro que la fallase, proponiendo para este efecto, llegado el caso, al ciudadano Presidente de la República.

El señor Secretario General del Estado Soberano de Panamá, contestó esta proposicion manifestando que abrigando los mismos sentimientos de amistad hácia el Estado representado tan dignamente por el honorable señor Comisionado, accederia gustoso á la proposicion hecha, si para ello estuviese suficientemente facultado, y lo permitiesen nuestras disposiciones; pero que, no estándolo, se reservaba solicitar las instrucciones y poderes necesarios para atenderla debidamente; con lo cual se suspendió el acto para continuarlo mas tarde.

El Comisionado Especial del Cauca,

B. Reinales.

El Secretario General del Estado,

Jose Maria Vives León.

La cultura en la América Pre-colombina

Antes, mucho antes de la llegada de los españoles a estas tierras, sus habitantes en grado mayor o menor, habían desarrollado una cultura propia, tanto por lo original de sus elementos como por los modelos en que se inspiraron. Algunos autores nos dicen que la historia de América, particularmente la de la América Latina, no comienza en el año 1492, sino mucho antes. Podemos decir que para Europa la historia de América comienza en esa fecha crucial en los destinos del mundo. Pero si nos atenemos a los testimonios de la arqueología, de la etnografía, de la pictografía y de la etnología, podremos llegar a un punto en donde se comienzan a vislumbrar los primeros vestigios de una cultura, de un modo de vida cuya base estaba en sus creencias cos-

mológicas y religiosas, en su situación económica y geográfica. Sabemos perfectamente que no hubo uniformidad en la **cultura precolombina**. Hubo culturas muy atrasadas, que desconocieron ciertas técnicas y ciertos principios morales que sí conocieron otros grupos superiores. Esas culturas de cazadores, pescadores y recolectores, como la de los tupi-guaraníes, los omaguas, los charrúas, los patagones, los onas, los caribes, los siboneyes, vivieron prácticamente al margen de las grandes e imponentes culturas como la azteca, maya e incásica. Estas últimas alcanzaron un grado tal de perfección y de dominio en las diferentes ramas del saber, que causan aún entre nosotros sobrada admiración. Factores diversos, sobre todo, el geográfico, influyeron notable-

mente en el desarrollo de esas culturas. Por lo general, los grupos más civilizados vivieron en regiones climáticas templadas y propicias al cultivo de la tierra y a la cría de animales domésticos. Los grupos menos civilizados desarrollaron su existencia en un medio hostil, demasiado cerca de las regiones frías, como los onas y los patagones, o demasiado cálidas como los caribes y los arahuacos, éste último uno de los grupos indígenas más atrasados en cuanto a capacidad mental se refiere.

Sin embargo, hubo entre todas estas culturas americanas una serie de elementos comunes y que son precisamente los que configuran su forma típicamente indígena, aborígen. Podemos anotar el hecho de que la cultura de todos estos pueblos desconoció el uso de los animales de tiro y silla, el uso de los cereales panificables e, incluso según la mayor parte de los tratadistas, de la rueda, hecho todavía no totalmente comprobado. Este último asunto ha sido objeto de interesantes debates porque algunos han pretendido demostrar que en ciertas regiones de la América indígena, sí hubo rudimentos de ese valioso elemento de transformación cultural. Igualmente, todas estas culturas desconocieron el arco arquitectónico, siendo para ellos una verdadera sorpresa cuando vieron a los castellanos erigir sus templos y palacios haciendo uso de tan importante elemento; común también a la situación de los pueblos pre hispánicos fue la

práctica de la astrología, el animismo, el culto al sol o **helianismo**, el culto a los muertos, la práctica de la astrolatría o **sabeísmo**.

En lo social, según dice el historiador Luis Alberto Sánchez, se practicó la poligamia y la monogamia. Tanto la una como la otra se practicaron de acuerdo con determinadas situaciones, principalmente la económica. En las áreas en donde reinaba la abundancia de bienes y la escasez de varones, tuvo predominio la **poligamia**; y esta situación no solo se reconocía desde el punto de vista legal sino también desde el punto de vista moral y religioso, lo que indica que las necesidades materiales venían a determinar en gran medida el sistema de ligazón civil y social. En cambio, en las regiones en donde la vida era dura, hostil y difícil, predominó la **monogamia**. Todo esto hace pensar en la sucesiva aparición de un régimen matriarcal y de un régimen patriarcal, fenómeno que se observa en el desarrollo de la historia de la humanidad.

Sabemos también que el progreso social alcanzado por los grupos más civilizados maravillaron a los europeos. Caso concreto, el Imperio de los Incas, cuya organización social y política no tuvo paralelo con ninguna otra civilización americana, ni tan siquiera con algunas de la Europa en toda su historia. Se trataba de una Civilización fundada en un **igualitarismo paternalista**, muy inclinada al orden y en donde, teóricamente, todas las activida-

des estaban regimentadas por el Inca, el cual personificaba al Estado. Esta especie de socialismo de Estado tenía más de teocrático que de socialista, ya que el Inca, considerado como una potestad divina, era por derecho divino o providencial el dueño de todas las tierras y él, con su espíritu paternalista, las distribuía entre sus súbditos como un buen padre que, para mantener la unidad de la familia, procede a repartir entre sus queridos hijos sus bienes e, incluso, parte de sus derechos. Indistintamente, tanto entre los aztecas como entre los incas, incluyendo a sus antecesores, la base común de su existencia material era la práctica de la agricultura, principalmente, el maíz. De allí la legitimidad de dominar a todas estas culturas como **culturas agrícolas**, que utilizaban métodos que les permitieron la supervivencia, la erección de su culto a la tierra, la creación de una religión naturalista, el desarrollo de una técnica y de una ciencia fundada en esta reverencia hacia lo telúrico.

Según el historiador **John Collier**, en su ensayo **LOS INDIOS DE LAS AMERICAS**, el pináculo de la cultura andina lo representa el **Tiahuanaco**, la inmensa, o "ciudad de los muertos". Ya lo hemos anticipado: los incas practicaron un absolutismo de tipo colectivista, un método de conquista en donde la guerra jugaba un papel de segundo orden, más bien, un papel civilizador. Allí, dice nuestro autor, había un cuerpo de **legislación**, social ini-

gualado, tanto por el humanismo como por su incomparable técnica agrícola. Los Incas buscaron en todo momento los medios indispensables para aliviar o mitigar los sufrimientos de su pueblo, y de ahí ese sentimiento paternalista al que hemos hecho alusión en otro lugar. Sobre los Incas ha escrito una obra documentada y muy discutida el profesor **Luis Baudin**, **EL IMPERIO SOCIALISTA DE LOS INCAS** y **Arturo Posnanski** en su obra **EL GRAN PERU**, considera la antigüedad de los quechuas y de los otros indios americanos, en varios miles de años. Ha sido la arqueología histórica la que ha venido a revelar el secreto de esta sociedad maravillosa, la cual no se vio a salvo de rivalidades políticas disolventes y que le permitió a todos los españoles una más rápida conquista sobre esos ricos y extensos territorios, surcados por calzadas o caminos comparables o superiores a los de la antigua Roma, según el cronista español, **Cieza de León**.

Por su parte, los mayas desarrollaron una civilización verdaderamente extraña, pues ésta no tiene parecido ni paralelo con ninguno de los pueblos antiguos conocidos. Se desarrollaron en un medio geográfico muy diferente al de los incas. Su espíritu, más barroco y menos riguroso que el incásico, más analítico y menos sintético que el quechua, se impuso a un medio físico adverso en grado considerable, si se tiene en cuenta su localización geográfica en la América

Central, principalmente. Según algunos tratadistas como el español, Juan Comas, los antiguos mayas poseían conocimientos en astronomía y en cronología mucho más exactos que el poseído por los egipcios anteriores al período ptolemaico. Igualmente, señala este autor que hacia los siglos IV y III antes de Cristo, la casta sacerdotal de los mayas había alcanzado el conocimiento de un sistema de numeración con fundamento en el concepto de "valor relativo" de los diversos signos, así como la utilización de la noción abstracta de la nada, esto es, el uso del "cero" con entera independencia de los posibles influjos de la antigua India. En lo político, los mayas no llegaron nunca a constituir como los incas o los aztecas, una verdadera **unidad política**, un Imperio o algo

parecido. Sus ciudades eran verdaderos núcleos que vivían políticamente separados y que, a lo sumo, formaron confederaciones cuando las circunstancias adversas las amenazaban a todas por igual. Desarrollaron también un sistema matemático basado en el número 20, unos mil años antes de nuestra Era. Para muchos tratadistas, la Civilización Maya en su conjunto es, tal vez, no solamente la más superior y antigua sino también la que, en lo político, resume los ideales de la REPUBLICA del filósofo Platón, ya que para ellos el gobierno estaba en manos de una **aristocracia intelectual**, de un grupo selecto de sabios, de sacerdotes, de hombres de ciencia. Por su inclinación a la

meditación más profunda, por algunas de las singulares costumbres e instituciones, los mayas han sido llamados los "helenos del Nuevo Mundo", aparte de que, según se sabe, fueron los únicos que llegaron a desarrollar un método de comunicación escrita, complicado, esotérico, inaccesible a ser descifrado por los investigadores. Pero en todo caso, este intento de comunicación escrita revela ya un deseo de trascender los límites impuestos por la naturaleza del hombre.

En lo económico las civilizaciones pre colombinas practicaron diversos modos de producción y distribución, siempre o casi siempre fundado en un sentimiento y una necesidad colectivos, fenómeno observado entre los grupos menos civilizados, como los indios de las selvas amazónicas y de la región del Orinoco. Los estratos o estamentos sociales se configuran de acuerdo con la posesión de los bienes económicos, esto es, de acuerdo con la riqueza y el grado de productividad de cada clase social. La organización política de Incas, Mayas y Aztecas —culturas muy superiores— estaba amparada con la forma de producir, consumir y distribuir los bienes económicos. Se practicó, así, la esclavitud como forma de imposición política; se desarrollaron imperialismos como el de los aztecas, estados totalitarios (si cabe el término) entre los incas, confederaciones políticas, entre los mayas. Entre los aztecas, la guerra fue un medio para satisfacer necesidades no

solamente económicas, sino también religiosas, por cuanto ofrecían en holocausto, a los prisioneros tomados en las guerras para satisfacer la sed de sangre de sus sangrientas divinidades, practicando incluso la antropofagia. Pero entre los incas, la guerra fue para ellos un medio de civilizar, un método violento para imponer su cultura e incorporar a su núcleo central a los grupos menos avanzados.

En el terreno del Arte, las civilizaciones precolombinas alcanzaron notables adelantos, particularmente en las artes plásticas. Se practicaron todas las expresiones artísticas, desde la música y la pintura hasta la danza y el teatro. Lo que podríamos llamar la **literatura precolombina** de Incas, Mayas y Aztecas está bajo el dominio del **folklore**, tales como los relatos, los himnos, las "crónicas", las supersticiones. El arte de estas civilizaciones se nutrió de sus propias experiencias e, incluso de las experiencias de culturas ya fenecidas como la olmeca y la tolteca en México. En el orden artístico, pues, nos han legado admirables monumentos de piedra, entre los que existen verdaderas obras maestras y que podemos comparar a las del Viejo Mundo. Es de importancia indicar que la más importante **arquitectura** de la zona de los Andes es la que tenemos en las imponentes y majestuosas ruinas del Tiahuanaco como las ruinas de Macchu Picchu en el Perú, la Puerta del Sol en Bolivia. En la región de México y América Cen-

tral no podemos dejar de mencionar la pirámide tumba de Palenque en el cual se hace un impresionante derroche de ingeniosidad, esfuerzos técnicos y talento artístico; el templo de los Tres Dinteles, la Pirámide del Sol en Teotihuacán, el Calendario Azteca, las admirables ruinas de Chichén-Itzá, la ciudad sagrada, Kopán y Uxmal. todas estas construcciones son mudo testimonio de culturas avanzadas que si bien no habían logrado conocer hasta entonces el uso del hierro y elementos arquitectónicos valiosos, alcanzaron notables logros en Ciencias tan rigurosas como la astronomía y la matemática. Por debajo de todas estas manifestaciones ha recorrido una misma fuente, un mismo espíritu: la religión. Para estos pueblos, todo estaba relacionado con el elemento mítico-religioso, como su arte, su pensamiento filosófico, sus conocimientos científicos, sus tradiciones, su medicina, su estructura social y política. Sólo el choque de la cultura europea, con sus variadas formas y técnicas creativas, pudo hacer salir a estos pueblos que habían vivido hasta entonces, en un mundo poblado de misterios, de enigmas insondables de secretos incommunicables.

Un ensayista latinoamericano, **Jaime Delgado**, ha agregado a todas estas consideraciones, lo siguiente: en los pueblos prehistóricos, el arte llega a identificarse con la religión, puesto que, a juzgar por su intención, el fin de la creación artística pre colombina

parece no ser la belleza, como ocurría en la Grecia clásica, sino el sentido religioso, en muchos casos saturados de supersticiones y en la mayor parte de los casos impregnado de una profunda espiritualidad, tan arraigada y tan honda en donde la muerte física no es otra cosa que otra forma de vida, otra manera de vivir la existencia. en un plano diferente al material y en donde se resume el verdadero ideal del hombre, en un mundo en donde no hay miserias, ni dolores, ni desesperanzas; en un mundo que escapa a nuestros sentidos pero que podemos llegar a intuir gracias a los rituales y a las prácticas religiosas que sólo los sacerdotes conocen en su verdadera esencia y misterio. Las categorías fundamentales del Arte de las grandes culturas precolombinas, así como las de los otros pueblos menos cultos o civilizados, son lo terrible, lo siniestro, lo sublime y lo celestial. Por eso el arte precolombino no busca tanto la belleza como ideal de vida. Antes bien, tiende a la expresión no intentando jamás provocar complacencia ante el que contempla la obra de arte sino, sobre todo, devoción, piedad o fervor religioso.

Ahora entramos en una zona que hasta no hace mucho parecía vedada a toda investigación histórica. Nos referimos a lo que podríamos llamar la "filosofía" precolombina. Si entendemos por "filosofía" una concepción de la vida que tiene una persona o un pueblo, una forma de existencia una manera de explicarse

el mundo, no es aventurado hacer algunas precisiones explicativas en torno a este tema de suyo interesante. Es indudable que todos estos grupos, civilizados o no, desarrollaron su existencia cotidiana, religiosa, científica, social, etc, que les ha servido para formarse una idea del mundo o una filosofía de la vida. Sobre esta base es indudable la existencia de rasgos relevantes culturales que las culturas aborígenes americanas han aportado al progreso de la humanidad, tal como lo señala el investigador Juan Comas; y operando sobre estos mismos principios es indudable que la América pre colombina tuvo no sólo una técnica y una ciencia, sino también una filosofía o un complejo ideológico.

Natalicio González ha hecho interesantes estudios y aportaciones a este tema, comenzando por advertir "el prejuicio europeo contra las razas americanas cuyo origen debe buscarse en la intolerancia religiosa y en el afán de justificar la conquista". Nos habla, así, este autor de una ideología guaraní cuyas raíces habría que buscarlas en los testimonios de la etimología, de un pensamiento metafísico que tuvo su eclosión en una aguerrida raza como oí fue la guaraní. Llega a señalar que el indio guaraní nos da el espectáculo de una forma de pensar que tiene como punto de partida la observación de un hecho material para ir elevándose, en grado ascendente, hasta llegar a la esfera de lo enigmático y emocional. De acuerdo con el ci-

tado autor, lo que los guaraníes llaman "verdad" tiene un profundo sentido vitalista, y ello se fundamenta en que para ellos la vida es la primera gran verdad, y de allí arranca toda explicación del mundo. En estas disquisiciones metafísicas no dejan de advertirse las huellas de lo mítico. Llegaron también, a semejanza de los pueblos del Viejo Mundo, a la idea de la **metempsicosis** o transmigración de las almas, de donde se deriva su culto a los muertos y todo el conjunto de rituales y danzas religiosas a efecto de asegurarle al difunto una vida ultraterrena feliz, descansada y desocupada del quehacer humano. Es interesante tomar en cuenta que a los guaraníes les era repulsiva la práctica de la idolatría, cosa rara y curiosa en un pueblo que no logró un alto conocimiento en lo científico. Su concepción del Universo era una concepción **hilozoísta** por aquello de que atribuían a éste un principio animal y viviente, convirtiéndolo en una especie de organismo biológico sometido a las leyes vitales y a sus correspondientes ciclos.

Es un error decir que todos los grupos civilizados o no, de la América precolombina practicaron el politeísmo. Indudablemente que el politeísmo fue la doctrina religiosa más arraigada en estas latitudes, pero sobre todo en los grupos sociales y culturales menos avanzados y, por lo consiguiente, más propensos a llenar con fantasmales deidades el mundo sobrenatural. Se

sabe hoy que la concepción **monoteísta** llegó a desarrollarse en gran medida, en las clases sacerdotales más elevadas, en los grupos religiosos más capacitados para entender los problemas que atañen a los enigmas del universo; en una palabra, el monoteísmo arraigó en los estamentos sociales más cultos y mejor preparados para llegar a concepciones de orden metafísico, como el concepto de **unidad** y los principios de lo eterno. Entre los zapotecas, por ejemplo, hubo formas de monoteísmos, según lo testimonia el mexicano **Alfonso Caso**, quien nos dice que los zapotecas concebían a Dios como un ser increado, sin principio ni fin. Entre los mayas, **Hunab** representa lo que para los griegos, el dios Zeus, padre y dispensador de todas las cosas. En lo que se refiere a los aztecas, el ya citado **Alfonso Caso** señala los esfuerzos de sus sacerdotes para llegar a reducir en una misma unidad divina, las múltiples divinidades del panteón azteca.

En su ensayo sobre la **FILOSOFÍA NAHUATL ESTUDIADA EN SUS FUENTES**, **Miguel León Portilla** llega a conclusiones que vale la pena tomar en cuenta para efectos de demostrar la existencia de un **pensamiento metafísico** y altamente moral entre las clases ilustradas de la América Pre colombina, independientemente de sus prácticas y rituales religiosos sangrientos. Entre los aztecas se llamaron **tlamatinime** a los "filósofos", a aquellos hombres que se preocupaban, no por

las cosas baladíes e intrascendentes, sino por los misterios del "más allá", por la investigación sobre el origen y el destino del hombre. León Portilla señala cinco conceptos o categorías cosmológicas en relación con el acontecer del Universo. Estas categorías anticipan ya, según él, la posibilidad de que la cultura azteca, a la llegada de los españoles, estuviera en tránsito de la religión y el mito al ejercicio puro de la razón, del entendimiento, sin prejuicios ni supersticiones. Se podría haber tratado de un intento de explicar la vida humana y cósmica, no según el modelo de la magia y la religión, sino según los dictados de una razón humana capaz de discernir entre el bien y el mal sin necesidad de recurrir a explicaciones extra racionales. Por otra parte, esto que hemos llamado "filosofía náhuatl" es la parte contradictoria del espíritu guerrero que animaba a los caudillos imperialistas de la poderosa confederación Azteca, lo que viene a significar que hubo el intento, roto por la conquista española, de mitigar en lo posible el espíritu béli-do y en demasía supersticioso de esta aguerrida raza indígena.

De acuerdo con algunas documentaciones recogidas por Fray Bernardino de Sahagún entre la raza náhuatl, se destacaba lo siguiente: un poema en el cual una tierna mata de maíz implora los favores al dios de la lluvia, y otro poema, por cierto muy profundo, en donde se pone de manifiesto el principio de la duda en

el más allá. En el poema aludido se hace la siguiente y significativa pregunta: "A dónde vamos, ¡ay! , a dónde vamos? ¿Estamos allá muertos o vivimos aún?". Considerando todo lo dicho y tomando en cuenta que en la América Pre colombina lo religioso y lo espiritual respiran, por así decirlo, una misma atmósfera, podemos advertir el principio monoteísta en la imponente figura de Quetzalcoatl, el hombre convertido en Dios, figura prestigiosa en todo el área de México y América Central, el verdadero eje de toda la religión nahua, y quien dió a los hombres la idea de que toda existencia terrena no es otra cosa que un doloroso proceso en donde se trata de redimir el elemento pasional y material del hombre. Y ahora si nos fijamos en el pensamiento quechua, dominante en la zona andina, encontramos allí la presencia de un espíritu sintético y de orden, la concepción del dios-sol en el cual se resume el principio y el fin de la vida. Todos los dioses quedan subordinados a este principio metafísico, inasequible a la razón humana, verdadera substancia que constituye la clave de la vida, el alfa y omega de la existencia en todas sus variadas formas.

Su Europa trajo a la América una contribución de innegable valor, no menos cierto es que América también contribuyó, en medida poco advertida hasta no hace mucho, a la cultura universal. Ya Francisco Romero ha precisado la influencia del Descubri-

miento de América en las ideas generales cuando explica que "las nuevas de América encienden la curiosidad y la alimentan, y que con la ampliación geográfica sobrevienen por tanto, una ampliación de la inteligencia europea". Se refiere Romero al hecho de que América se convirtió para Europa en el principio de algunas de las grandes utopías del Renacimiento, abriendo el Nuevo Mundo sus inmensos horizontes a toda fuerza comprimida, a todo ímpetu refrenado. Tomás Moro y Tomaso Campanella, cada uno en sus respectivos países, vieron en América una tierra de redención, lo que influyó en sus ideales de perfeccionismo moral y político. Durante la Ilustración, el Barón de Montesquieu se espanta ante la voracidad y crueldad de los españoles, pero sobre todo, ante su intolerancia. Voltaire y Rousseau idealizan un tipo de hombre basado en los relatos de los cronistas e historiadores de la época. Todos ellos ven en América tierra propicia para el comienzo de una vida nueva, sin los afeites de la civilización de una Europa degradada y corrompida, cruel e inhumana. Esta incidencia de lo americano en Europa no puede ser negado, salvo por aquellos que en forma empecinada y en aras de un clasicismo decadente, han querido negar los influjos americanos en la formación de la conciencia europea; y no solamente en la formación de la conciencia europea, sino también en el enriquecimiento material de Europa, en el crecimiento del ca-

pitalismo moderno, en el triunfo de la burguesía que, ante la perspectiva de una "terra incognita", echó a rodar la idea de una América a título de reserva, de mercado y de lugar propicio para la explotación de sus recursos naturales e, incluso, para la esclavitud con su secuela el tráfico negrero.

En orden a ciertos productos típicamente americanos debemos mencionar, entre tantos, a la quina o cascarilla que los aborígenes utilizaron con fines medicinales antifebríugos. La coca, el tabaco, la yerba mate, la vainilla, el quenopodio, muy utilizado contra los parásitos intestinales, el bálsamo del Perú la ipecacuana, que se utilizaba contra las diarreas sanguinolentas; el maíz, la patata, el maní o cacahuete, el cacao, el tomate, la piña y cientos de otros productos vegetales. Todos estos productos naturales eran desconocidos por los europeos y, en general, por los otros pueblos del viejo mundo. Hoy día podemos comprobar con satisfacción americanista que esos productos son de uso universal. La medicina actual, la farmacopea de hoy tiene una deuda inmensa con la farmacopea de las culturas prehispánicas, y todavía se siguen descubriendo nuevas variedades y especies de plantas y productos naturales americanos que se han ido incorporando poco a poco al haber universal. Estos productos que, como las especias en la Europa medieval y moderna, constituyen en estos

momentos patrimonio en toda la humanidad.

En pocas palabras, América ha dado su contribución a Europa y ésta, en forma recíproca, también ha dado su aporte. En el lento transcurrir de los siglos, todos esos elementos, los del viejo y los del Nuevo Mundo, se han ido acrisolando en forma indiferenciada, lentamente, de modo inadvertido, no sólo en el campo de las aportaciones materiales, sino también en las espirituales. Las concepciones utópicas de los filósofos del Renacimiento tienen una raíz, en gran medida, americana; las ideas políticas de **Juan Jacobo Rousseau**, con su concepto del "buen salvaje" son también de origen americano en una alta medida. Una multitud de palabras y términos utilizados por nosotros y aprobadas como ex-

presiones castellanas, son de origen americano: hamaca, canoa, huaca, maíz, etc, etc. La América Latina de hoy es un producto híbrido, una constelación de circunstancias de origen diverso, pero con una personalidad propia que poco a poco se ha ido definiendo a través de algunas organizaciones continentales como congresos, simposios, tertulias, encuentros literarios, que destacan desde ya la posibilidad de una fraternidad auténtica, basada en la libertad de cada pueblo y en la asimilación de todo elemento que sea congruente con la evolución social y espiritual que hemos venido experimentando desde nuestros primeros contactos culturales con las sociedades de la Europa moderna.

Chitré, noviembre de 1971.

ERNESTO J. CASTILLERO

Cúcuta, el General Santander y Panamá



General Francisco de P. Santander
Vicepresidente de Colombia, Encargado
del Poder Ejecutivo.

La ciudad de CUCUTA es encantadora. Por su situación de

hallarse en un amplio valle a sólo 216 metros sobre el nivel de mar, sin embargo de rodearla altas montañas, posee un clima cálido, poco más o menos parecido al de Panamá. De allí que los panameños que fuimos en Octubre pasado al Congreso Grancolombiano de Historia reunido allí, nos sentimos en ella “como el pez en el agua”. Puéblanla, según estimación estadística del año de 1970, 235.000 habitantes. Los venezolanos, por la condición de ciudad limítrofe con la República de Venezuela, son numerosísimos. Existe en ella la más cordial fraternidad y entendimiento entre los pueblos de las patrias de Bolívar y Santander.

No ostenta la ciudad andina elevados edificios, salvo muy pocos, entre los que se cuentan sus

magníficos hoteles. El tipo corriente de las casas es el español: por lo regular bajas y de ladrillos, con techo de tejas y fachada donde la decoración común son las ventanas con rejas, al estilo andaluz. La población es blanca, cordial en el trato y de espíritu acogedor. Las calles son rectas, suficientemente amplias para el tránsito vehicular moderno y todas orilladas por árboles y arbustos que le dan frescor y muy agradable visión de verdura.

En este oasis cálido en medio de los Andes se meció la cuna del General Francisco de Paula Santander, la segunda figura procerca de la independencia de la Gran Colombia.

Santander es considerado como originario de CUCUTA, pero en verdad, no precisamente de la actual ciudad de ese nombre, que es la que hemos conocido, sino de la que precedió, aledaña a ésta, la Villa del Rosario de Cúcuta, distante sólo diez kilómetros, arrasada por un terremoto en el año de 1875, que la destruyó totalmente, y con ella la casa-cuarta donde nació el 2 de abril de 1792 el Héroe nacional granadino. Hoy esa mansión histórica, considerada uno de los santuarios de la patria colombiana, ha sido totalmente restaurada como un gesto de veneración al insigne Prócer, por la Corporación Nacional de Turismo, que se propo-

ne dedicarla a un Museo patriótico.

El edificio es amplio, muy hermoso, y su reconstrucción por el joven arquitecto Alvaro Riascos F., (descendiente del General Joaquín Riascos, ex-Presidente de Colombia, que nació en La Chorrera, Panamá), ha sido un logro admirable por el acierto y la fidelidad arquitectónica.

En el gran patio empedrado de la Quinta, bajo el verde follaje de un copudo "laurel de la India" trasplantado de Panamá, (1) se reunieron para las sesiones de inauguración y clausura del Congreso Grancolombiano de Historia a que concurrimos, los Delegados de las Academias y Centros de Historia de Colombia, Venezuela y Panamá con el propósito de conmemorar la expedición en 1821, de la primera Carta constitucional de la República, llamada "CONSTITUCION DE CUCUTA".

Presentes se hicieron en el primer acto el Jefe del Estado de Colombia, Su Excelencia Dr. Misael Pastrana Borrero, representantes del Congreso Legislativo Nacional, jefes de la Iglesia colombiana, diplomáticos, etc., que ocuparon la tribuna de honor.

CUCUTA fue fundada, según las crónicas, en 1733 con el nombre de San José de Cúcuta, a la cual el Rey Carlos IV de España

(1) Se nos aseguró que una dama venezolana, de visita en Panamá, al ver en nuestros Parques el "laurel de la India" que ofrece adorno y frescura a los concurrentes en esos paseos, obtuvo un retoño que hizo sembrar en el patio de la Casa de Santander, donde se desarrolló ampliamente y constituye hoy uno de sus más atractivos adornos.

honró con el título de “Muy Noble, Leal y Valerosa Villa de San José de Guasimales”. Todos esos nombres, como el que después llevó de “Villa del Rosario de Cúcuta”, con el tiempo y el uso desaparecieron para quedar sólo el indígena de CUCUTA, que era el de la tribu de naturales que poblaban la tierra, los indios Cúcutas. Hoy la ciudad es la capital del Departamento de Santander del Norte y sede eclesiástica de la Diócesis. Es poseedora de una bella Catedral, magníficos hoteles y un selecto Club del Comercio, centro social de la aristocracia local cucuteña.

El General Santander, que había luchado al lado del Libertador por varios años en los campos de batalla de Venezuela y Colombia, surgió de la Constituyente del año veintiuno como Vice-presidente de la Gran Colombia. Bolívar, suprema autoridad de la nación, le cedió el mando, que ejerció por un largo lapso guiado por las normas legales con apego tal a las mismas, que mereció del Libertador el apodo de “Hombre de las leyes”.

Bajo su gobierno una nueva colonia hispánica alcanzó su independencia de la Corona Real española: la Capitanía General de Tierra Firme o Istmo de Panamá que en el acto de proclamar su emancipación se adhirió a la República de Colombia. Para el Presidente Santander aquel gesto espontáneo de los panameños fue motivo de patriótica complacen-

cia, como se lo manifestó al Coronel José de Fábrega, Jefe del Gobierno de Panamá, en carta del 17 de enero de 1822, contenitiva de sus generosos sentimientos. Dice así:

“Coronel José de Fábrega, Jefe Superior Militar del Istmo de Panamá.

“Señor Coronel: El Gobierno de Colombia ha visto con muy particular complacencia la carta de usted de 29 de noviembre último, en la que anuncia la transformación política del Istmo y su incorporación a la república a que naturalmente ha pertenecido. El pueblo de Panamá en su adhesión espontánea a la causa de América, ha manifestado el derecho que tiene a merecer un gobierno liberal cimentado sobre instituciones sabias análogas a su carácter y situación, y el gobierno de Colombia siente la satisfacción de anunciarle que las leyes sobre que la República ha levantado su poder y su gloria no dejarán que desear a los habitantes de ese territorio. Usted y ellos lo verán comprobado en el paquete de impresos que incluyo en esta ocasión.

“El gobierno de Colombia no había olvidado la suerte de los pueblos del Istmo y tenía preparado todos los medios suficientes para sustraerlos de la dominación española. Jamás los habría tratado como enemigos, porque sus miras y su política no es la de los conquistadores; pero al anticiparse esos pueblos a proclamar sus derechos y su incorporación a la

república, ha evitado los desastres que siempre son inherentes al estado activo de la guerra. Yo me complazco en declarar a los pueblos del Istmo que el gobierno de Colombia los acoge con transporte de júbilo, que los mirará sin distinción a los demás pueblos libres de la República, y que los gobernará por las leyes por las cuales gobierna a los departamentos antiguos.

“Ya debe estar en Portobelo una gruesa columna de tropas destinada a guarnecer y conservar ese territorio, y el Libertador Presidente, que ha tomado a su cargo dar la libertad a los desgraciados habitantes de Quito, habrá abierto la campaña desde su cuartel general de Popayán. Usted debe contar con que es un deber del gobierno velar sobre la seguridad de ese importante país, cuidar de su buena administración y propender a la prosperidad; mas, entre tanto que se expidan las órdenes convenientes al efecto, el gobierno no duda que usted sostendrá firmemente la resolución de ese benemérito pueblo, mantendrá la tranquilidad interior y la voluntad manifiesta de su unión a la república.

“Que Panamá disfrute por siglos enteros de la libertad e independencia que ha solicitado, son los votos del encargado del gobierno de la república de Colombia.

“Dios guarde a usted, (fdo),
FRANCISCO DE PAULA SAN-

TANDER”. (2) Antes de un mes, el 9 de febrero siguiente, el Jefe del Ejecutivo decretó la incorporación oficial del territorio istmeño a la República de Colombia por medio del siguiente acto gubernamental:

“FRANCISCO DE PAULA SANTANDER, de la Orden de Libertadores de Venezuela y Cundinamarca, condecorado con la Cruz de Boyacá, General de División, Vicepresidente de la República Encargado del Poder Ejecutivo, etc.,

“Habiéndose libertado por sus propios esfuerzos y el patriotismo de la sus habitantes las provincias que componen el Istmo de Panamá, el Gobierno Supremo de la República, usando de la facultad que le concede el artículo 3o. de la ley de Departamentos, ha venido en decretar lo siguiente:

“Artículo 1o. Provisionalmente y hasta la reunión del próximo Congreso, se erige un nuevo Departamento denominado el Istmo. Este se compondrá de las provincias a donde se extendía bajo el gobierno español la antigua Comandancia del Istmo de Panamá, las que permanecerán con los mismos límites que tenían.

“Artículo 2o. El nuevo Departamento gozará de los mismos derechos que tienen los siete que erigió la ley de 8 de octubre último.

(2) Roberto Cortázar: CARTAS Y MENSAJES DE SANTANDER. Vol. IV. Bogotá, 1954.

“Artículo 3o. Conforme a la Constitución de la República y a la citada ley de Departamentos, el del Istmo se gobernará por un Magistrado bajo la denominación de Intendente, con el sueldo y facultades que las leyes asignan a los demás de Colombia.

“Artículo 4o. El Intendente residirá en la ciudad de Panamá y será Gobernador de la provincia de ese nombre.

“Artículo 5o. Los Gobernadores de las otras provincias del Istmo gozarán, mientras se resuelve otra cosa, de los sueldos que les estaban asignados por el gobierno español, pero con los descuentos que prescribe la ley de 8 de octubre último y el decreto del 1o. del corriente.

“El Secretario de Estado y del despacho del Interior queda encargado de la ejecución de este decreto.

“Dado en el Palacio de Gobierno de Colombia, en Bogotá, a nueve de febrero de mil novecientos veintidos.

(fdo.) FRANCISCO DE PAULA
SANTANDER.

Por su Excelencia el Vicepresidente de la República, el Secretario del Interior, (fdo.) José Manuel RESTREPO.”

Cuando en 1823 se reunió en Bogotá el Congreso Nacional con la presencia de los diputados del Istmo, los señores José Vallarino Jiménez, Manuel José Hurtado (padre), Manuel María Urriola y Juan José Argote, el Vicepresidente Santander se dirigió al

cuerpo legislativo en Mensaje cuyo párrafo referente a la incorporación de Panamá a la República, reza así: “El gobierno tiene la satisfacción de anunciar al Congreso que el territorio libre que hoy tiene la República de Colombia es el mismo que predijo la Ley Fundamental del Estado. Tres nuevos Departamentos han aumentado el número de los que reconoció la Ley Orgánica de 2 de octubre: el uno, PANAMA, SE DESUNIO DE LA METROPOLI DE ESPAÑA POR SUS PROPIOS ESFUERZOS: y los otros dos, Quito y Guayaquil, han sido liberados por el valor del ejército y por la extraordinaria habilidad y acierto del Libertador Presidente”.

El Congreso demoró un año más para legislar sobre el caso del Istmo, y no fue hasta junio de 1824 cuando en una ley general sobre división territorial de la República, cuando en su artículo 10o. determinó que el Istmo era parte del territorio nacional, dividiendo el Departamento en dos provincias y éstas en diez cantones. Esta ley fue sancionada por el propio Vice-presidente Santander.

De lo transcrito antes referente a las manifestaciones del General Santander, se desprende que este insigne mandatario reconoció oficial y publicamente, en relación con Panamá, dos hechos que honran a los panameños: lo., que éstos alcanzaron en 1821, sin ayuda exterior, su independencia de España, gracias sólo

a sus propios esfuerzos y su patriotismo; y, 2o., que su asociación a Colombia, la gran República que adquirió legalmente perfiles nacionales por la Constitución de Cúcuta, fue un acto espontáneo del pueblo de Panamá, admi-

rador de Bolívar, cuya refulgente e invencible espada estaba creando nuevas naciones en el sur del Continente.

PANAMA, Noviembre de 1971.

*Aplicación práctica del lema
"salvar a América primero"*

Sucedió lo que tenía que suceder; la Cossa Nostra llegó al poder en los Estados Unidos de Norteamérica. Giordanno Di Lombardi, fue electo Presidente Constitucional en elecciones que fueron decididas por los votos electorales de: Ohio, Nueva York, Lousiana, Florida, Nevada e Illinois.

Su triunfo, si bien causó sorpresas en los círculos internacionales - especialmente en los ultraconservadores - no motivó la misma reacción en algunos sectores, pues en Las Vegas, lo que al comienzo de la campaña política se cotizaba 20 a 1, la víspera de las elecciones estaba 5 a 4, con lo que se significaba que había "gato encerrado" en el asunto.

La campaña política en un principio se caracterizó por las

técnicas tradicionales de discursos a base de promesas que nunca llegarían a realizarse; de presentaciones en televisión, propaganda radial, carteles, murales, insignias, jovencitas uniformadas con los colores de los candidatos vestidas en ultra super extra "top less" "hot pants", concentraciones de masas populares, encuentros en mesa redonda de los candidatos, choques callejeros entre las fuerzas de derecha contra las de izquierda; las de izquierda contra las de extrema izquierda y las de la extrema izquierda contra las de extrema derecha.

Mientras la prensa trataba de orientar a la ciudadanía sobre las bondades de los candidatos de su simpatía y las encuestas, que en esta ocasión abundaron de modo extraordinario, trataban de desc-

frar "a priori" un resultado mas o menos cierto, los partidarios de Di Lombardi - el Partido "Movimiento Avanti Formación Independiente Americana", empleaba el sistema de convencimiento individual. Por experiencia sabían de la eficacia de este procedimiento que tantos éxitos les había brindado en el pasado en sus campañas de protección a los negocios al por menor, en la adquisición de monopolios, en los sindicatos obreros, etc... y fué así que en su orden, emplearon los siguientes recursos: retratos de Jackson, Grant y Franklin, impresos en colores verde y negro en papel especial de 6 1/8 pulgadas por 2 9/16 pulgadas (en ciertas regiones solamente fué necesario emplear los retratos de Lincoln y Hamilton); el modelo "Police Special" calibre 38 de la Colt; la pistola U. S. Army Regulation calibre 45 y la sub ametralladora Thompson.

En ciertos casos en que la labor de convencimiento tuvo demasiada resistencia, se empleó el recurso extremo de algunas fotografías íntimas —demasiado íntimas, tal vez— y uno que otro secuestro, que al fin consiguieron su objetivo.

La campaña del "Movimiento Avanti Formación Independiente Americana", estuvo bajo el mando de Fiorello Manoforte —conocido por "Maquiavello"— en función de gerente general y de Sean "Computadora" O'Malley, en el aspecto de control de la votación.

Participaron de manera especial en la campaña de convencimiento individual: Johnny "el Rudo", Billy "el Irlandés", Tonny Tuttonaro alias "Topo Gigo", Charlie "The Lover" Martino, Giovanni "Tiro Fijo" Testaferro, Old Bronco Al, Salvatore "el Ragazzo" Gambinotti, Carlo "el Corso", Hans "el Teutón", Luigi "el Bambino", Pierre "Diablotin" Duval, entre otros.

El comportamiento de las máquinas electrónicas, computadoras de las elecciones, fué sensacional, funcionaron de una manera que llamó poderosamente la atención y por el momento no hubo una explicación satisfactoria. Luego se supo que varios de los técnicos que la N.A.S.A. había dejado cesantes en 1970, cuando la gran reducción de personal de la agencia espacial, habían entrado al servicio del "Movimiento Avanti Formación Independiente Americana" y este Partido había logrado colocarlos en la compañía encargada de dar el servicio de acondicionamiento, mantenimiento y funcionamiento de las máquinas electorales, lo cual explicó el rotundo éxito de Giordanno Di Lambardi.

Llegó el 20 de Enero y Giordanno fué juramentado como Presidente de los Estados Unidos de Norte América. El tradicional respeto a las decisiones mayoritarias reflejado en las urnas, impidió que se desatara una campaña en su contra. Después de todo, era el resultado del sistema democrático tantas veces menciona-

do como el mejor por los medios de información de los Gobiernos anteriores, por la tradición y sobre todo, por estar establecido en la Carta Magna de esa nación.

Personajes que nunca antes se habían visto en esta clase de actos protocolares, aparecieron en escena. Desde Sicilia viajó un Boeing 747 en viaje especial con cupo completo (460 pasajeros) y así de Francia, Inglaterra, el Medio Oriente, Hong Kong, algunos países latino americanos, etc... La Interpol, que se había enterado del viaje de estos personajes, llenó el aeropuerto Kennedy con un cargamento de expedientes, pero se encontraron con órdenes precisas del nuevo gobierno para no actuar y durante muchos años se habló de lo que se consideró "el gran ridículo" de la policía internacional.

Y así se dió inicio al más extraordinario gobierno que haya tenido un país desde que el mundo es mundo. Nada igual se recuerda en las páginas de la historia, ni nada podrá en muchos años lograr compararse a este sorprendente fenómeno.

Giordanno se encontró con que el Gobierno Federal atravesaba por una situación económica bastante difícil; el déficit del presupuesto pasaba de los cincuenta mil millones de dólares, debido, más que a los gastos de guerra y ayuda a los países en proceso de desarrollo, a los gastos de pensiones a los desocupados, que justamente, por falta de guerras comprendía un 30 o/o de la pobla-

ción. Llegó un momento en que las pensiones por desempleo fueron tan altas -debido a los intereses políticos de los legisladores- que muchos prefirieron dejar sus trabajos y cobrar el auxilio del gobierno. Esto, por otra parte, debilitó el planteamiento laboral sobre si se trabajaban cuatro días de diez horas con tres días de descanso o se trabajaban tres días de trece horas con cuatro días de descanso por semana.

Paolo Salvatore, Tesorero del "Movimiento Avanti Formación Independiente Americana", quién había logrado elevar el monto de operaciones de la Organización a más de sesenta mil millones de dólares anuales en 1970 (más que la General Motors, Ford Motors, General Electric, International Business Machines, United States Steel, y Dupont, juntas), fué designado por Di Lombardi como Secretario del Tesoro y como tal e inspirado en el lema de "Salvar a América Primero", presentó al Consejo de Gabinete y luego al Congreso en pleno, un plan revolucionario basado en la nueva filosofía del partido: "Nadie puede ir contra si mismo, ni contra sus propios intereses". Y como quiera que ahora eran Gobierno, no podían actuar contra él y por el contrario, para hacer un buen gobierno había que buscar soluciones para salvarlo.

El Plan "Salvatore", consistió de los siguientes puntos básicos: a) se eliminarían de la circulación todos los billetes falsificados y se

prohibía de manera terminante que a nadie se le ocurriera fabricar una nueva edición; en acto especial y con gran ceremonia se destruyeron varios juegos de planchas utilizadas en la impresión de billetes falsos. Esta medida produjo una ganancia o mejor dicho, el gobierno y el comercio dejó de perder dos mil millones de dólares anualmente; b) pago de los impuestos de acuerdo con lo establecido por la Ley de todas las empresas de la Organización; entradas adicionales a las arcas federales: cuatro mil millones de dólares anuales; c) eliminación de las loterías clandestinas y de las apuestas ilegales, reglamentando que las que se efectuaran deberían cubrir los impuestos correspondientes. La misma medida se aplicó a los garitos y casinos "privados", total: otros tres mil millones de dólares para el Gobierno; d) inversión de veinte mil millones de dólares del Sindicato en nuevas empresas que sirvieron para "convencer" a muchos de los que cobraban pensiones de desempleo a volver a trabajar. Esta medida, entre nuevos ingresos y disminución de los egresos produjo un balance favorable para el Estado de nueve mil millones de dólares.

No se sabe por qué ni se ha encontrado explicación, pero desde que tomó posesión de su cargo Di Lombardi, cesaron las huelgas y los sindicatos aceptaron las medidas de austeridad impuestas por el Gobierno. Esta nueva conducta laboral se tradujo en mayor productibilidad, me-

nos pérdida de tiempo —inclusivo, ya que se hablaba de eliminar el "coffee brake"— que representaron una ganancia inmediata para los fondos gubernamentales de quince mil millones de dólares.

Enemigos del Gobierno, desde los de la extrema derecha hasta los de la extrema izquierda, pasando por los de centro derecha, centro, centro izquierda, izquierda e independientes, tuvieron que aceptar la labor efectiva que venía desarrollando el Gobierno encabezado por Di Lombardi y unirse, decididamente, a cooperar en la campaña de "Salvar a América Primero".

Sabido es que la lucha contra el uso de drogas y estupefacientes requería de grandes sumas de dinero; las destinadas a reprimir el contrabando y venta ilegal de las mismas y las destinadas a la rehabilitación de los droga adictos.

Para solucionar esta crisis, Giordanno Di Lombardi nombró como Secretario de Salud, Educación y Bienestar Social, con funciones de Procurador General, a Fred "Humito" Yerbarinni, quien dentro de la Organización había sido el encargado de coordinar el mercado nacional e internacional de drogas y estupefacientes, incluyendo: fabricación, introducción ilegal, contactos, distribución y venta, y quien mejor que nadie conocía el negocio.

De acuerdo con el informe de Paolo Salvatore, este negocio perjudicaba al Gobierno de las siguientes maneras: a) se gastaban

cinco mil millones de dólares en agencias destinadas a reprimir el contrabando (vigilancia terrestre, marítima y aérea), sin contar los gastos de entrenamiento y mantenimiento (dieta especial) de los perros empleados en las aduanas para detectar por el olfato, la "marihuana" escondida en las maletas; b) los adictos cometían, para poder satisfacer sus vicios, atracos y robos valorados en quinientos mil dólares diarios; c) la rehabilitación de los viciosos ocupaba el 10 o/o de las camas de los hospitales, haciendo casi inoperante el Programa de Seguridad Social y d) se calculaba en diez mil millones de dólares anuales los daños a la propiedad, producidos por las manifestaciones populares, incitadas por el uso de las drogas. Esta suma, se advertía en el informe Salvatore, no incluía los gastos de limpieza después de cada "festival".

Visto y considerado lo anterior, "Humito" Yerbarinni, consiguió, basado en el principio de "Salvar a América Primero", que la Organización eliminara esta actividad y como quiera que controlaba todos los medios, se inició una gran campaña contra el vicio.

En un principio fué un caos. La falta de dosis diaria provocó casos de desesperación; aumentó en un 60 o/o el número de pacientes hospitalizados. Hubo alguna resistencia por parte de un grupo de disidentes que quisieron seguir el negocio sin aceptar las órdenes terminantes del Gobier-

no y quisieron especular con la mercancía, en vez de destruirla como era la consigna. Sin que se supiera como, de la noche a la mañana desaparecieron de la circulación. De vez en cuando algún pescador enreda su anzuelo en el bloque de concreto en el fondo de ríos y lagos.

Superada la crisis inicial, se presentó un problema de carácter internacional. Número plural de naciones, que pese a las prohibiciones internacionales, balanceaban su presupuesto permitiendo la siembra de amapolas y cannabis india y que permitían el funcionamiento de plantas purificadoras de opio, debido a la falta de su principal mercado, se vieron en la necesidad de convocar un Congreso Internacional Secreto, que solicitó —como medida de salvación para su economía— que el Gobierno de Di Lombardi estableciera un nuevo Plan Marshall o una nueva Alianza para el Progreso para poder solucionar sus graves crisis económicas.

Los resultados del Plan "Salvatore", aplicadas por "Humito" Yerbarinni, constituyeron uno de los éxitos mas rotundos del Gobierno de Giordanno.

Una misión de Técnicos latino-americanos en Seguridad Social, formada por tres chilenos, tres mexicanos y dos panameños fué enviada por la UNESCO a Washington a solicitud del Gobierno Federal. Esta misión determinó, luego de un estudio exhaustivo, que lo más recomendable para Estados Unidos de Nor-

teamérica —país en desarrollo a lo que a seguridad social se refiere— era la aplicación a nivel nacional del “Plan Kaiser”, que con tanto éxito venía funcionando en California. Atendiendo a las recomendaciones de los técnicos latinoamericanos, se implantó el “Plan Kaiser” con su sistema de medicina familiar y solucionó en muy corto tiempo los problemas de falta de médicos y déficit de los servicios hospitalarios. Los técnicos latinoamericanos demostraron que había camas-hospital y médicos suficientes para toda la nación y que el problema radicaba especialmente en que, en vez de haber sido orientado a una verdadera Seguridad Social, siempre se había presentado como un problema económico de inversión. Lo importante era mantener a los pacientes sanos y encontrar las soluciones para lograrlas a costos más favorables.

En vista del éxito alcanzado por la misión de técnicos latinoamericanos, el Gobierno Federal consideró necesario solicitar asesoramiento técnico intencional a través de los organismos mundiales y fué así que Moshe Dayán encabezó una misión de Asesoramiento en Tácticas Militares con sede en el Pentágono; técnicos brasileros y venezolanos participaron en un plan para la eliminación de los gettos (conocidos en Brasil como fabelas y en otras naciones como barriadas de emergencia, barriadas callampas o barriadas brujas); una misión extraordinaria formada por especialistas peruanos, chilenos, bolivaria-

nos y cubanos, contribuyó a la redacción de una enmienda constitucional, mediante la cual, una vez ratificada por el Congreso, podría el Gobierno Federal iniciar un amplio plan de nacionalización de las empresas extranjeras que operan en el país. Esta medida provocó grandes temores en Japón, Francia, Inglaterra, Alemania, Canadá y otras que habían establecido sus fábricas en territorio de U.S.A., así como en algunos países latinoamericanos que habían construido sus propias instalaciones para el procesamiento de la materia prima nacional.

Notable mejoría se consiguió en las relaciones internacionales, gracias a las recomendaciones del “Grupo 12” (Técnicos en Relaciones Humanas), que básicamente consistieron en convencer al Departamento de Estado que en las negociaciones, lo importante era “entenderse” y no “imponerse”, defecto tradicional de la política internacional norteamericana.

Con esta nueva manera de pensar nació un nuevo entendimiento entre los imperialismos de izquierda y derecha, así como con el Tercer Mundo y las naciones no alineadas.

En una reunión ultra secreta, el Gabinete de Di Lombardi, consideró el estudio de factibilidad sobre la eliminación de la “C.I.A.” como Agencia Federal de Inteligencia con fines de penetración ideológica y convertirla en una agencia que contribuyera

a mejorar el pensamiento internacional con relación a las verdaderas intenciones de U.S.A.. En la planificación de estas nuevas funciones, la C.I.A., pasaría a denominarse U.S. Inc. (Uncle Sam Inc. o sea Corporación Tío Sam); seguiría siendo una dependencia secreta bajo las órdenes personales del Presidente, pero destinada —básicamente— a investigar las necesidades apremiantes de las naciones en vías de desarrollo y calladamente, sin que se supiera como, se suministrarían los medios (dinero, equipo, etc...) necesarios para solucionar los problemas. Aparecerían como donaciones anónimas, algo así como en la época de las revoluciones y contrarrevoluciones en Africa y América Latina, que se sucedían ininterrumpidamente, sin que apareciera el financista de las mismas.

Debo informar que poco tiempo después de ponerse en práctica los servicios de U.S. Inc., creció notablemente la popularidad del Gobierno Norteamericano presidido por Di Lombardi, quien recibió invitaciones formales para visitar varios países que en otra época se hubieran considerado peligrosos para la seguridad del mandatario norteamericano.

Al aceptar algunas de estas invitaciones, tuvo la gran satisfacción de sentirse verdaderamente halagado, toda vez que las medidas de seguridad fueron innecesarias y como Allende en Quito, Bogotá y Lima, tuvo que romper

los cordones de seguridad para saludar personalmente al pueblo que lo aclamaba y quería estrechar su mano, y en vez de los tradicionales letreros de "Yankee go home", se veían otros con leyendas de "Welcome gringo".

Las tarjetas de Navidad de muchos lugares, representaban al Tío Sam o a Giordanno Di Lombardi, sentado en un trineo tirado por seis renos, cargando grandes bolsas de dinero marcadas U.S. Inc. Esta vez los pueblos necesitados supieron agradecer la ayuda recibida toda vez que la misma no llevaba intención alguna de compromisos o imposición.

Al fin pudo J. Edgar Hoover acogerse a la jubilación. El Gobierno consideró como gastos innecesarios los quince mil millones de dólares que significaba el mantenimiento del F.B.I.. La rata de criminalidad había descendido a un grado comparable al índice de mortalidad infantil (0.78 o/o); los delitos mayores: falsificación, contrabando, apuestas clandestinas, etc... casi no existían y cuando esto ocurría, bastaba la intervención de las fuerzas policivas municipales para solucionarlas. Se acabó definitivamente la corrupción administrativa.

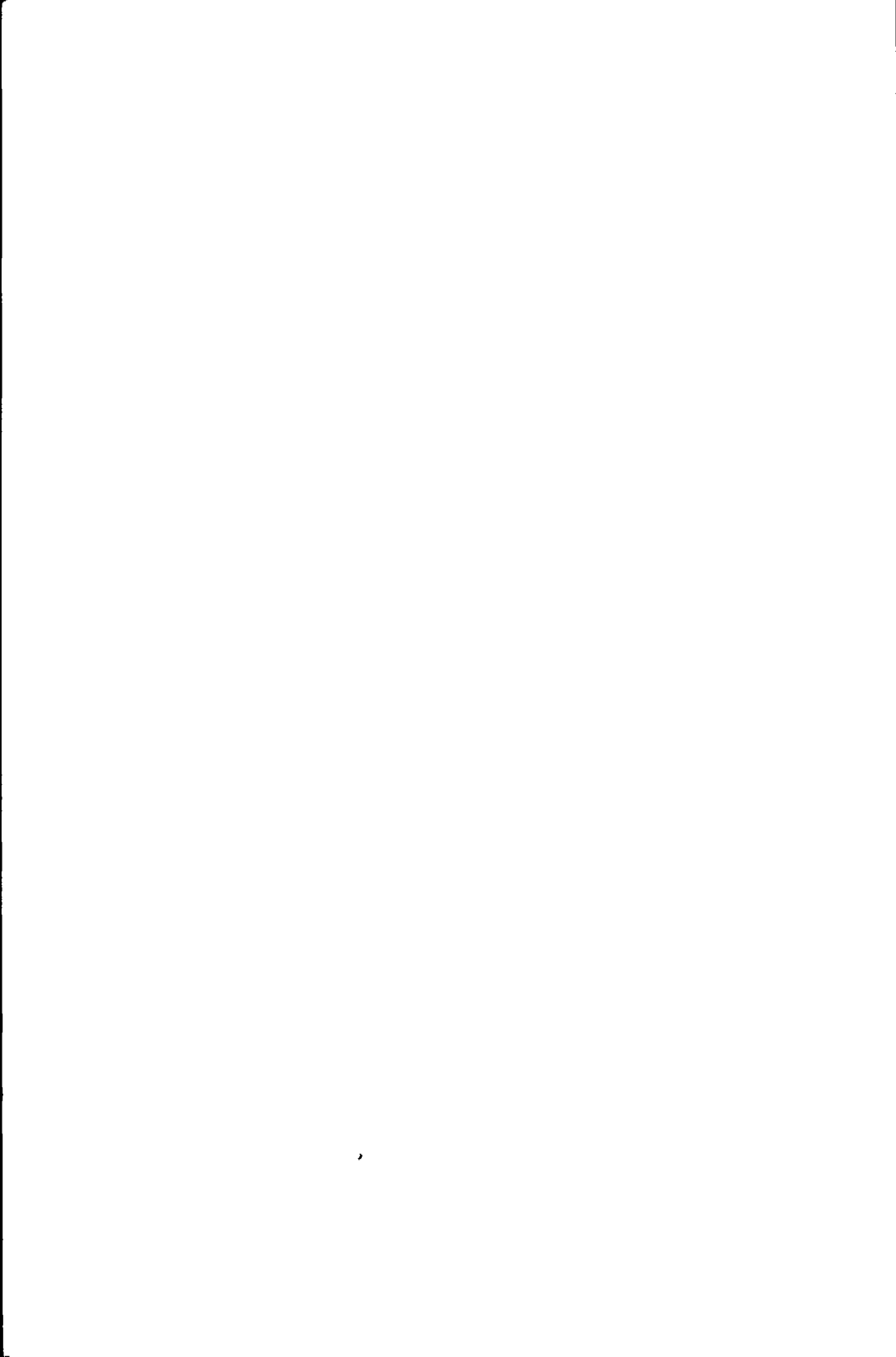
Claro que no todo era un lecho de rosas para el Gobierno de Di Lombardi. Potencias extranjeras miraban con recelo el creciente mejoramiento de las relaciones del Gobierno estadounidense con la mayoría de las naciones, así como el aumento de la populari-

dad de Di Lombardi, que dicho sea de paso estaba preparando la publicación del primer tomo de sus memorias bajo el título de: "De Como Lograr Mucho, en Poco Tiempo" y que aparecería simultáneamente en inglés y traducciones a nueve idiomas. Las regalías de esta edición las había destinado Di Lombardi a los descendientes de las víctimas inocentes del incidente de la "Víspera de San Valentín en Chicago en la década del 20".

Si bien las conferencias de alto nivel lograron algunos entendimientos, siempre existían ciertos aspectos que hacían peligrar mejores relaciones aún. Se acusó a Di Lombardi de crear un nuevo organismo super secreto llamado "lau-ma-fi-ao" por los chinos, introducido en ese país por un equipo de jugadores de "Ping Pong" y "cosas lava nosstrakova" por los rusos, que inició sus actividades en una de las fábricas de la Fiat y cuyos

miembros se dedicaban a la falsificación de moneda, préstamos a base de altos intereses, loterías y apuestas clandestinas, casinos, garitos, introducción y venta ilegal de narcóticos, drogas y estupefacientes, apuestas en los espectáculos deportivos, etc.....que constituían una verdadera amenaza para el bienestar económico y social de las naciones y que a la vez que mermaban las entradas fiscales, destruían los valores humanos de la sociedad, atentando—inclusive— contra la organización estatal y familiar. Se mencionaron casos de verdadero escándalo cuando jóvenes rusos quemaron en la Plaza Roja de Moscú, sus tarjetas reclutamiento y en Pekín aparecieron letreros de "Peace", "Make Love" y similares.

Esta historia no la hemos comenzado en la forma tradicional de: "Erase una vez.....", pero si la terminamos con: ".....y vivieron muy felices".



FIGURAS DEL PROSCENIO; JUSTO AROSEMENA LACAYO

Obras y Autores

La Estrella de Panamá, del 9 de noviembre, reproduce una hermosa figura de Cristo y un juicio sobre la obra, publicado en El Espectador de Bogotá. Se trata del "Cristo desnudo" del pintor y escultor panameño Justo Arosemena Lacayo, residente en Colombia. Hay que hacer un alto en el diario vivir para admirar la hermosa imagen: la emoción deja sin respiro por un segundo. "Cristo desnudo" efectuado en chatarra, nos muestra un Jesús, sin cruz y con los brazos elevados hacia el cosmos. El escultor donó su obra a la iglesia del barrio El Minuto de Dios y después de colocada la curia colombiana criticó y rechazó esta muestra-humana y divina y lo que representa para la humanidad. A nadie debe producirle indignación que Jesucristo se presente como él murió: sin vestimentas. Durante su vida usó los largos hábitos de los judíos y así queremos ahora que continúe, cuando fué precisamente la desnudez de Jesús, el punto de partida en la evolución del arte Cristiano del desnudo y del Renacimiento. Con él se acabaron los tiempos medievales, con sus representaciones rígidas y frías, con vírgenes recargadas de adornos, y con rostros que no reflejaban ninguna luz. Con la vuelta al desnudo griego, Jesús se nos presenta en el lienzo de Guido Reni que está en Venecia, como un mancebo hermoso que se sienta a la Cena de Canaan; poco a poco su ascética apariencia medioeval, se ha transformado y los músculos han ido cobrando fuerza y belleza, gracias a la gran transformación renacentista; pero fue justamente Cristo elevado en la cruz casi desnudo, el que inicia la evolución. Si en la producción de Arosemena Lacayo, se prescinde de la cruz es porque ese símbolo de tortura era el que establecía la ley en esa época: lo prueban la presencia de los dos bandoleros crucificados junto a él. Así, lo que simboliza la transformación religiosa iniciada por su doctrina, tiene un verdadero significado de amor, de unidad humana, de comprensión, de paz, esa paz que ahora se ha roto en mil pedazos en el mundo entero.

Cabe la circunstancia, de que a la familia de Justo Arosemena Lacayo, me unen nexos de antigua amistad y así, lo conocí de

muchacho, antes de viajar a los Estados Unidos para recibir su formación académica. Desde entonces, su vocación artística fué decisiva y ello lo ha llevado a residir en Colombia en donde efectuó su matrimonio con una hermosa muchacha antioqueña. Sin renunciar nunca a su raíz panameña, comprendió que el campo para su avance artístico era el de ese país que le ofrecía una mejor perspectiva. De los bellos lienzos que expuso una vez aquí, cuanto cambio! Cuanta afinación del sentido creador, hasta colocarlo en primera línea de la producción plástica. Es sabido que los trabajos en chatarra, significan no sólo el sople de la inspiración sino la fragua de la mano creadora y es lo que él ha alcanzado a plenitud. Siempre he creído que en la larga cadena de la herencia, con sus taras y cualidades, está incluida la intelectual que se transmite y viaja a través de la sangre no siempre en el mismo campo de los ancestros; por eso, las dotes del Gran panameño Justo Arosemena reverdecen en el biznieto que lleva justamente su nombre. Descendiente por el padre, de una familia sobresaliente de Panamá, que dió hombres extraordinarios como Mariano y Pablo Arosemena, quizás vagamente, se dé cuenta de eso; en cuanto a la materna, Lacayo, de Nicaragua, su inclinación, especialmente en su producción reciente, hacia lo místico, le viene de ella: Doña Ernestina Lacayo de Arosemena, mujer de profundas creencias cristianas, se dedica a practicar el bien por medio de grupos silenciosos que visitan las moradas de los desamparados. De ahí, la expresión exquisita de su Cristo desnudo que busca con sus brazos, no el apoyo de un leño, sino el vuelo de las alas que ansía cubrir con su calor, al mundo entero, a las gentes que sufren, y enviarles un mensaje de infinito. Desde luego, en la formación de su personalidad, de su carácter y en la orientación de su temperamento, ha privado el lado de sus ancestros paternos.

Para finalizar, expreso el deseo de que se solicite una copia exacta del "Cristo desnudo" para exhibirla aquí, como una gloria auténtica de Panamá.

Lola C. de Tapia

EXPOSICION DE NESSIM BAZAN EN EL INSTITUTO PANAMEÑO DE ARTE

“Tanto más el mundo se vuelva aterrador, cuanto más el arte se hará abstracto; mientras que en el mundo afortunado, el arte se suscitará en forma inmanente.” Las reflexiones son de Paul Klee y parecen tener hoy, en el campo de la pintura, toda la fuerza de una sentencia. El principio, el arte de la pintura, al decir de François Kupka, consiste en articular una proposición a la lectura de caracteres gráficos, plásticos, a estados de luces y colores combinados.

La exposición de Nessim Bassán, nos induce a pensar que esa articulación inminente se dirige preferentemente hacia un trabajo puramente formal: es la proposición lo único que interesa, su CONSTRUCCION, aparte de cuáles eran los elementos que intervengan e incluso poniendo un gran signo de interrogación sobre el problema de su lectura. He aquí su reducción sistemática de colores —obtenidos incluso por degradaciones apenas perceptibles (grises a azules pálidos, blancos a grises)—, de formas (cuadrados, rectángulos), de líneas, rectas frías y sin fuerza, absolutamente puras.

Kandinsky en cierta ocasión se tomó el trabajo de revisar las impresiones generadoras de sus pinturas, o la necesidad interior de sus obras. El cuadro designado como GOTAS nos hace pensar

específicamente en esas “impresiones directas de la Naturaleza exterior bajo una forma dibujada y pintada”. Sólo que en Bassan unicamente la forma se retiene. El dibujo y el color quedan en silencio, como ausentes.

Aparece así la posibilidad un tanto grotesca, del lienzo-reflejo, que se pinta, se designa sus propias formas, esto es, el lienzo-problema. DIPTICO AZUL y talvez CONTRAPUNTO FRUSTADO, nos hablan de aquella dificultad ya señalada por Klee: “Sin lugar a dudas, la “empresa gráfica” se malogró debido al uso de materiales carpinteriles, sin embargo, el artista toma su falla con un gran sentido del humor, tan pasmado, como el clavo que se quedó a medio torcer! .

MICROFILM DE UN SUEÑO y CARTA DE AMOR transcriben el material ya hecho forma y forma-pintada respectivamente, como si saltaran súbitamente del interior al exterior, disimulando así “el trabajo por el trabajo”. Dos interrogaciones brotan ahora al cerrar esta mirada crítica: ¿a dónde va la pintura en esta su alocada carrera de formalización? —Ya que paradójicamente los resultados afirman estrepitosamente un sensualismo puro y simple— Obtendremos en cada caso, una ¿preeminencia de la intuición sobre el cálculo?

Octubre 20 de 1971
Dra. Edilia Camargo V.

tristán solarie

ENCUENTRO

*Octubre habrá encendido cien hogueras
para alumbrar tus pasos en la arena
y señalarme el sitio en que me esperas
pensando acaso si valdrá la pena.*

*La noche aquella (como si se hubiera
partido un eslabón en la cadena)
no ha cambiado: parece que luciera
el mismo firmamento de azucena.*

*Memoria rebosante de sucesos
y mil y una ocasión desperdiciadas.
Doblado enteramente por el peso*

*de los años pensar que el tiempo es
que es río con declive de regreso
y brisa eternamente renovada.*

LA ESPERA

*O despegar la oreja de la almohada,
que el corazón ahogara sus latidos
(fragor de estetoscopio en tus oídos),
permanecer atento a la llamada.*

*No tardará en la insomne madrugada,
ronroneando en el aire entumecido,
la voz que se desgaja del olvido
o que una mano exprime de la nada.*

*Es un mensaje (no te lo imaginas)
de felicitación o de condena
(sutil caricia, ruda bofetada).*

*Pendiente de la brisa matutina,
que nadie te distraiga por si suena.
O despegar la oreja de la almohada.*

RECUERDO

*Sentada en una rama de mañana,
en Zegla, a orillas del Teribe, un día
(mil novecientos treinta y seis) veías
desfilan la corriente de Santa Ana.*

*Con las enaguas rojas de tu hermana
el tiempo por lo bajo discurría
—Y el agua es clara y fresca — me decías —
y lenta y dulce ha sido la semana —.*

*Feliz, serenamente grave, atento,
miraba lo que me ibas indicando
con un dedo meñique adolescente:*

*—Bajo esas hojas que sacude el viento,
una guabina - estabas explicando -
¡y mira: un dios ahogado en la corriente!*

PRIMAVERA AL ARCHIPIELAGO

*Surcando el laberinto de canales
que resguarda la entrada a la bahía,
avanza abril como una escampavía
fletada de remotos litorales.*

*Un invisible faro de señales
(relámpago bermejo en la sombría
inmensidad del mar abierto) guía
su rumbo hacia mis broncos arenales.*

*Las islas lo aguardaban. El follaje,
temblando de ansiedad sus brotes tiernos,
simula un resplandor de florescencias.*

*Crepita un blando fuego en el paisaje
(rescoldo vivo del retorno eterno)
¡Y yo he vuelto a encontrar mi adolescencia!*

INSTANTANEA

*Como aprisionado entre dos espejos,
mirando prolongarse al infinito
la imagen de un desconocido, un viejo
de ojos tristes y párpados marchitos.*

*La mano (puro huesos y pellejo)
vuela a la boca para ahogar un grito,
eslabonando secos morabitos
que avanzan a medida que me alejo.*

*Vertiginoso, móvil palimpsesto
de lívidos ancianos repetidos
en láminas de piélagos rotundos,*

*petrificados en el mismo gesto
del que de pronto se ha reconocido
en una procesión de moribundos.*

PRESENTACION DE LA TULIVIEJA

*Pero si es muy sencillo:
avanza ciegamente en la neblina
tanteando su terreno
con un tosco bastón de gasparillo,
hincando huellas de águila en el cieno
horrendo en que camina.
Silencio: no hagas ruido,
aguza los oídos
escucha su silbido
de pájaro asustado
—sauce llorón mezándose el cabello—
buscando en la corriente aquel destello
que fulguró en los ojos del ahogado.*

GRAN CAVANGA CON UNA PEQUEÑA VENGANZA

*Estoy comiendo un cavangón rancio.
Y duro como una suela de zapato.*

*Me muero por tocar de nuevo
tus muslos de tinaja,
cholita linda.
Y por volver a oír el firme taconeo
sobre la acera
que solía llenar de rostros
los huecos de todas las ventanas.
Y por sentir celos
y deseos.
Y odiar la legión de mis rivales.
DARía los años que me quedan por un endecasílabo
que (en aquel entonces)
estallara en tus delirios
como una cascada de reproches.*

CAVANGA

*El tornado arrancó de cuajo la decoración,
y ya nadie baila el rungús,
torpe
pero sumisa
Gwendolyn.
Gwendolyn de los callejones
y las escaleras.
Gwendolyn bajo el mango tree.
Gwendolyn con su lengua de akí
lamiendo,
alisando
mis arrugas,
tiéndome las canas;
aliviándome el lumbago con sus manitas tibias
como guijarros al sol;
y sus senos aromáticos, balsámicos;
y su pubis de ortiga;
y su pumpum
para jugar a caerme en sueños,
al latá,
al one-two-three
all-the-time-I-knew-where-you-been,
one-two-three-salga-de-ahí,
al no-sipibilit
y a otro juego, cuyo nombre
tengo en la punta de la lengua.*

ASI POCO MAS O MENOS

*Mr. William Shakespeare
revolviéndose en su tumba
tocando a Marlowe en el hombro
sacudiéndolo suavemente
List O List poeta crapuloso
Marlowe virándose
boca arriba
fastidiado
tapándose los oídos con azufre
O for heaven's sake*

A DAMASO BROWN

"...para arropar sus sueños
bajo tierra..."

Korsi

*Esta noche sentí tu frío de patriarca
en mis huesos.*

Un barco negrero anclado en la bahía.

Cuídate mucho, varón ilustre.

Arrópate bien en tu mortaja.

*Y que te acune, con su vaivén de hamaca,
la marea.*

RETRATO

*Mi bisabuelo o mi tatarabuelo
paterno, el de la tétrica sonrisa,
contrabandista audaz, varón de pelo
en pecho y lüengas barbas de ceniza.*

*Distante, altivo, frío como el hielo,
no quiso a nadie por vivir de prisa
(lo vieron los océanos y los cielos
pasar como una ráfaga de brisa).*

*Mi bisabuela o mi tatarabuena,
mujer de mar, mulata retrechera
y arisca, llamarada de canela*

*radiante, puso fin a su carrera
(es la pura verdad, aunque me duela)
con el temblor letal de sus caderas.*

**LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS - DOMINICALES**

**EL BILLETE ENTERO COMPRENDE 100 FRACCIONES DIVIDIDAS
EN CUATRO SERIES C/U. DENOMINADAS A. B. C. y D.**

PREMIOS MAYORES

1 Premio Mayor, Serie A. B. C. y D.	B/ 25,000.00c/s	B/ 100,000.00
1 Segundo Premio, Serie A. B. C. y D.	7,500.00c/s	30,000.00
1 Tercer Premio, Serie A. B. C. y D.	3,750.00c/s	15,000.00

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A. B. C. y D.	250.00c/s	18,000.00
9 Premios, Series A. B. C. y D.	1,250.00c/s	45,000.00
90 Premios, Series A. B. C. y D.	75.00c/s	27,000.00
900 Premios, Series A. B. C. y D.	25.00c/s	90,000.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones, Series A. B. C. y D.	62.00c/s	4,500.00
9 Premios, Series A. B. C. y D.	125.00c/s	4,500.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A. B. C. y D.	50.00c/s	3,600.00
9 Premios, Series A. B. C. y D.	75.00c/s	<u>2,700.00</u>
<u>1,074</u>	TOTAL DE PREMIOS:	<u><u>340,300.00</u></u>

PRECIO DE UN BILLETE ENTERO	B/ 55.00
PRECIO DE UNA FRACCION	0.55

PRECIO DE LA EMISION	B/ 550.000.00
----------------------	---------------

NUMEROS FAVORECIDOS EN LOS SORTEOS VERIFICADOS
POR LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
LOS DOMINGOS DE NOVIEMBRE DE 1971

	SORTEOS No.	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
Noviembre 2	2645	4304	6675	6518
Noviembre 9	2646	5286	5203	8060
Noviembre 16	2647	1975	9122	2004
Noviembre 23	2648	8546	1569	7134
Noviembre 30	2649	5643	3834	0264

**LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS INTERMEDIOS**

El billete entero comprende 60 fracciones y está dividido en dos series de 30 fracciones cada una denominadas A y B

PREMIOS MAYORES

1	PRIMER PREMIO 60 fracciones	B/. 1,000.00 c/fracción	B/. 60,000.00
1	SEGUNDO PREMIO 60 fracciones	300.00 c/fracción	18,000.00
1	TERCER PREMIO 60 fracciones	150.00 c/fracción	9,000.00

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

(Series A y B – 30 Fracciones c/s)

18	APROXIMACIONES de 9 Núm. hacia arriba – 9 Núm. hacia abajo 1,080 fracciones	B/. 10.00 c/fracción	B/. 10,800.00
9	APROXIMACIONES – 3 Ultimas Cifras 540 fracciones	B/. 50.00 c/fracción	27,000.00
90	APROXIMACIONES – 2 Ultimas Cifras 5,400 fracciones	B/. 3.00 c/fracción	16,200.00
900	APROXIMACIONES – La Ultima Cifra 54,000 fracciones	1.00 c/fracción	54,000.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

(Series A y B – 30 Fracciones c/s)

18	APROXIMACIONES de 9 Núm. hacia arriba – 9 Núm. hacia abajo 1,080 fracciones	B/. 2.50 c/fracción	B/. 2,700.00
9	APROXIMACIONES – 3 Ultimas Cifras 540 fracciones	B/. 5.00 c/fracción	2,700.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

(Series A y B – 30 Fracciones c/s)

18	APROXIMACIONES de 9 Núm. hacia arriba – 9 Núm. hacia abajo 1,080 fracciones	B/.	2.00 c/fracción	B/. 2,160.00
9	APROXIMACIONES – 3 Ultimas Cifras 540 fracciones	B/.	3.00 c/fracción	1,620.00
TOTAL DE PREMIOS				B/.204,180.00

El Billete Entero Consta de 60 Fracciones

Precio de un Billete B/. 33.00

Precio de una Fracción 0.55

NUMEROS FAVORECIDOS EN LOS SORTEOS VERIFICADOS

POR LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

LOS MIERCOLES DE NOVIEMBRE DE 1971

	SORTEOS No.	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
Noviembre 4	261	2219	5546	4581
Noviembre 10	262	5247	7496	5765
Noviembre 17	263	3053	3138	2064
Noviembre 24	264	3075	0080	6448